

DAD AUT
CIÓN GEN

PARIS

TECHNIQUE

APPLICATION

U165

.P3

1877

v.2

c.1

J

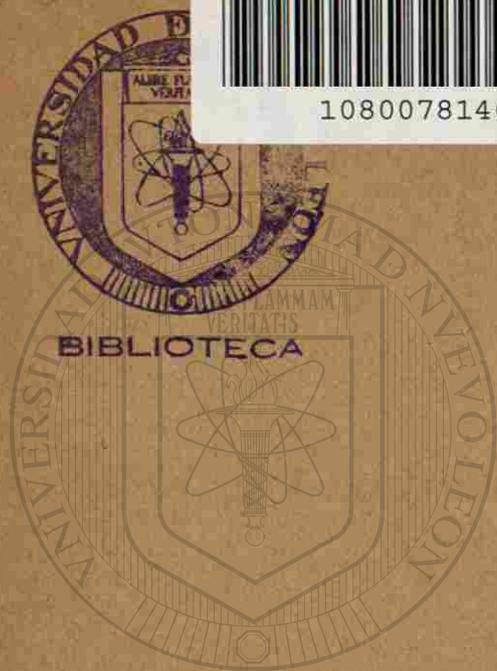
355

P



1080078140

355-



BIBLIOTECA MILITAR

UANL

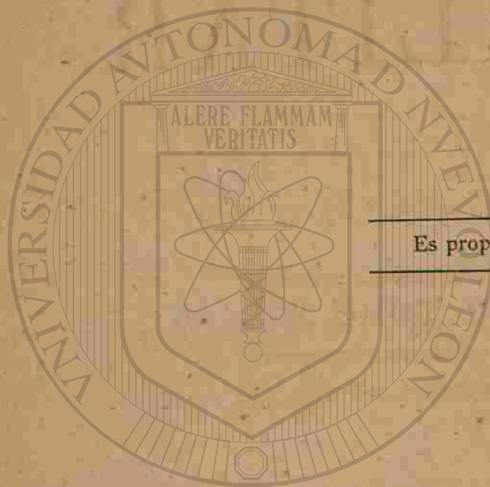
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA

MILITAR



Es propiedad.

TOMO X

SEPTIEMBRE DE 1877

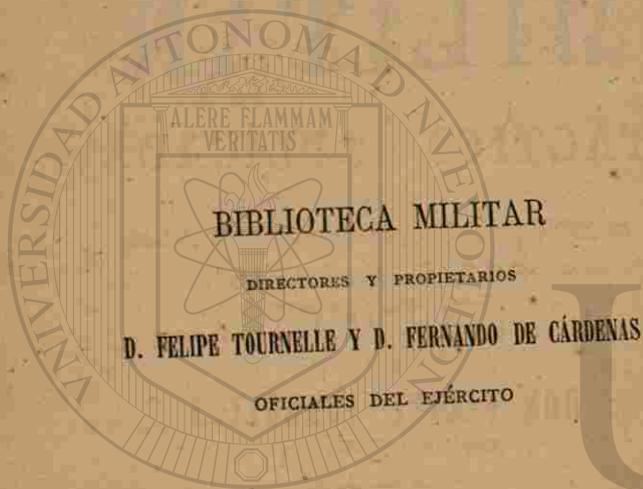
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPÍA PEROJO
Mendizabal, 64

MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Pizarro, 15, bajo

24123



TRATADO
DE
TÁCTICA APLICADA

REDACTADO

con arreglo al programa de estudios de las escuelas de guerra prusianas

POR F. A. PARIS

General del ejército prusiano

TRADUCIDO DE LA QUINTA EDICIÓN ALEMANA

POR

DON FELIPE TOURNELLE

Capitan de Caballería.

SEGUNDO VOLUMEN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA



TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

II.

ESTADO DE REPOSO.

Consideraciones generales.

El movimiento y la lucha gastan las fuerzas de hombres y caballos, deterioran el material, y exigen, por lo tanto, imperiosamente, el necesario descanso para reponerse de unas y otras pérdidas. Resulta de aquí que en la guerra el estado de actividad y el de reposo se hallan en continua alternativa.

Los descansos son de muy diversa duración: de uno ó varios días los ordinarios; pero los extraordinarios, sujetos á diferentes circunstancias de guerra, no tienen término fijo, como, por ejemplo,

en toda suspension de hostilidades, sea para el ejército entero, ó para una de sus partes, segun su situacion y los teatros de operaciones.

En épocas anteriores, toda gran concentracion era seguida de una larga pausa: la guerra de los *Siete años* de Federico el Grande nos presenta el caso de ejércitos que se encerraban en un campo durante meses enteros, despues de lo cual, verificaban muchas marchas, y tal vez no para combatir, sino para estacionarse en otro campo más conveniente á disposiciones estratégicas ó medios de subsistencia.

Hoy las cosas suceden de otra manera: la concentracion de los ejércitos es inmediata á la declaracion de guerra, y tambien las hostilidades suelen romperse sin perder instante. A pesar de esto, algunas veces conviene dejar un intervalo de algunos dias ántes del primer encuentro, ora porque los adversarios se tantean, ora con el fin de que cada parte del todo éntre en su norma y se habitúe á las nuevas funciones que empieza á desempeñar. Es difícil, no obstante, que no sufra alguna in-

terrupcion cualquiera guerra durante el curso de las operaciones: causas poderosas existen para que los ejércitos suspendan la lucha y permanezcan en actitud expectante, que, por otra parte, no deja de ser provechosa, sobre todo, para el partido más débil, que procura rehacerse en personal y material, sirviéndole el descanso, si no es excesivamente largo, á infundirle aliento para volver á la lucha con redoblado vigor.

Entré los varios casos de suspension de hostilidades, citaremos aquel en que los dos adversarios se deciden por la defensiva, como más favorable á sus designios; aquél tambien en que los ejércitos de una y otra parte se hallan extenuados de fatiga, ó moralmente debilitados: la mala estacion es causa á su vez de treguas, como sucedió despues de la batalla de Inkermann en el invierno de 1854-55. El sitio de las plazas produce semejantes resultados para una parte de las tropas sitiadas ó de bloqueo; ejemplos: Duppel en 1864, Metz y Paris en 1870. Por último, las negociaciones politicas son poderoso motivo de treguas especiales ó *armisticios*,

durante cuyo tiempo los adversarios, permanecen dispuestos á emprender la campaña, si la paz no viene á poner fin á la contienda.

Es indudable que en cualquiera de los casos citados ú otros, el *descanso* de los ejércitos no lo es en el sentido absoluto de la frase, y que aquéllos adoptan y conservan *disposiciones especiales de combate* en armonía con la causa que motiva la no actividad, y como resultante de las consideraciones de carácter táctico aliadas con tino y prudencia á cuantas se refieren á las atenciones que exige el estado físico y moral de las tropas.

En este concepto, se considerarán en conjunto:

- 1.º *La posicion de las tropas*, atendiendo al terreno y al enemigo.
- 2.º *La clase de medios* empleados para cubrir y preservar las tropas.
- 3.º *Las prevenciones de seguridad* adoptadas.

Respecto al primer punto, observaremos que las tropas *toman posiciones* cuando se establecen sobre un terreno, teniendo en cuenta solamente los principios tácticos

para hallarse preparadas á un combate probable.

La eleccion del terreno depende de la indole de la suspension de hostilidades: la actitud puede ser *defensiva*, *expectante* ó de *agresion* ú *ofensiva*; por lo tanto, las posiciones militares adoptadas toman tambien dichos nombres.

Durante el reposo, las tropas se establecen ó alojan en los pueblos ó caseríos (técnicamente *cuarteles*, aunque no sean los edificios especiales construidos al efecto bajo este nombre); tambien *acampan* ó forman campamentos, que pueden ser de *tiendas*, *barracas* ó *vivacs*. Miétras sea posible debe emplearse el primer medio, por ser el más fácil é higiénico, y sólo se recurrirá al uso de los *campos* al aire libre cuando es de imperiosa necesidad conservar reunidas y dispuestas las fuerzas, ora por la proximidad del enemigo, ora porque no es posible llegar á los pueblos designados sin perder de vista algun objeto importante, ó exponiéndose á un peligro mayor, ora, en fin, porque la naturaleza del terreno, la situacion del adversario y los planes en

vías de ejecución reclaman esta medida.

Por último, los ejércitos en la actitud de descanso, vencidos por la fatiga y entregados al reposo y á sus faenas ordinarias, carecen de facultades para entrar rápidamente en combate si fueren atacados de repente. De esto se deduce que, hallándose próximos al enemigo, necesitan adoptar ciertas medidas de vigilancia y seguridad que les resguarden, á cuyo fin existen tropas especiales que en forma de fuerzas destacadas se establecen cubriendo el grueso del ejército en todas direcciones, y particularmente en la del enemigo, cuando es bien conocida. Dichos destacamentos descubren con anticipación al adversario, notifican al ejército la presencia de aquél, le impiden el avance, y le presentan una ante-muralla cuya resistencia más ó menos larga da tiempo para que la masa total ó la parte necesaria tome las armas y se disponga en orden de combate para recibir como conviene al agresor. Más adelante nos ocuparemos con la debida extensión del importantísimo y múltiple servicio, aquí solamente indicado, y que merece muy especiales capítulos.

§ 17.—Cuarteles.

Queda dicho en los párrafos anteriores que las tropas se establecen en *cuarteles*, siempre que las eventualidades de la campaña no exigen que se hallen inmediatamente dispuestas á la lucha.

Las diferentes clases de cuarteles son como sigue :

1.º *Cuarteles de marcha*: éstos se ocupan durante el intervalo de dos marchas consecutivas, que es generalmente de *una noche*, algunas veces *parte de un día*, y otras de *dos noches y un día*, cuando se hace descanso de veinticuatro horas. Por regla general, las consideraciones de carácter económico deciden la elección en calidad, situación y número de los cuarteles ó alojamientos de marcha. Las grandes masas de tropas, para hallarse reunidas bajo la mano del jefe, sólo pueden ocupar las capitales ó ciudades populosas: en el caso contrario, las fuerzas deberán distribuirse en varios pueblos escalonados á lo largo del camino y en los más próximos á éste, en cuyo caso existe

la contrariedad de que se encuentren demasiado aglomeradas, y por lo tanto, incómodas : esto tambien depende de las condiciones del país que se atraviesa, pues sucede que, repartidas las tropas en muchos pueblos y aldeas inmediatas, y agrupados en un pequeño radio, gozan de la amplitud necesaria á su bienestar sin perder la conveniente union y reciproco enlace para hallarse prontas á cualquier evento cuando el peligro amenaza.

2.º *Cuarteles de acantonamiento ó cantones* : éstos se ocupan durante varias semanas ó algunos meses.

Los cantones se emplean de preferencia en tiempo de guerra, ya como preparacion á las operaciones preliminares despues de la concentracion que inaugura la campaña, ya durante los armisticios ó treguas por causas de carácter político ó diplomático. Tambien se usan en el curso de las operaciones para ciertos destacamentos ó columnas que no se hallan en contacto inmediato con el enemigo, y que sin embargo, guardan un punto estratégico de importancia, y más particularmente para tropas de observacion, como su-

cede con frecuencia en los sitios de plazas fuertes.

Cuando la situacion de los ejércitos beligerantes es pacífica, bien que hallándose á la vista, un fuerte cordon de puestos avanzados es garantía suficiente para la seguridad y confianza de las tropas ; mas predominando la actitud de guerra, entónces son secundarias las consideraciones económicas y aparecen como capitales el resguardo y apoyo reciproco de los diferentes cuerpos contra toda sorpresa. En este caso debe estudiarse la configuracion y número de los cantones, procurando ante todo que ocupen el menor espacio posible, á fin de que las fuerzas se hallen á la inmediata disposicion de su comandante general.

La distribucion de las diferentes armas y cuerpos en los cantones, debe acusar en lo posible la forma del orden de batalla que se quiera adoptar. Las tropas de á pié y las montadas se mezclarán para aprovechar todas las caballerizas, y para que las segundas no carezcan del apoyo de las primeras, teniendo especial cuidado de que la artillería no se aloje nunca

sola, habiendo el menor asomo de peligro. El grueso de la infantería se establece en los edificios que dan al campo y sobre los caminos: la caballería, parte con la primera, parte á retaguardia: la artillería se situará en el centro, sobre sitios espaciosos, si es posible, y á proximidad de sus parques.

A fin de prevenir los casos de alarma, se señalará anticipadamente un punto de reunion para las unidades tácticas de cada cuerpo: á él se dirigen aquellas (batallones, escuadrones, baterías) aisladas, sin esperarse, y tan pronto como estén reunidas; y si estuvieren repartidas en diferentes localidades, cada una tendrá su sitio de asamblea además del señalado para el todo del cuerpo y de las brigadas ó divisiones. Generalmente, la infantería se reúne en el mismo local que ocupa, dispuesta á rechazar el primer ataque; la caballería y artillería verifican su concentracion del lado opuesto al enemigo.

Conviene asegurar de antemano la rápida transmision de las órdenes, partes, noticias, etc.: al efecto, se establecen *puestos de comunicacion ó líneas de pasa-*

pliegos (1), á partir desde los cantones hasta la línea de *las avanzadas*. Las circunstancias del caso determinan el número, composicion y distancia de dichos *puestos*: la regla general es que se coloquen sobre los caminos principales grupos de tres á nueve jinetes á las órdenes de un cabo ó sargento, y á distancias que pueden variar entre *cinco mil y once mil* metros, con el objeto de comunicar rápidamente á los jefes de los cantones las órdenes ó partes que vengan de los puestos avanzados y recíprocamente.

Además, y para que todo caso de sorpresa sea prevenido, pues en la guerra y á proximidad del enemigo no es ocioso el exceso de precaucion, un tercio del efectivo debe hallarse pronto á montar á caballo, de modo que los soldados permanecen al pié de los suyos, que estarán embridados: los del segundo tercio deben estar desembridados; y sin bridas ni sillars los del tercero. Últimamente, los intervalos entre los *puestos de comunicacion* serán recorridos y vigilados por pa-

(1) *Relais Linien.*

trullas, cuando se crea que se hallan expuestos á cualquiera asechanza ó sorpresa, favorecida por el terreno.

Cuarteles de invierno. Sólo el nombre puede decirse que ha quedado á este sistema de acantonamientos, hoy caído en desuso y que en épocas anteriores se empleaba con frecuencia durante la cruda estación de invierno, y por convenio tácito ó escrito de los ejércitos beligerantes. De esta suerte, las guerras se componían por lo regular de varias campañas, aprovechando las tropas el largo reposo de sus cuarteles para nutrirse de hombres, remontar la caballería, proveerse de cañones y material, fortalecer la instrucción táctica de los cuerpos y volver, por último, al año siguiente con nuevo vigor y elementos nuevos sobre la arena del combate.

Las guerras modernas son por lo regular más rápidas: una gran batalla suele decidir las; pero aunque así no sea, ni el clima, ni la temperatura son obstáculo á su prosecución. Suspensiones de hostilidades ó armisticios más ó menos largos es lo único que paraliza á veces la acción

de las armas, y esto más bien por razones políticas que militares. El rigor de la estación puede ser de tal naturaleza, que entorpezca y suspenda momentáneamente las operaciones; pero éstas vuelven á su marcha natural tan pronto como ceden un tanto las causas que las contrariaban.

La operación de distribuir las tropas en los diversos cuarteles ó cantones, esto es, la *dislocación* (1), es esencialmente variable en paz ó en guerra, en el *propio* ó en el *enemigo país*. En tiempo de paz, y también cuando el ejército opera en su propio país, las medidas relativas al alojamiento y alimentación de las tropas se determinan de acuerdo con las autoridades civiles, siempre que las necesidades del servicio no lo exijan de otro modo. Pero en país enemigo, se ocupan las localidades militarmente; el jefe de las fuerzas dispone por sí cuanto crea conveniente al alojamiento y

(1) *Dislokation*, frase apropiada al objeto que emplean los alemanes y también los franceses para definir la *desmembración* y repartición de las fuerzas en los cuarteles de marcha ó de acantonamiento.

manutencion de las tropas : á las autoridades locales, si aún ejercen sus funciones, sólo incumbe obedecer las órdenes que al efecto se les dicten.

Las pequeñas columnas de marcha en circunstancias normales, destacan diariamente una partida que dirige un oficial ó ayudante : éste, de acuerdo con la autoridad civil del punto de etapa, prepara el alojamiento y raciones para las fuerzas que han de descansar ó pernoctar.

Pero en los movimientos de tropas en grande escala, se envía con anticipacion de algunos dias un oficial de estado mayor del cuartel general, que provisto de los necesarios datos reconoce los pueblos y demas puntos de alojamiento ; discute con las autoridades y funcionarios locales el mejor sistema de *dislocacion*, y decide en último término las medidas convenientes al caso : cuando los oficiales de itinerario de las diferentes columnas ó cuerpos llegan el dia ántes al punto determinado, el de estado mayor entrega á cada uno la nota y demas datos concernientes á la localidad que le corresponde.

La determinada superficie del terreno

que han de ocupar las tropas, segun el objetivo á que responda la dislocacion, da lugar á que los acantonamientos sean *extensos* ó *reducidos*, esto es, de *máxima* ó de *mínima densidad*. En el primer caso, ofrecen la ventaja de alojar mejor, más cómoda é higiénicamente á hombres y caballos, al paso que no carga sobre un reducido número de habitantes una masa excesiva de tropas : la subsistencia de éstas, además, se asegura de este modo por más largo tiempo, sea que grave sobre los mismos alojamientos, ó que se lleve á cabo por medio de suministros de los pueblos en el territorio ocupado.

El segundo caso suele ser el más frecuente en campaña, porque la proximidad del enemigo y la necesidad de que las tropas se hallen preparadas para el combate, exige que los cantones presenten una disposicion *compacta*, renunciando, por lo tanto, en parte, á las ventajas de carácter económico, y siendo preciso precaver juiciosamente el modo de asegurar los recursos administrativos más allá de la reducida zona que el ejército ocupa.

De estas consideraciones se desprende

que es por regla general incompatible la holgura del soldado en el alojamiento y la facilidad de racionarse, con la seguridad propia y preparacion de combate que la guerra demanda imperiosamente. Las circunstancias del momento que atraviesan las tropas, decidirán en el ánimo del jefe cuál de aquellas dos consideraciones merece la primacía.

La repartición de las tropas en los alojamientos tiene, á pesar de lo dicho, un límite al que hay que ajustarse, salvo en casos extremos y transitoriamente. La valuación de las fuerzas que pueden alojarse en una localidad, depende del número de *hogares* y de *habitantes* con que cuenta (cada *hogar* ó *vecino* se gradúa en cuatro ó cinco habitantes) : este mínimo dato, y la abundancia ó riqueza de la zona, sirven para valuar los recursos que posee en punto á raciones de etapa.

En este concepto, se llamará *cuartel extenso* á aquel que contenga de *uno* á *tres* soldados por hogar ó vecino, y *cuartel compacto*, cuando aquella cifra arroje *cuatro* á *diez* soldados, por término medio; pues hay que tener en cuenta que las fa-

milias acomodadas podrán recibir en su casa mayor número de alojados que las menesterosas.

Servicio en los cantones.

En cada canton el jefe ú oficial de mayor graduacion ó el más antiguo, á igualdad de grados, ejerce el cargo de *comandante general*. Bajo su autoridad se hallan el orden, la seguridad y la disciplina de todas las fuerzas que allí se alojan, y por lo tanto, á dicho comandante incumbe la mision de distribuir las armas y cuerpos en la localidad, de determinar el servicio interior y exterior que debe practicarse, tomando, por último, todas las medidas que la prudencia y el deber le inspiren al mejor fin de la conservacion de las tropas y del punto que ocupa y defiende.

Cuando dicho comandante tiene la categoría de oficial general, entónces nombra á un jefe ú oficial escogido para que desempeñe las funciones de *gobernador de la plaza* ó comandante militar.

El emplazamiento del canton, la clase de terreno que le rodea, y sobre todo, la

que es por regla general incompatible la holgura del soldado en el alojamiento y la facilidad de racionarse, con la seguridad propia y preparacion de combate que la guerra demanda imperiosamente. Las circunstancias del momento que atraviesan las tropas, decidirán en el ánimo del jefe cuál de aquellas dos consideraciones merece la primacía.

La repartición de las tropas en los alojamientos tiene, á pesar de lo dicho, un límite al que hay que ajustarse, salvo en casos extremos y transitoriamente. La valuación de las fuerzas que pueden alojarse en una localidad, depende del número de *hogares* y de *habitantes* con que cuenta (cada *hogar* ó *vecino* se gradúa en cuatro ó cinco habitantes) : este mínimo dato, y la abundancia ó riqueza de la zona, sirven para valuar los recursos que posee en punto á raciones de etapa.

En este concepto, se llamará *cuartel extenso* á aquel que contenga de *uno* á *tres* soldados por hogar ó vecino, y *cuartel compacto*, cuando aquella cifra arroje *cuatro* á *diez* soldados, por término medio; pues hay que tener en cuenta que las fa-

milias acomodadas podrán recibir en su casa mayor número de alojados que las menesterosas.

Servicio en los cantones.

En cada canton el jefe ú oficial de mayor graduacion ó el más antiguo, á igualdad de grados, ejerce el cargo de *comandante general*. Bajo su autoridad se hallan el orden, la seguridad y la disciplina de todas las fuerzas que allí se alojan, y por lo tanto, á dicho comandante incumbe la mision de distribuir las armas y cuerpos en la localidad, de determinar el servicio interior y exterior que debe practicarse, tomando, por último, todas las medidas que la prudencia y el deber le inspiren al mejor fin de la conservacion de las tropas y del punto que ocupa y defiende.

Cuando dicho comandante tiene la categoría de oficial general, entónces nombra á un jefe ú oficial escogido para que desempeñe las funciones de *gobernador de la plaza* ó comandante militar.

El emplazamiento del canton, la clase de terreno que le rodea, y sobre todo, la

posibilidad de un ataque del enemigo, serán en todo tiempo los datos que el comandante ha de tener en cuenta como norma para dictar las más convenientes órdenes de seguridad y que á ellas se acomode el servicio de vigilancia que debe existir constantemente.

Si el canton está al abrigo de toda sorpresa, es suficiente mantener el orden interior con un servicio análogo al de guarnición, sin descuidar por ello la designación de puntos de asamblea en casos de alarma y que sepan todas las *señales convenidas* al efecto.

Pero cuando la localidad se halla amenazada ó expuesta á un ataque, lo principal es evitar á todo trance que aquél revista la forma de una sorpresa. Se colocarán vigilantes de observación día y noche en los campanarios ó puntos de mucho horizonte: se establecerán puestos de seguridad al exterior, compuestos por lo regular de infantería y de un efectivo proporcionado al de todas las tropas acantonadas y á la inminencia del peligro; centinelas en todas las salidas, dobles si es necesario en aquellos caminos ó senderos

que pueden dar acceso al enemigo, teniendo en cuenta que éste se presenta tal vez por el punto más difícil, suponiendo que se le guarda con ménos cuidado. Si existen edificios aislados en las cercanías de la posición, conviene ocuparlos por retenes, que en caso de ataque ofrecerían resistencia, dando la alarma á la guarnición; pero á este fin es preciso que dichos edificios estén situados en puntos por donde imprescindiblemente deba pasar el enemigo, pues de lo contrario, á más de inútiles á su objeto, quedarían cortados é incomunicados con el canton.

Si la posición estuviese ya resguardada por una línea de defensa natural, como río, barrancos, etc., y de consiguiente sólo accesible por pasos estrechos y en corto número, bastará levantar barricadas en ellos y guardarlos con centinelas.

Se establecerá un perfecto y continuo servicio de patrullas y rondas que recorran, particularmente de noche, todas las guardias, los puestos de seguridad y las avanzadas, y que prolongarán sus exploraciones, sobre todo, hácia los puntos de ataque presumible del enemigo, á fin de

desconcertar sus planes y hacerle temer un contra-golpe. Este servicio incumbe más especialmente á la caballería por sus condiciones de movilidad y rapidez, pero entiéndase que sólo durante el día.

Las sorpresas de uno ó más cantones son punto poco ménos que imposible á la luz del día: si alguna vez tienen lugar con éxito debe culparse únicamente á la incuria ó imprevision de los jefes ó de las tropas.

Las sorpresas *de noche* abundan, en cambio, en la historia de las guerras. Para hacerlas abortar no basta la vigilancia del perímetro de la poblacion y de las vías al exterior: es preciso explorar más adelante sobre el terreno, registrar todos los senderos extraviados y los obstáculos que puedan ocultar al enemigo para acercarse sin ser visto. Si el canton está aislado no son suficientes los puestos de seguridad; debe además rodearse aquél de un cordón de guardias y centinelas.

Cuando la poblacion es amurallada, conviene cerrar las puertas ó salidas con barricadas móviles de carros ó carretas, que dejen sólo el paso suficiente á las pa-

trullas. Pero en un pueblo abierto y en caso de larga permanencia, será prudente fortificar con pequeños tambores y aspilleras las casas, corrales, huertos y demás puntos avanzados hácia el campo.

Las piezas de artillería con sus carros y municiones deben hallarse aparcadas, como queda dicho, al exterior y cerca del camino por el lado ménos expuesto al enemigo, pero nunca sobre el camino mismo. Un fuerte reten de infantería prestará constantemente el servicio de sosten de la artillería.

Además de las expresadas, deben tomarse por la noche otras medidas de precaucion, segun la inminencia del peligro. Hé aquí las más generales:

Establecer *piquetes* más ó ménos fuertes en edificios llamados *de alarma* y escogidos convenientemente.

Que los retenes de sosten de la artillería vivaqueen junto á los mismos parques.

Que vigile un hombre con luz encendida en cada casa donde haya alojados.

Que los caballos estén ensillados y atalajada la artillería, cuando las circunstancias lo exijan.

Que en caso de alarma todos los vecinos iluminen los balcones y ventanas.

Que los soldados descansen con las armas y equipo á su inmediacion, pero sin desnudarse ni abandonar el corraje.

En caso de alarma, que dé tiempo para salir, todos los cuerpos deben dirigirse rápidamente al punto de asamblea, á excepcion de aquellos designados de antemano para ocupar puestos importantes de defensa, como cementerios, ventas, huertas, etc. La caballería y artillería, ésta sostenida por su escolta, ganan rápidamente el campo buscando desembarazo á sus movimientos, y se dirigen en seguida al puesto de alarma (1).

En el peor caso de que el enemigo se apodera bruscamente del cantón y del punto de asamblea, sin dar tiempo á que las tropas se reúnan, entónces todo el mundo permanece en su puesto: se cierran y guardan bien las puertas, haciendo una vigorosa defensa por todos los huecos de las casas y salientes de la poblacion hasta rechazar el ataque. En este últi-

(1) Alarmplätze.

mo caso, la caballería debe aprovechar los instantes para una enérgica persecucion.

§ 18.—Campamentos.—Vivacs.

Desde los tiempos primitivos hasta principios del corriente siglo, el establecimiento de las tropas sobre un terreno des poblado, abrigadas por *tiendas ó barracas*, ha constituido todo un *arte*, que se distinguía con el nombre de *castrametacion ó arte de campar*. Al efecto, los ejércitos en marcha llevaban consigo todo un inmenso material de tiendas de lona, piés derechos, piquetes, cuerdas, etc., que se colocaban sobre un terreno escogido con estudiada ordenacion, simetría y distancias, volviendo á levantarse toda aquella poblacion flotante y ambulante despues de una ó más noches de asiento.

Este método era de suyo embarazoso por la excesiva impedimenta con que recargaba á los ejércitos, é inútil muchas veces porque de no caer en manos del enemigo, con frecuencia se extraviaba, no llegando á tiempo al lugar designado:

esto era causa de grave perjuicio para tropas que, acostumbradas á tales usos, tenían que permanecer á campo raso. Tan graves inconvenientes, dieron lugar á que se empezara á rechazar el uso de las tiendas en algunos ejércitos; la rapidez con que se llevan hoy las operaciones de una campaña ha determinado en absoluto la supresion de aquellos artefactos y hábitos que no tienen razon de ser y que sólo quedan como curioso estudio histórico, todo lo más utilizados en los campamentos de paz para las grandes maniobras.

Vivacs.

Vivaquear es lo mismo que *campar al raso*, sin tiendas ni abrigo alguno. El *vivac*, sin dejar de ser un estado de reposo, presenta el más alto grado de preparacion para el combate. Se emplea las ménos veces, pero siempre cuando la situacion es de peligro, como en las retiradas, en las persecuciones, á proximidad del enemigo y en la eventualidad de inminente lucha.

En la eleccion del emplazamiento de un vivac deben tenerse muy en cuenta la co-

modidad y la higiene de las tropas en armonía con las exigencias de carácter táctico. Ante todo, que el sitio se halle al abrigo de la intemperie y del viento; que el terreno sea seco, pero abundando el agua potable, leña para los ranchos y hogueras, paja, forrajes, etc.; y todo esto no léjos de la tropa para evitar el exceso de fatiga y el peligro de ir á buscar tan necesarios artículos.

Por regla general, no se debe vivaquear jamás sobre la posicion donde se presume pueda darse la batalla, sino á retaguardia de ella, á fin de que ántes del combate no haya necesidad de ejecutar una marcha retrógrada.

Atiéndese á que el vivac ofrezca fáciles y cómodas salidas en todas direcciones, aunque inaccesibles en lo posible al enemigo, de donde se deduce que en prevision de un revés tambien debe ser despejado el terreno á retaguardia, y que seria muy imprudente tener á la espalda un grande obstáculo, como barranco, rio ó desfiladero.

Tambien es de conveniencia proteger el frente y flancos amenazados, con ligeras

trincheras cuando hay tiempo y fuerzas para construirlas, ó por lo ménos, ocupando los obstáculos, caseríos, etc., que rodeen la posicion.

La colocacion de las diferentes armas observará en lo posible el orden eventual de la batalla: la infantería, arma de rápida formacion y pronto estado de defensa, se situará á los extremos más descubiertos y amenazados; la caballería y artillería, abrigadas por el terreno ó detras de la infantería.

Las tropas, una vez instaladas, formarán pabellones en el orden que se les prescriba, y encenderán hogueras, pudiendo el soldado construirse abrigos improvisados con varas y ramaje, ó por medio de sus mantas ó capotes, formando toldo sobre las carabinas ó sables, fijos en tierra.

Entre los diferentes sistemas de *vivacs* prescritos por los reglamentos y adoptados generalmente, sobresale por sus incontestables ventajas el llamado *línea de batallones en columna*, que emplea de preferencia el ejército prusiano. Hé aquí sus ventajas: dado el caso de una sorpresa, los soldados pueden reunirse con co-

modidad en las calles que forman los pabellones de armas, y los batallones se encuentran así rápidamente formados en el orden más conveniente para resistir el ataque. Desde este orden se pasa con prontitud al de los cuadros que, como es sabido, infunden gran confianza al soldado, tanto por la fuerza que la union le presta, cuanto porque pierde todo temor de ser envuelto y batido por retaguardia: aunque un batallon sea arrollado en la embestida, no peligran ni quedan amenazados los flancos de los demas, como sucede en el orden de *línea desplegada*, donde la derrota de un batallon deja descubierta el flanco del batallon inmediato. Por último, la formacion en columna deja entre los batallones anchos intervalos por donde la caballería y artillería pueden desembocar y caer sobre el adversario, sin encontrar obstáculos del vivac que entorpezcan su accion.

Establecidos los batallones, escuadrones, baterías, etc., en las noches frias ó húmedas, se pueden encender varios fuegos por compañía, uno para cada seccion ó mitad: dichos fuegos se establecen á

veinte pasos el primero de la línea de pabellones, y á igual distancia de aquél los demás.

Las cocinas, á retaguardia de los fuegos.

Los oficiales de las compañías vivaquean al flanco de su tropa sobre el lado opuesto á los pabellones. Los gastadores, banda, músicos, etc., á veinte pasos á retaguardia de la línea de las hogueras.

La plana mayor del batallon se establece á veinte pasos de esta línea y á retaguardia del centro de la columna de pabellones.

El coronel y oficiales de la plana mayor del regimiento se sitúan en el centro de éste y á diez pasos de la plana mayor del segundo batallon.

Los caballos y bagajes se colocan á veinte pasos á retaguardia de los fuegos de la plana mayor.

La guardia de campo se establece detras de los equipajes.

Los comunes para oficiales á cien pasos de los anteriores y á ciento cincuenta los de la tropa.

§ 19.—Subsistencias de las tropas.

El racionamiento de las tropas no forma, en verdad, parte de la *táctica aplicada*, ni entra directamente dentro de la esfera de aquel estudio. Siendo, no obstante, este ramo del servicio parte integrante de cuanto á la milicia concierne, y ejerciendo una poderosa influencia sobre las operaciones estratégicas y tácticas de los ejércitos, no creemos ocioso ocuparnos aquí del asunto, siquiera sea muy ligeramente.

El cuerpo de *Administracion militar* es el encargado, en principio, de los servicios relativos al suministro de las tropas, tanto en paz como en guerra.

Pero en país enemigo, se debe, en cuanto sea posible, vivir á expensas de los habitantes. En este caso, las funciones de la *Administracion* disminuyen, aunque no cesan en absoluto, pues además de encargarse muchas veces de la distribución de los víveres, mantiene la relación directa con la madre patria, y aumenta ó disminuye los pedidos de raciones que,

segun las circunstancias, debe aquella enviar ó proveer.

Resulta de aquí que existen tres sistemas de subsistencias para los ejércitos:

- 1.º Directamente á expensas del país.
- 2.º Por medio de la Administracion militar.
- 3.º Por medio de acopios que hacen las mismas tropas (*forrajes*).

1.º— Á expensas del país.

Este es el medio á la par más sencillo y breve (haciendo caso omiso de la economía). Sería, por lo tanto, el más recomendable, si no fuere, en país amigo, impropio y difícil muchas veces, y más y más difícil y sujeto á mil variaciones y accidentes cuando se opera en extranjero suelo. En uno y otro caso, sólo puede emplearse, ó en cuarteles de marcha que cambian continuamente, ó por breve tiempo, en cantones *extensos*, sobre territorios abundantes en recursos, no castigados por la guerra. Mas si el país es pobre ó se halla esquilgado y las tropas necesitan ocuparlo largo tiempo, entonces es preferible otro medio más eficaz de subsistencias.

2.º— Por la Administracion militar.

La Administracion emplea varios medios para atender al mantenimiento de las tropas y asegurar los suministros en todo tiempo y lugar.

Al efecto lleva á cabo los necesarios acopios para formar *almacenes* ó *depósitos de raciones*, así como también dispone en campaña de *columnas* ó *convoyes de raciones*, y otras de *reserva en depósitos* sobre la base de operaciones, y aún casi en la zona táctica, las cuales tiene así á la mano para los casos de urgente necesidad.

Tanto para los acopios en grande escala como para el suministro diario á los cuerpos, la Administracion dispone de varios sistemas que detallamos á continuación (1):

(1) No teniendo objeto ni aplicacion para los oficiales de nuestro ejército la especialidad de este ramo (de carácter particular á cada nacion), tal como se halla tratado en el texto, donde, si no existe una esencial discordancia con los sistemas usuales en España, aparecen, sin embargo, notables diferencias, hemos creído oportuno desviarnos del original y trans-

1.º *Por gestion directa.*—La Administracion dirige, por medio de sus obreros, la elaboracion del pan y distribuye las diferentes especies de suministro, cuyas primeras materias adquiere por contrata ó compra directa.

2.º *Por contratos á precios fijos.*—La Administracion contrata con un particular un *precio fijo* por cada racion de pan y pienso que debe suministrar en la cantidad, calidad y demas condiciones que se estipulen.

3.º *Por sistema mixto.*—La Administracion verifica directamente la compra del trigo, y conviene con un panadero el número de raciones que debe entregar por cada quintal métrico, así como el tanto que se le ha de abonar por tomar á su cargo la distribucion de las raciones de pienso que se le entreguen, compradas previamente por aquella. Esta las distribuirá por sí misma, cuando el contratista no convenga en el segundo punto del contrato.

cribir lo que rige sobre la materia y se practica segun lo preceptuado por nuestro cuerpo de Administracion militar.

(N. del T.)

4.º *En metálico.*—Cuando no sea posible hallar contratistas á *precios fijos* ni á sistema *mixto*, la Administracion abona á la fuerza destacada el pan *en metálico* al precio que tiene de coste aquella en el distrito; si dicho precio fuese menor que el del mercado en la localidad respectiva, se abonará al precio corriente, mediante testimonio que al efecto expedirá el ayuntamiento al jefe de las tropas.

5.º *Suministro de pueblos.*—En los puntos donde no hay establecida factoría de provisiones por administracion directa, ni á precios fijos, ni por sistema mixto, los ayuntamientos de los pueblos practican el suministro de pan y pienso á las tropas transeuntes, y tambien á las de residencia accidental ó transitoria, pero no á los destacamentos de carácter permanente.

Siempre que al inaugurarse una campaña se verifica la concentracion de los ejércitos, la Administracion militar, de acuerdo con el Estado Mayor general y en

vista de los planes de aquella, establece grandes y bien provistos *depósitos* sobre la base de operaciones y á retaguardia de la misma, cuidando que su situacion sea á proximidad de las vías férreas, carreteras, canales, rios navegables, y por último en las plazas fuertes.

Otros *almacenes* menores se establecen sobre las líneas eventuales de marcha, así como en los pueblos más céntricos de la zona que deba ser ocupada por algun tiempo considerable.

Tan pronto como el ejército emprende las operaciones á su frente, la Administracion organiza sus *centros de subsistencias* sobre las principales vías de comunicacion, á fin de enviar continuamente los víveres y raciones necesarios á los puntos de etapa. Y este es el caso en que comienzan á funcionar los *convoyes de raciones*, que se efectúan por medio de carros y carretas, y á falta de estos vehículos, bagajes mayores y menores, segun los recursos del país ó los propios de que disponga el cuerpo administrativo.

La composicion y clase de estos convoyes, llamados en Prusia *columnas de pro-*

visiones (1), depende de la organizacion del *tren de la intendencia*. Dichas *columnas*, transportan una parte de las provisiones de los almacenes y deben contener los víveres necesarios para un cuerpo de ejército durante *cuatro dias*, ó sean 120.000 raciones de *pan ó galleta*, *legumbres*, *sal*, *aguardiente y café*: la carne no entra en esta cifra. Pero es de advertir que esta suma de raciones se considera como una *reserva* que el cuerpo de ejército posee á la mano y que no consume sino en caso de absoluta necesidad: cada vez que ocurre dicha necesidad y se verifica la distribucion y consumo de la citada *reserva* de raciones, vuelve á completarse por igual cantidad en cualquiera de los depósitos de segundo orden.

La organizacion del *tren de la intendencia* es como sigue: cada cuerpo de ejército posee *cinco* columnas de víveres y una *panadería de campaña* (2). Las primeras se componen de 2 oficiales, 98 soldados, 160 caballos y 32 carros (30 furgon-

(1) *Proviant-Kolonnen.*

(2) *Feldbäckerei-Kolonne.*

nes, 1 de reserva y una fragua de campaña). El total de carruajes para las cinco columnas es: 150 furgones, 5 carros de reserva y 5 fraguas de campaña.

La panadería de campaña se compone de esta manera: 1 oficial, 112 obreros, 15 caballos, 2 carros. Si esta columna lleva consigo los hornos de hierro, aumenta su dotación en 6 soldados, 12 caballos y 3 carros. Su transporte ordinario consiste en la *harina y material* necesarios para el consumo de pan de un cuerpo de ejército, durante *uno y medio* días.

Esta como toda la *impedimenta* del ejército debe hallarse situada á la mayor proximidad de las tropas, aunque de modo que no embaracen sus movimientos.

En caso de retirada, las columnas de víveres marcharán á retaguardia con la posible anticipación, y según las órdenes que reciban, podrán ir depositando en los puntos más convenientes las raciones necesarias para las tropas que se retiran.

Cuando los *depósitos* corren peligro de caer en poder del enemigo que avanza en la persecución, conviene, si hay tiempo y medios disponibles, desocupar aquellos

transportando los víveres á retaguardia; en último extremo se entregan á la autoridad local: sólo en caso de absoluta necesidad, y mediante orden expresa, podrán ser destruidos.

En el caso de que la calidad del país, ó la clase de operaciones que se ejecutase, dificulten el racionamiento en grande escala, los cuerpos de tropa llevarán consigo raciones de *pan, ó galleta, arroz, sal, café y cebada*. Cada soldado puede llevar ración para *tres días*; pero no debe consumirla sino cuando se le ordene. Los depósitos ó columnas de víveres se encargan de renovar dichas raciones con la conveniente oportunidad.

3.º—Forrajes.

El mantenimiento de las tropas por medio del *forraje*, esto es, de la saca directa de raciones llevada á cabo por ellas mismas, sin que intervenga la Administración militar, ha de considerarse como un medio auxiliar, inadmisibles en principio, sólo admitido por la necesidad; porque al paso que es causa de serios vejámenes y

atropellos sobre el país, lleva consigo el desórden y engendra la indisciplina en los ejércitos.

Esto, no obstante, el sistema citado es inevitable en ciertos casos, particularmente si se trata de destacamentos aislados, y de las fuerzas avanzadas que operan cerca del enemigo con independencia del grueso.

A fin de mantener en lo posible el órden y la regularidad, se asigna á cada cuerpo de tropas una parte del territorio, cuyo límite no pasará para hacer sus acopios de víveres.

Las circunstancias especiales de cada guerra, y la clase, estado y recursos del país en que se opera, determinarán la conveniencia de adopción de uno ú otro de los sistemas, ó alguno de naturaleza mixta, caso que sucede con frecuencia en campaña.

C.—SERVICIOS DE SEGURIDAD DE LOS EJÉRCITOS.

Principios generales.

Bajo la denominacion general de *Servicios de seguridad*, se comprenden todas las disposiciones y medidas que adopta una tropa en marcha ó en descanso, al frente ó cerca del enemigo, con el múltiple fin de evitar las sorpresas, ganar tiempo para prepararse al combate, ó esquivarle cuando sea preciso.

Importa mucho en la guerra adquirir datos y noticias sobre la composicion, fuerzas y designios del enemigo: esto constituye otra parte de aquel servicio general con el título de *Reconocimientos y descubiertas*. Los primeros se dividen en dos partes, segun que las tropas están en descanso ó en marcha; de donde resulta que el *servicio general de seguridad de los ejércitos* se descompone del modo siguiente:

- 1.º *Servicio de seguridad en marcha.*
- 2.º *Puestos avanzados.*

atropellos sobre el país, lleva consigo el desórden y engendra la indisciplina en los ejércitos.

Esto, no obstante, el sistema citado es inevitable en ciertos casos, particularmente si se trata de destacamentos aislados, y de las fuerzas avanzadas que operan cerca del enemigo con independencia del grueso.

A fin de mantener en lo posible el órden y la regularidad, se asigna á cada cuerpo de tropas una parte del territorio, cuyo límite no pasará para hacer sus acopios de víveres.

Las circunstancias especiales de cada guerra, y la clase, estado y recursos del país en que se opera, determinarán la conveniencia de adopción de uno ú otro de los sistemas, ó alguno de naturaleza mixta, caso que sucede con frecuencia en campaña.

C.—SERVICIOS DE SEGURIDAD DE LOS EJÉRCITOS.

Principios generales.

Bajo la denominacion general de *Servicios de seguridad*, se comprenden todas las disposiciones y medidas que adopta una tropa en marcha ó en descanso, al frente ó cerca del enemigo, con el múltiple fin de evitar las sorpresas, ganar tiempo para prepararse al combate, ó esquivarle cuando sea preciso.

Importa mucho en la guerra adquirir datos y noticias sobre la composicion, fuerzas y designios del enemigo: esto constituye otra parte de aquel servicio general con el título de *Reconocimientos y descubiertas*. Los primeros se dividen en dos partes, segun que las tropas están en descanso ó en marcha; de donde resulta que el *servicio general de seguridad de los ejércitos* se descompone del modo siguiente:

- 1.º *Servicio de seguridad en marcha.*
- 2.º *Puestos avanzados.*

3.º Servicio de reconocimientos y descubiertas.

Aunque tiene cada uno su fin particular, responde el desempeño de estos tres servicios al alto fin de cubrir y resguardar al ejército, iluminándole, digámoslo así, respecto al terreno que recorre ú ocupa, por lo cual han de ser practicados en íntimo y perpetuo enlace.

El *servicio de seguridad*, por regla general, demanda tropas ligeras de las dos armas: por excepcion acompaña á estas la artillería, pero la infantería con especialidad, atendiendo á la índole de este servicio, que es *defensiva* ó de *resistencia*.

El *servicio de reconocimientos* tiene más carácter de *ofensivo*, exige la rapidez y la movilidad, y por esto incumbe directamente á la caballería.

La buena organizacion de estos servicios tiene por fundamento la adquisicion de noticias rápidas, completas en lo posible, pero sobre todo *seguras, verídicas, exactas*.

Conviene que los partes y noticias se den por escrito, si las circunstancias lo permiten, y cuando la entidad de aquellas

lo merece ó no inspira confianza el portador para la transmision de palabra.

Todo parte debe ser conciso (estilo semejante al del telegrama), pero claro, preciso, terminante, distinguiendo en su redaccion lo que se sabe de un modo absoluto, lo que ha observado el firmante por sí mismo, lo que conoce por relacion, y últimamente, aquello que sólo constituye rumores, sospechas ó conjeturas. Ni debe descuidar al dar parte un detalle que parezca insignificante, ni tampoco atribuirle una importancia que no tiene, abultar los hechos y producir inconvenientes y perjudiciales alarmas.

Muchas veces, el jefe de un *servicio*, despues de haber dado parte de la situacion del enemigo, tendrá necesidad de rectificar á poco tiempo su dicho, asegurándose si el enemigo continúa en el mismo puesto ó ha cambiado repentinamente. Es de suma importancia no perder de vista este caso que ocurre con frecuencia en la guerra y cuyo descuido se presta á funestos accidentes. ®

Finalmente, si el parte es de suma importancia y el trayecto peligroso, conven-

drá redactarlo varias veces y que los portadores sigan distintos caminos á diferentes horas. Todo el que conduce un parte debe conocer su contenido, para transmitirlo de palabra, á fin de prevenir el caso de que el documento se extraviase ó fuese necesario destruirlo expreso antes de que caiga en manos del enemigo.

I.— MARCHAS.

§ 20.—Medidas de seguridad en general.

En las marchas de guerra las tropas no llevan otro pensamiento ni otro fin que *el enemigo*, ora para atacarle, ora para defenderse con tiempo de su ataque, ora para esquivar el encuentro, segun las conveniencias del caso.

Toda columna, compuesta de las tres armas y avanzando en el orden conveniente para un pronto despliegue en batalla ó disposicion de combate, posee ya por sí misma cierto grado de seguridad táctica que le sirve de defensa. Esta no sería, sin embargo, suficiente por sí sola : el horizonte limitado no le deja ver más que

un pequeño círculo de su campo de accion : una ligera colina, un pequeño bosque, pueden encubrir al enemigo : la columna necesita descubrirlo desde léjos, conocer su situacion y áun contar sus fuerzas, si es posible, todo con el objeto de saber á qué atenerse, es decir, de tomar sus disposiciones anticipadamente, contando con el tiempo preciso para hacer cara al adversario.

Hé aqui las razones que en todos tiempos y lugares, en los presentes con mayor atencion, han determinado que se destaque de la columna una parte de las tropas, que en número proporcional forma una especie de *cadena de tiradores* (1) que á conveniente distancia rodea el grueso y le protege en todo su contorno, ó especialmente por el lado del enemigo. Pequeños destacamentos y patrullas, así como el cordon de tiradores, provistos por las fracciones destacadas, avanzan precediendo á la masa, y tienen por mision descubrir, recorrer y explorar todo el terreno adelante, incluso caseríos, po-

(1) *Schützenden Kette.*

drá redactarlo varias veces y que los portadores sigan distintos caminos á diferentes horas. Todo el que conduce un parte debe conocer su contenido, para transmitirlo de palabra, á fin de prevenir el caso de que el documento se extraviase ó fuese necesario destruirlo expreso antes de que caiga en manos del enemigo.

I.— MARCHAS.

§ 20.—Medidas de seguridad en general.

En las marchas de guerra las tropas no llevan otro pensamiento ni otro fin que *el enemigo*, ora para atacarle, ora para defenderse con tiempo de su ataque, ora para esquivar el encuentro, segun las conveniencias del caso.

Toda columna, compuesta de las tres armas y avanzando en el orden conveniente para un pronto despliegue en batalla ó disposicion de combate, posee ya por sí misma cierto grado de seguridad táctica que le sirve de defensa. Esta no sería, sin embargo, suficiente por sí sola : el horizonte limitado no le deja ver más que

un pequeño círculo de su campo de accion : una ligera colina, un pequeño bosque, pueden encubrir al enemigo : la columna necesita descubrirlo desde léjos, conocer su situacion y áun contar sus fuerzas, si es posible, todo con el objeto de saber á qué atenerse, es decir, de tomar sus disposiciones anticipadamente, contando con el tiempo preciso para hacer cara al adversario.

Hé aqui las razones que en todos tiempos y lugares, en los presentes con mayor atencion, han determinado que se destaque de la columna una parte de las tropas, que en número proporcional forma una especie de *cadena de tiradores* (1) que á conveniente distancia rodea el grueso y le protege en todo su contorno, ó especialmente por el lado del enemigo. Pequeños destacamentos y patrullas, así como el cordon de tiradores, provistos por las fracciones destacadas, avanzan precediendo á la masa, y tienen por mision descubrir, recorrer y explorar todo el terreno adelante, incluso caseríos, po-

(1) *Schützenden Kette.*

blaciones y todo género de obstáculos que puedan dar abrigo al adversario.

La composicion y efectivo de las tropas encargadas de estos servicios, está en relacion directa con las cifras de la masa total. Dichas fuerzas reciben el nombre general de *tropas de seguridad* (1). Las que marchan delante de la cabeza de la columna forman el destacamento de la *vanguardia*: las que siguen detras de la cola de la columna, la *retaguardia*, y por último, las que marchan á los dos flancos de aquella, se llaman *tropas de flaqueo* ó *flaqueadores* (2).

En toda marcha *de frente*, la mision principal pertenece á la *vanguardia*: á la *retaguardia* en la marcha *retrograda*; y en la marcha *lateral* (paralela ó de flanco), corresponde el papel más importante á la línea de flaqueadores del lado que la columna presenta hácia el enemigo.

Todos estos destacamentos, que en una pequeña columna no son de gran resistencia y necesitan á su vez del apoyo de

(1) *Sicherheitstruppen*.

(2) *Seiten-deckungen*, literalmente, *cubre-lados*.

la misma, cuando pertenecen á una gran masa ó cuerpo de ejército deben, por su número y composicion, bastarse á sí mismos, de modo que cada una de las tres fracciones citadas se halle en el caso de destacar de su seno subdivisiones que exploren más léjos en todos sentidos, dentro del ancho círculo de accion que le ofrece la cadena de tiradores: éstos se componen de parejas que forman en cierto modo los eslabones de dicha cadena, siendo esta disposicion de parejas la más acomodada á la inspeccion del terreno por su sencillez y por el fácil y recíproco apoyo que pueden prestarse. De todos modos los destacamentos intermedios entre el grueso y el *cordón* de tiradores, sirven de sosten á éstos. La distancia que ha de separar las fuerzas de seguridad del grueso no puede ser fija; depende del terreno y sobre todo de la prevision necesaria para descubrir al enemigo con la mayor anticipacion posible; de modo que aquella puede ser tan grande como convenga, con tal que no se expongan los destacamentos á ser cortados por el enemigo.

Al jefe corresponde con su criterio y

experiencia determinar reglas prudentes en los casos en que no pueden ser absolutas. El efectivo de la columna en marcha, el de las *tropas de seguridad* y su valor ó destreza, la estructura del terreno, la temperatura, el estado atmosférico, la hora, datos son todos estos que entran en el cálculo de las disposiciones que dicta un buen sentido y una práctica racional. Según las circunstancias podrá en algunos casos suprimirse parte de los servicios de seguridad; pero en otros será preciso cumplirlos todos y aún adoptar medidas prudenciales para aquellas eventualidades que no pueden ser previstas ni reglamentadas.

§ 21.—La vanguardia.

En su más amplio sentido se da este nombre á un fuerte cuerpo de tropas que obra con independencia del principal, aunque en provecho de éste: puede ser una division compuesta de las tres armas y que precede al ejército á una ó más jornadas de marcha, siendo su objeto apoderarse de posiciones importantes, cubrir

los movimientos de aquél y aún librar combates parciales con ventaja. Su efectivo suele ser de un cuarto á un sexto del total y conserva su nombre de *vanguardia* cualquiera que sea la direccion de su marcha con respecto al enemigo. Este cuerpo avanzado necesita á su vez de un servicio de seguridad y exploracion, por lo cual destaca su vanguardia particular que se titula *extrema* y permanece dependiente del mismo.

En sentido más concreto, la vanguardia significa, como ántes queda dicho, la fuerza que precede y resguarda á la columna en inmediata dependencia de ella.

Solamente de esta vanguardia que presta el servicio de seguridad, nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

1.º—Mision de la vanguardia en una marcha de frente.

Los deberes de la vanguardia en marcha de frente al enemigo son:

1.º Explorar el terreno, no sólo al frente, sino tambien á derecha é izquierda de la línea de marcha y aún sobre los flancos en cierto limite. El desarrollo de

su esfera de acción y las medidas especiales que adopte, dependen de su efectivo, de la proporción de las armas que la componen y de la naturaleza del terreno.

2.º Desembarazar el camino de todo obstáculo que pueda suspender la marcha de la columna.

3.º Cubrir el movimiento, dispersando las pequeñas partidas enemigas que tratan de reconocer la marcha y disposiciones de la columna.

4.º Descubrir el enemigo, reconocer su situación, y en caso de ataque oponerle una firme resistencia, cuya duración sea la necesaria hasta que el grueso se despliegue y prepare á la batalla ó tenga tiempo de operar algún movimiento en el sentido que más le convenga.

Los datos que entran en el cálculo de las fuerzas que han de componer la vanguardia son: las armas que la constituyen, el efectivo de éstas, la distancia que la separa del grueso, y por último, las disposiciones tácticas que tiene necesidad de adoptar.

2.º—Composición y fuerzas de la vanguardia.

En terreno variado (accidentado), y siempre que el grueso posea las tres armas, la vanguardia debe componerse de infantería y caballería: ésta última será necesaria, principalmente, sobre terrenos despejados ó cuando el enemigo se halla muy distante, y no se prescindirá, totalmente, de los jinetes, ni aún en las zonas más montuosas, siquiera sirvan tan sólo para transmitir noticias, partes y órdenes.

La artillería no entra, por lo regular, en la composición de la vanguardia, sino cuando se quiere dar á ésta más fuerza resistente ú ofensiva que imponga al enemigo; pero en este caso, es preciso que aquella cuente con el efectivo necesario para proteger las piezas llegado el caso. Las vanguardias importantes que suman fuertes brigadas ó divisiones, llevan numerosa artillería, pues se encuentran en el caso de dar y sostener combates contra fuerzas superiores.

En cuanto al efectivo de una vanguardia independiente, éste se deduce de la masa:

ya hemos dicho que sea del *sexto* y á lo sumo del *cuarto* de aquella; pero en una pequeña columna alternará entre el *tercio* y el *cuarto*, segun la calidad del terreno, situacion, fuerzas y medios del enemigo.

3.º—Distancia de la vanguardia al grueso.

La distancia que debe separar á la vanguardia del grueso, varía constantemente por la inmediata dependencia que tiene con el terreno, el efectivo y armas que la componen, la hora del dia y el estado atmosférico. Además, si dicha distancia es muy pequeña, en caso de ataque la columna principal no tendría tiempo suficiente para desplegar y prepararse á la lucha, y si aquella es muy grande, la misma vanguardia corre el peligro de ser cortada y separada ó batida ántes que lleguen fuerzas en su socorro. La prudencia aconseja un término medio que evite ambos peligros, teniendo en cuenta que la caballería puede destacarse á mayor distancia que la infantería, y que una y otra arma se alejarán mayormente de dia claro y sobre terreno descubierto que

durante la noche ó en dias oscurecidos por la neblina, nieve, lluvia, etc.

En resúmen, diremos que al tacto y experiencia del jefe de la columna queda la apreciacion de la distancia que nos ocupa, en virtud de los datos materiales arriba apuntados, y que tiene en su mano y á la vista, así como de la confianza que le inspiran el valor, resolucion, cautela y fuerza resistente de las tropas que componen la vanguardia.

4.º—Fraccionamiento de la vanguardia.

La vanguardia se descompone en tres partes, á saber: *punta* ó *cabeza* (1), *tropa de sosten* ó *reserva* y *grueso*.

La *sexta* ó *tercera* parte, á lo sumo, de la vanguardia forma la *tropa de sosten*, la cual marcha delante y destaca a su vez tres hombres, con un cabo ó sargento que constituyen la *cabeza*.

De ésta se separa una pareja, sea de infantes ó jinetes, que marcha á unos 200 pasos del sosten sobre el camino ó sus

(1) *Spitze*, esto es, *punta* ó *pico*.

costados: el tercer hombre sirve de enlace y comunicacion á media distancia entre la pareja y el sosten.

En las marchas de *noche* ó sobre una region muy accidentada, la *cabeza* cierra más las distancias y el cabo ó sargento se coloca entre la pareja y el hombre de enlace.

En ciertos casos de gran peligro y en terreno muy cubierto la cabeza debe contar con mayor fuerza: se compondrá, por lo tanto, de un peloton de infantería.

Si la vanguardia dispone de fuerzas considerables puede mantener dos sostenes escalonados, en cuyo caso, el más avanzado es el verdadero *sosten* y el segundo se llama *reserva*, componiéndose de esta manera el todo, de cuatro partes: *cabeza*, *sosten*, *reserva* y *grueso*.

El comandante del sosten, sargento ú oficial marchará con su tropa, excepto en los casos que crea conveniente su presencia en la cabeza para hacerse cargo del terreno ó dar órdenes por sí mismo á la pareja. Tan pronto como se aperciba al enemigo debe fraccionar el sosten en patullas que lo apoyen y protejan, quedando

entonces el grueso como sosten de dichas fracciones.

Escalonadas de este modo las fuerzas, cada porcion de las citadas tiene por objeto proporcionar el tiempo necesario para prepararse á la lucha á la que marcha inmediatamente detras y cuenta con mayor efectivo que la que le precede. Lo importante es que la columna eslabonada que forman, no sufra solucion de continuidad por el enemigo y que cada fraccion de tropa pueda ser rápida y enérgicamente socorrida por su inmediata posterior.

Asegurada así la direccion de la marcha, es necesario además proteger los flancos de la vanguardia ó el que se crea amenazado. Al efecto se destacan grupos de *flanqueadores* que avanzan á derecha é izquierda del camino á una prudente distancia y á la altura del sosten ó de la reserva, procurando no perder su enlace con el grueso de la vanguardia.

Las secciones de *flanqueadores* exploran á su vez el frente con una pareja y guardan su lado exterior con una ó más segun sea necesario, dispuestas en cordón de flaqueo.

Por regla general y si el terreno lo permite, la cabeza y el sosten deben componerse de caballería; de noche ó en terreno abrupto es preferible la infantería por su mayor solidez é independencia para un combate á pié firme en la oscuridad.

Si la vanguardia llevase artillería, ésta marchará con el grueso para ser escoltada y protegida.

El sosten puede ir acompañado de un destacamento de ingenieros ó en su defecto de infantería provista de útiles para la separacion de obstáculos sobre la marcha.

La vanguardia adoptará un orden de combate sencillo, flexible, móvil que permita el empleo fácil de todas las fracciones simultánea ó sucesivamente, pero sin entorpecimiento ni confusion de modo que dispongan del espacio libre que todas las fracciones necesitan para obrar de consuno hácia un mismo fin.

5.º—Deberes de la vanguardia.

La cabeza marcha con precaucion y sigilo: explora el frente y los costados; trepa á las colinas y elevaciones que le

procuren extenso horizonte de observacion. A la vista de una hondonada ó punto cubierto, un hombre de la pareja se detiene y observa mientras el otro reconoce el sitio avanzando con decision pero con la necesaria prudencia, y dando noticia en seguida de cualquiera novedad.

Si el obstáculo fuera demasiado extenso, el comandante del *sosten* enviará por su propia cuenta la fuerza que crea necesaria para explorar el sitio sin que la cabeza detenga su marcha.

A la vista de un lugar habitado (caserío, venta, aldea etc.) se redoblará la vigilancia: mientras un hombre permanece á la vista, el otro entra en la primera casa ó calle saliente, el sosten destaca el necesario refuerzo; la columna principal se detiene, si es preciso, fuera del alcance de las armas de fuego. Los destacamentos del sosten registran y rodean la localidad en todos sentidos, mientras la cabeza continúa su marcha por el camino que llevaba. En país enemigo y cuando el lugar ofrece sospecha la primera patrulla se apodera del primer paisano que encuentre y le conduce ante el jefe del sosten, el cual, des-

pues que le interroga, le conserva á su lado hasta que sea terminada la travesía.

Hecho el reconocimiento y no habiendo novedad avanzan el resto del sosten y la reserva: todos toman sus puestos y la marcha continúa sin interrupcion.

Si se encuentra una arboleda espesa ó pequeño bosque, la cabeza y el sosten desplegan en tiradores y rodean el obstáculo mientras varias patrullas de caballería entran por los diferentes caminos, senderos ó claros de aquel, para asegurarse de que no hay enemigos. Si el terreno del bosque fuere de monte bajo ó maleza no entrará la caballería. Los grandes bosques sólo se explorarán á distancia y por derecha é izquierda de la línea de marcha.

Si el obstáculo es un *desfiladero*, la cabeza lo reconoce al paso ligero ó trote: en seguida avanza rápidamente el sosten y ocupa del otro lado una posición segura, destacando patrullas en todas direcciones. Despues de esto, si el paso está libre puede avanzar la columna.

En todos los casos citados, los flanqueadores de la vanguardia proceden análogamente y en armonía con el sosten. Aunque

su objeto es cubrir los flancos, pueden extenderse á veces y prolongar su línea de tiradores, contribuyendo á reconocer sitios de ancho perímetro, como los bosques, por ejemplo.

El grueso de la vanguardia avanza ó se detiene á medida de las fluctuaciones del *sosten*. Cada vez que se encuentra un obstáculo que exige larga exploracion, aquél toma posiciones. Si atraviesa un *desfiladero*, lo hace al paso ligero ó al trote largo, y ocupa rápidamente del otro lado un punto importante, ora para rechazar un ataque inesperado, ora para dominar el campo, prestando seguridad á la columna principal ó cuerpo que viene á retaguardia.

6.º—Mando y direccion de la vanguardia.

El mando de la *vanguardia* debe ser confiado á un oficial inteligente, diestro, que posea buena ojeada militar, osado con prudencia, montando un excelente caballo, y por último, que sea un perfecto jinete. Sus deberes son múltiples y accidentados como suele serlo el terreno que recorre y como lo son las peripecias de la

guerra en pequeña escala. Necesita dirigir con pulso y tino la marcha regular de una complicada máquina, deteniendo ó acelerando sus movimientos, recogiendo ó dilatando sus resortes, y dominando, en fin, con una ojeada los diferentes miembros que constituyen la fuerza á sus órdenes. Por esto hemos dicho que el *conductor ó director* de la vanguardia ha de ser un jefe ú oficial de brillantes cualidades.

A él especialmente incumbe escoger y nombrar con cuidado los comandantes ó conductores de cada una de las partes en que se divide la vanguardia, teniendo entendido que en ningun caso debe mandar ó dirigir personalmente ninguna de aquéllas.

Hácia él convergen todos los partes, datos y noticias que adquieren los destacamentos de su tropa, y á él corresponde entresacar del todo lo más útil, preciso y positivo para transmitirlo de palabra ó por escrito al jefe principal de la columna de marcha que protege con sus disposiciones. Estas y cuantas medidas tenga que adoptar lo serán, no bajo la pauta de una ru-

tinaria teoría, sino inspirándose en su experiencia, en su buen juicio militar, en las circunstancias variables que le rodean, y últimamente y siempre, en atención al probable encuentro con el enemigo.

Sus determinaciones, no obstante, están subordinadas, en general, á los cuatro puntos de vista siguientes :

- 1.º Medidas necesarias á la seguridad de la marcha en armonía con la adquisición de noticias respecto del enemigo ;
- 2.º Reconocimiento del terreno, aprovechándose de los puntos ventajosos que ofrece ;
- 3.º Disposiciones rápidas y eficaces en caso de encuentro con el enemigo ;
- 4.º Medidas que debe adoptar durante los grandes altos y al fin de la jornada.

El comandante de la vanguardia procurará que ésta marche de modo que el todo de ella no se detenga sino rara vez en casos de absoluta necesidad. Los reconocimientos se verificarán con tanta decision y arrojo como prudencia y cautela, no perdiendo nunca el tiempo en perseguir con calor las pequeñas partidas ó parejas del enemigo que huyen, pues ademas de que

puede caerse en una emboscada, quedan á descubierto las fuerzas principales.

Un procedimiento de suma conveniencia en muchas ocasiones, es el enviar varios fuertes destacamentos de caballería á bastante distancia, seguidos de otros de infantería que pueden marchar á pié ó ser transportados en carros. Las ventajas de este método son seguras: las tropas se fatigan ménos, obrando con mayor libertad: las dos armas pueden alternar en los servicios segun el terreno; por su efectivo poseen facultades suficientes de resistencia y ataque, y, por último, la columna principal no sufre los continuos altos, alarmas y despliegues intempestivos á que se ve sujeta cuando la caballería destacada marcha á breve distancia de su cabeza. Pero siempre que se adopte esta forma conviene que un fuerte destacamento de infantería siga á cierta distancia ocupando sucesivamente posiciones dominantes, á fin de observar la marcha y peripecias de las fuerzas avanzadas y protegerlas de un ataque por retaguardia ó de ser envueltas y cortadas.

En días de niebla ó por la noche, se re-

doblarán las precauciones: la vanguardia se compondrá especialmente de infantería; no abandonará los caminos, adoptando una disposición de marcha compacta en lo posible, para tener reunidas sus fuerzas. Los flanqueadores sólo avanzarán separados si existen caminos paralelos al principal y conocidos. Se enviarán pequeñas patrullas sobre los cruceros que forman diferentes caminos con la vía principal, y á máxima distancia de 500 á 1.000 pasos del grueso. Este servicio incumbe á la caballería por su rapidez para destacarse y unirse á su fuerza terminado aquél.

La naturaleza del terreno debe llamar toda la atención del jefe de la vanguardia, que le estudiará desde dos puntos de vista, á saber: 1.º *Ventajas que ofrece al enemigo para ocultarse y tender una emboscada*; 2.º *posiciones favorables que puede utilizar la vanguardia*.

Con respecto al primer punto, se hace preciso registrar minuciosamente los pliegues y obstáculos más pequeños del terreno, así como todo lugar habitado, ocupando sobre la marcha en ciertos casos

las posiciones importantes próximas al camino. Relativamente á la segunda circunstancia, la vanguardia debe adoptar una conveniente disposicion de combate en cada grande alto, como regla general, y ademas establecerse sobre una posicion ventajosa, segun el terreno, en los casos y circunstancias siguientes :

1.º Cuando al tener un encuentro con el enemigo supone que la enérgica resistencia de éste le obligará á pedir refuerzos.

2.º Cuando siendo atacada por el enemigo se mantiene á la defensiva y aguarda la llegada de la columna de marcha en su socorro.

3.º Durante los grandes descansos sobre la marcha.

4.º A la terminacion de cada jornada cuando los puestos avanzados se establecen bajo su proteccion.

En los tres primeros casos, y más aún en el primero y segundo, la eleccion del punto favorable al fin determinado, debe hacerse rápidamente y sin vacilaciones, apreciando con ojo certero y aprovechando con habilidad los accidentes del ter-

reno y su influencia táctica sobre la zona que los rodea.

El jefe de la vanguardia, tan luégo como se descubre al enemigo, avanzará por sí mismo para enterarse de su número, calidad, direccion y demas circunstancias dignas de ser tenidas en cuenta y transmitidas inmediatamente al jefe de la columna, como lo hará, en tanto toma las convenientes medidas; no olvidando que en tales ocasiones los momentos son preciosos y no debe vacilar, sino decidirse pronto despues de un maduro exámen. El medio más breve para procurarse noticias del enemigo, es el de hacer algunos prisioneros á las avanzadas, cortándoles la retirada en una brusca arremetida.

Acontece con frecuencia que los tiradores empiezan á hacer fuego tan pronto como descubren al enemigo: esta falta debe evitarse con cuidado, pues no conviene, aparte del inútil consumo de municiones, descubrir de este modo las fuerzas produciendo una alarma prematura: es preferible que un hombre de cada grupo, ocultándose lo posible, anuncie á cada subdivision la presencia del enemigo y to-

dos se dispongan á atacarle de cerca, sorprendiendo á sus avanzadas.

Cuando el jefe de la vanguardia se persuade de que le es imposible continuar la marcha ante un enemigo superior y dispuesto, espera las órdenes del comandante de la columna, pero no por eso pierde el tiempo, pues en tanto recibe aquellas, se apodera de todos los puntos que crea convenientes, si ha de librarse allí la batalla, ó que sirvan de sosten á la columna en caso de que ésta elija otro terreno á retaguardia, ó crea necesario esquivar el encuentro.

Pero si el enemigo es inferior en fuerzas, revela alguna vacilacion ó preparativo de retirada, la mejor determinacion es atacarle resueltamente, porque si aquel no quiere librar combate cederá el campo y la columna se evitará un despliegue inútil.

Puede ocurrir que el enemigo aparezca á grande distancia y en ocasion en que sobre el terreno que le separa de la vanguardia exista algun sitio de importancia táctica, como un caserío ó desfiladero, por ejemplo: la vanguardia, en tal circuns-

tancia, debe procurar á todo trance llegar al sitio indicado y apoderarse de él ántes que el enemigo. Y hé aquí uno de los pocos casos, pero marcado, en que la caballería combate á pié: para alcanzar rápidamente el sitio en cuestion, será preciso enviar un fuerte destacamento de caballería que, llegando al galope, se apodere de los puntos convenientes, eche pié á tierra, y parapetada del mejor modo, rompa el fuego con sus carabinas y defienda el puesto hasta que llegue en su apoyo y relevo la infantería, que desde luégo avanza á paso largo. Para que la operacion ofrezca éxito más seguro, conviene enviar otros destacamentos de caballería que en grupos y parejas aseguren los flancos del primero. Finalmente, si el terreno lo permite, puede aumentarse la fuerza defensiva de la caballería con algunas piezas de artillería montada ó de montaña.

Si á pesar de toda la prontitud y prevision de la vanguardia, el enemigo la ataca repentinamente, en tan crítico instante no queda más recurso que arrojarse sobre él, á *cierra ojos*, con todas sus fuerzas é impetuosamente.

Cada vez que la columna haga un largo descanso, la vanguardia toma posiciones y destaca parejas sobre los puntos dominantes y cruceros de caminos por donde pueda presentarse el enemigo.

Terminada la marcha y establecidas las tropas en cantones ó vivacs, la vanguardia toma igualmente sus posiciones, y permanece en ellas hasta que los *puestos avanzados*, á quien incumbe este servicio, vengán á relevarla.

7.— La vanguardia en persecucion de un enemigo derrotado.

En la persecucion de un enemigo que va en retirada, la mision de la vanguardia consiste en *marchar sobre él* y acosarle, no dándole momento de respiro: sus ataques deben ser tanto más atrevidos y rudos cuanto más desordenado va el contrario. Al efecto, la vanguardia no debe llevar la *formacion de marcha*, sino la de *combate*, más conveniente al caso; esto es: la caballería y artillería en cabeza, la infantería detras y á la menor distancia posible. En terreno despejado, el grue-

so puede marchar en masa; pero en el caso contrario, y para evitar las emboscadas, se adoptará el orden abierto en varias columnas. El comandante de la vanguardia procurará atacar la retaguardia del enemigo por sus flancos, y si logra batirla, entónces cargará de frente al grueso, sin perder instante y aprovechando los momentos de desórden y confusion.

8.— La vanguardia en las retiradas y marchas de flanco.

Iniciada la marcha retrógrada de la columna, el cometido de la vanguardia pasa á ser muy secundario, sin que por esto aquélla pueda ser suprimida, sobre todo cuando precede á fuerzas de consideracion.

Basta, al efecto, que se componga de una pequeña fraccion de caballería, que destacará una *punta* y un *sosten*, ó solamente la primera; pues su objetivo no es el combate, sino descubrir el terreno y apartar todo lo que sirva de obstáculo sobre el camino.

En las marchas de flanco cerca del ene-

migo, la vanguardia destacará una parte de su fuerza, para observar á aquél, y resistirle en caso de ataque, mientras desfila la columna. Esta fuerza se retira cuando ha pasado la cola, y viene á formar á la altura de su grueso y sobre el flanco expuesto al enemigo.

§ 22.—Servicio de flanqueadores.

Los *flanqueadores* constituyen la segunda parte del *cordón de seguridad*.

Tienen por objeto :

1.º Cubrir el costado de la columna y prevenirla con oportunidad para que pueda hacer frente á los ataques del enemigo en esta direccion.

2.º Impedir que las pequeñas partidas enemigas se deslicen entre la vanguardia y la columna para observar á ésta ó inquietarla.

Las reglas teóricas de este servicio prescriben que los flanqueadores formen cordones ó hileras continuas de tiradores á los lados de la columna de marcha. Pero este procedimiento es en la práctica y en campaña inútil é inconveniente á todas lu-

ces; sujetas las parejas á una marcha paralela y equidistante del grueso, no pueden seguir ningun camino; á cada instante se ven detenidas por los obstáculos del terreno, y si se separan de la línea para buscar puntos culminantes, destruyen la cohesion y el orden de su marcha. Este sistema sólo es aplicable algunas veces en las marchas de noche ó á través de una niebla espesa.

El cordón formado por la vanguardia ó la retaguardia en las marchas de frente ó retrógradas, debe proveer la suficiente seguridad á los flancos de la columna. Pero si así no fuese, á causa del terreno, hé aquí el caso de formar los verdaderos *grupos de flanqueadores*. Estos se componen de caballería, especialmente, y forman destacamentos independientes destinados á vigilar y explorar los flancos de la línea de marcha, conservando la comunicacion con la columna, aunque sin sujetarse á determinadas distancias de ella. Reconocerán y ocuparán los sitios importantes, tales como puentes, desfiladeros, pueblos, etc., por donde el enemigo oculto podría desembocar, y formarán

en dichos puntos una cortina de tiradores á cubierto de la cual pasen sin riesgo las tropas. En una palabra, la mision principal de estas fuerzas es *observar y prevenir*: su efectivo varía segun la naturaleza del terreno y demas circunstancias racionales del caso.

Los flanqueadores desempeñan su más importante papel en las *marchas de flanco* ó *paralelas*, pues allí pasan á ser vanguardias destacadas lateralmente y cuyo objeto ya no se reduce sólo á la exploracion, sino muy principalmente al ataque, si es preciso, y á la defensa en todos casos; por cuya razon, en el citado, se refuerzan considerablemente y se disponen y subdividen con tanto mayor cuidado cuanto es sabido que la marcha de flanco á proximidad de un enemigo fuerte y osado es una de las operaciones más delicadas y peligrosas de la guerra.

Otros casos en que los flanqueadores son de suma importancia, es en la *conduccion de convoyes*; en marchas á lo largo de una serie de desfiladeros, siguiendo la falda de una montaña, la orilla de un bosque, etc., pues en todas estas marchas

la vanguardia no puede explorar el terreno del lado del obstáculo, y cada pliegue del monte ó cada abertura del bosque es un paso por donde el enemigo puede desembocar repentinamente. Los destacamentos de flanqueadores reconociendo y ocupando las entradas del bosque, los barrancos y valles de la montaña, etc., aseguran el desfile del convoy ó de la columna contra todo ataque inesperado.

No pueden fijarse reglas respecto á la distancia á que les es permitido alejarse de la columna principal: el terreno, como siempre, es el primer factor de este cálculo; la fuerza y composicion del flanqueo, el segundo. Por regla general, no deben separarse del grueso, dejando por medio terrenos impracticables, pero tampoco este principio se observará en absoluto, pues queda dicho que han de obrar con cierta independencia y penetrarse de que en muchas ocasiones su seguridad depende de la cautela y prevision con que sepan manejarse, así como de sus propias fuerzas, más que del socorro que deben esperar.

Siempre que la columna haga alto, los

flanqueadores se detendrán también oportunamente, y establecerán sus puestos de observación dando frente al lado exterior y avisando al jefe de aquella de cualquiera novedad que se aperciba de la parte del enemigo.

§ 23.—La retaguardia.

La *retaguardia*, según queda definido anteriormente, es la parte del *cordón de seguridad* que sigue á la cola de la columna de marcha, y tiene por objeto su protección. Sus disposiciones afectan un orden semejante al de la vanguardia, aunque en sentido contrario, pues mientras el carácter esencial de ésta es puramente *ofensivo*, el de aquella es *defensivo*. Acontece, no obstante, con frecuencia, que una marcha de frente se cambia en marcha retrógrada y vice-versa, en cuyo caso las dos fuerzas de seguridad verifican un cambio de nombre y de funciones.

De igual modo que sucede para la vanguardia, existe una notable diferencia entre la retaguardia de una columna que marcha de frente al enemigo y la de aque-

lla que marcha en retirada ó en dirección retrógrada.

Vamos á tratar estos casos :

1.º—En marcha al enemigo.

No es importante la misión de la retaguardia de una tropa que marcha hacia el enemigo, salvo el caso en que se tema un ataque por la espalda. El objeto principal de aquel destacamento será, por lo tanto, mantener el orden en la cola de la columna, recoger los rezagados, cuidando que nadie se desvíe del camino para merodear, y por último, atender á reparar los desperfectos ó averías que ocurran en los bagajes y demas impedimenta cuya marcha ordenada deberá vigilar y sostener á la distancia prescrita.

En este concepto, las disposiciones de carácter táctico suelen ser secundarias, no obstante que se conserve la comunicación con los grupos de flanqueadores; y por lo que pudiera suceder en previsión de un ataque súbito por retaguardia, hecho de que existen repetidos ejemplos, conviene destacar una fracción que á ma-

nera de cola *extrema* de la columna, observe y vigile la retaguardia y sus flancos.

Pero siempre que se disponga para la más perfecta seguridad el completo servicio de la retaguardia, ésta solamente se divide en *grueso* (1) y *cola* (2) que serán con preferencia de caballería.

Cuando exista la probabilidad de ataques por la espalda, lo que acontece con frecuencia si se opera en país insurrecto, y hay que luchar contra guerrilleros y partidarios, entónces la retaguardia constituye una fuerza respetable y adopta disposiciones análogas á las que emplearía defendiendo una retirada.

2.º—En marcha retrógrada.

Grande es el papel de la retaguardia cuando el movimiento de la columna ó ejército se verifica en direccion opuesta á la situacion del enemigo, pero aquél alcanza su grado máximo de importancia, en toda *retirada á consecuencia de una*

(1) *Nachtrupp.*

(2) *Nachspitze.*

derrota. Llegado este crítico y terrible momento los deberes de la retaguardia son tan difíciles como sagrados: está en el caso de sacrificarse haciendo sobrehumanos esfuerzos: tiene que hacer frente y contener el ímpetu de un enemigo acrecido y alentado por el triunfo, que nada respeta, que agobia al vencido y que desborda sobre él por todos lados, acosándole de frente y de flanco con la audacia que inspira la victoria.

Sólo tendrá en su favor el conocimiento del terreno ya explorado por sus tropas que aprovechará con ventaja, mientras el enemigo no siempre puede oponerle obstáculos ni fuerzas en todas las direcciones que aquélla sigue; pero á pesar de esto, su inferioridad moral ante la superioridad del vencedor, únicamente á fuerza de habilidad, de calma y de bravura, podrá salir airosa de la difícil mision que le es impuesta.

Los grandes cuerpos de ejército llevan, como dijimos en el párrafo 21, una *van-guardia independiente* de las tres armas que marcha á una ó más jornadas. Esta sin cambiar de nombre, desempeña el pa-

pel de la retaguardia en las retiradas, y entónces el ejército vencido ejecuta con más desembarazo su movimiento, pues la fuerte division que le protege á distancia, debe por su efectivo y composicion, resistir con éxito, conteniendo el empuje del vencedor en los pasos difíciles donde puede hacer una enérgica defensa.

En los capítulos siguientes sólo tratamos de la vanguardia en su más simple expresion, esto es, como pequeño destacamento en íntima relacion y á breve distancia de la columna que protege.

3.—Composicion de la retaguardia.

Esta es, en general, como la de la vanguardia. Determinada desde el punto de vista de un combate formal, debe contar con las tres armas, siendo preferibles la caballería y artillería montada, si el terreno es favorable, porque pueden mantener al enemigo á mayor distancia, y aún tenerle en jaque muchas veces: en la persecucion serán igualmente útiles las dos armas citadas, pero en terreno muy accidentado, que ofrezca buenas posiciones

defensivas, es de primera necesidad que la retaguardia lleve fuerzas de infantería y artillería de montaña, sin perjuicio de alguna seccion de zapadores para allanar obstáculos y destruir puentes y caminos que detengan al enemigo. Tambien puede ir provista de algunos carros para recoger los heridos, enfermos ó estropeados.

Por regla general, la retaguardia se compondrá de tropas ligeras, destinadas al efecto siempre que la retirada se verifique á voluntad y por conveniencia táctica; pero cuando dicho movimiento es resultado forzoso de un revés, en este caso es ventajoso formar la retaguardia con fracciones de todos los cuerpos de la *reserva de combate* que hayan sufrido ménos pérdidas, porque estando más intactos, poseen mayores fuerzas físicas y morales.

4.—Efectivo, distancias y formacion táctica de la retaguardia.

Las fuerzas de la retaguardia han de ser proporcionales á las de la columna, como en la vanguardia, pero teniendo en

cuenta que no pueden ser socorridas tan eficaz y oportunamente como las de la última citada, por efecto de la mayor distancia á que se mantienen de la columna. Por esta razon suele asignársele un efectivo del tercio de la masa, cifra que debe ser mayor cuando el enemigo se viene encima, porque lo que importa es adquirir cierto ascendiente sobre él presentándole una fuerza respetable. Además, el cálculo de dicho efectivo depende particularmente del exámen que se haga sobre las facultades agresivas del enemigo y sobre las disposiciones morales y materiales de las tropas en retirada, no olvidando la estructura del terreno, para que la marcha pueda ser más ó menos rápida, y por lo tanto, la retaguardia tenga más holgura para contener al enemigo, ó, al contrario, se vea más estrechada por las circunstancias.

En cuanto á la distancia á que debe marchar de la cola de la columna, salta á la vista, como cálculo racional, que ha de variar á proporcion de los demas datos, que son : el efectivo de dicho destacamento, el del grueso, la calidad del terreno y

la delantera que se pretende ganar al enemigo.

La retaguardia no olvidará que sus dos atenciones más principales se encaminan á no ser rechazada sobre la columna y á no dejarse cortar, ó que el adversario se interponga entre ambas fuerzas. En este concepto, si aquél no la estrecha demasiado, puede adoptar disposiciones análogas á las señaladas para la vanguardia; pero si el enemigo es audaz y la obliga al combate, deberá cambiar el orden y la distancia, segun convenga á las graves dificultades en que la coloca su crítica situación.

Respecto á la formacion táctica que debe adoptar la retaguardia, depende de la distancia á que se mantiene el enemigo y de su modo de obrar contra aquélla.

Si la marcha retrógrada es á voluntad, ó el adversario se encuentra lejos, el orden de formacion es semejante al de la vanguardia, aunque en sentido inverso: una fuerza reducida se dividirá en *grueso* y *cola*: si el destacamento es más importante, nombrará además un *sosten*.

Cuando su efectivo lo permita, destaca-

rá grupos de caballería en órden de flanqueadores, y que sigan, en cuanto sea posible, caminos paralelos á la direccion de la marcha, guardando los flancos contra cualquier movimiento envolvente del enemigo; pero si éste carga directamente sobre la retaguardia, serían inútiles las últimas disposiciones, y es necesario adoptar para el todo de la fuerza, ó una parte, la formacion de combate que requiera el caso.

5.º—Modo de conducir la retaguardia.

Dirigir una retaguardia en la retirada de un ejército ó columna cuando este movimiento ejerce tan funesta influencia sobre la moral de las tropas, es una de las operaciones más difíciles ante un enemigo osado y engreido, y en la cual se ponen á prueba, como en pocas ocasiones, las dotes militares del jefe que la manda. Este debe poseer ante todo energía, prevision, audacia y presencia de ánimo si ha de salir airoso en su empresa. No basta que con valor temerario se proponga defender palmo á palmo el terreno, contienien-

do al enemigo ante el menor obstáculo, pues además de perder un tiempo precioso se expondría á descuidar de este modo sus flancos, que serían envueltos. El secreto de su fuerza en tan críticas circunstancias es obrar bajo el criterio propio y la inspiracion del momento; detenerse con oportunidad; defenderse allí con teson, pero desaparecer en momento favorable para reaparecer de repente en otra posicion ventajosa, donde se defenderá de nuevo; sistema que alucina al adversario, distrae á sus propias tropas y las alienta con la variedad de la lucha. Si el enemigo se descuida, aprovecharse rápidamente de sus faltas; pasar á la ofensiva, caer sobre él con la celeridad del rayo en el instante y punto de su flaco, pero no para engolfarse en la persecucion si aquél fuere momentáneamente batido, pues además de exponerse á caer en una emboscada, su deber le exige no abandonar su puesto defensivo junto á la columna que protege.

Desde dos puntos de vista debe el jefe de la retaguardia estudiar el terreno, á saber: primero, *con respecto á sus propiedades defensivas y el partido que pue-*

de sacar de ellas; segundo, en cuanto ofrece al enemigo ventajas para atacar los flancos de la columna.

El terreno ha de ser en todas circunstancias su mejor aliado, sobre todo cuando tenga que apoyarse en él para resistir con cierta ventaja á un enemigo superior, lo que ocurre con frecuencia. No es difícil hallar posiciones que permiten una porfiada defensa, logrando contener al enemigo, mientras la columna avanza y se pone fuera de su alcance. Los caseríos ó aldeas contiguos á la línea de retirada, las orillas de los bosques, las series de colinas, mesetas, desfiladeros, etc., ofrecen tan favorables puntos en cuestion.

Las grandes vanguardias van precedidas de varios oficiales de Estado Mayor con los necesarios ordenanzas: su mision consiste en reconocer anticipadamente las indicadas posiciones y dirigir hácia ellas sin pérdida de tiempo las tropas en retirada.

La retaguardia observará siempre los siguientes principios:

1.º No ir demasiado encima de la columna.

2.º No dejarse estrechar demasiado por el enemigo.

3.º No perder de vista los puntos laterales, á fin de impedir los ataques de flanco.

El comandante de la retaguardia debe continuamente tener noticia ú observar por sí mismo los movimientos de la columna, pues con arreglo á ellos podrá tomar sus disposiciones contra un enemigo que la acose de cerca: á su vez debe dar cuenta de todas las novedades que ocurran, al jefe del cuerpo principal.

En todo alto ó descanso considerable, la retaguardia dará frente al enemigo y tomará posiciones de combate sobre un punto favorable, destacando patrullas y centinelas avanzados.

Al terminar cada jornada tambien tomará posiciones hasta que sea relevada por los *puestos avanzados* que cubren los cantones ó vivacs.

Ya hemos dicho que el acto de dirigir la *retaguardia* en una retirada resultante de una derrota, es operacion que ofrece las mayores dificultades y exige las mejores dotes de parte del jefe que la manda y de

la tropa encargada de tan penosa y grave mision. Hemos indicado que no basta en semejante caso el valor por sí sólo ni áun la resolucion de sacrificarse por completo: superior á todo ésto suele ser la ciega audacia del vencedor y su superioridad numérica sobre la debilidad física y moral del vencido. La habilidad, la estratagemas, el arte, en una palabra, acompañadas de una *osadía ofensiva*, desarrollada con oportunidad aunque sólo por momentos, pueden en tan contraria lucha conquistar para el vencido un lauro que eclipsa en parte el triunfo del ejército victorioso.

Queda también manifestado que para contrarestar del mejor modo la superioridad moral del adversario conviene en la retirada que la retaguardia esté constituida por contingentes de los cuerpos de reserva de la batalla, ó de aquellos que estén más descansados y hayan sufrido menos bajas, ó se hallen intactos si es posible, pues estas fuerzas de refresco podrán con mayor ventaja resistir el empuje del agresor. Todo el cometido de la retaguardia consiste en contener al enemigo y en-

torpecer su marcha, procurándole obstáculos por medio de la destruccion y dando tiempo á que el grueso verifique su retirada en el mejor orden y con el menor daño posible.

Ahora bien: al comenzar el movimiento de retirada, ó sea al principio de la lucha, la retaguardia sólo tendrá delante de sí las patrullas avanzadas del enemigo, las cuales serán regularmente de un efectivo igual ó poco mayor que el suyo: resistirles durante algun tiempo, no será obra difícil. Pero bien pronto avanzará la cabeza del ejército enemigo, ó por lo ménos, del cuerpo encargado de la persecucion, y éste es casi seguro que intentará envolver la retaguardia para caer sobre el grueso: hé aquí el momento en que aquélla debe ceder interinamente el campo y siempre en defensa, retirarse atendiendo á sus flancos. Pero si se hallase tan empuñada en la lucha que no le sea fácil retroceder sin gran riesgo, debe entónces pasar á la ofensiva, ensayando un ataque enérgico, aunque breve, á favor del cual, desembarazada un tanto, pueda volver á ocupar una nueva posicion defensiva.

En el caso de que la retaguardia disponga de un fuerte efectivo, la retirada puede efectuarse por medio de defensas sucesivas; esto es, que una parte de las tropas defiende una posición mientras la otra se retira; ésta, á su vez, se parapeta á retaguardia y bajo sus fuegos se retirará la primera, que toma posiciones más atrás para defenderse de nuevo, continuando de este modo á favor del terreno, el cual será muy adecuado á este género de combate cuando presente una serie de colinas, barrancos, desfiladeros, etc., que sirvan para cubrir los escalones que hacen fuego, en tanto que se deslizan las otras al abrigo de sus concavidades, depresiones ú obstáculos. Esta es la que se llama *retirada en escalones*.

Muchas veces el grueso del ejército sostiene y protege á la retaguardia, ocupando á su paso posiciones favorables que defiende á la llegada del enemigo, así como también apostá parte de sus fuerzas para guardar posiciones laterales á la línea, á fin de evitar que sean envueltas cuando las atraviesa la retaguardia.

Finalmente; existe un medio ofensivo

que, á ser favorecido por el terreno, es empleado con éxito, logrando casi siempre forzar al enemigo á la prudencia en sus ataques. Dicho medio es el de las *emboscadas*; y es indudable que si se tiene la suerte de que el adversario caiga en dos ó más seguidas que sorprendan y desbaraten su vanguardia, desde aquel momento será más circunspecta y la retirada se llevará á cabo con mayor desembarazo.

Si el enemigo abandona la persecución, la retaguardia puede pasar del orden de combate al de marcha; pero dejando, no obstante, algunas patrullas de caballería que le observen y no le pierdan de vista.

II.—SERVICIO DE PUESTOS AVANZADOS.

§ 24.—Consideraciones generales.

Las tropas en situación de descanso ó estado de reposo, se hallan, como queda dicho en párrafos anteriores, ménos preparadas á la lucha que cuando se mueven, razón por lo cual, con mayor motivo que en marcha, deben en el caso que nos ocupa adoptar medidas de seguridad contra

En el caso de que la retaguardia disponga de un fuerte efectivo, la retirada puede efectuarse por medio de defensas sucesivas; esto es, que una parte de las tropas defiende una posición mientras la otra se retira; ésta, á su vez, se parapeta á retaguardia y bajo sus fuegos se retirará la primera, que toma posiciones más atrás para defenderse de nuevo, continuando de este modo á favor del terreno, el cual será muy adecuado á este género de combate cuando presente una serie de colinas, barrancos, desfiladeros, etc., que sirvan para cubrir los escalones que hacen fuego, en tanto que se deslizan las otras al abrigo de sus concavidades, depresiones ú obstáculos. Esta es la que se llama *retirada en escalones*.

Muchas veces el grueso del ejército sostiene y protege á la retaguardia, ocupando á su paso posiciones favorables que defiende á la llegada del enemigo, así como también apostá parte de sus fuerzas para guardar posiciones laterales á la línea, á fin de evitar que sean envueltas cuando las atraviesa la retaguardia.

Finalmente; existe un medio ofensivo

que, á ser favorecido por el terreno, es empleado con éxito, logrando casi siempre forzar al enemigo á la prudencia en sus ataques. Dicho medio es el de las *emboscadas*; y es indudable que si se tiene la suerte de que el adversario caiga en dos ó más seguidas que sorprendan y desbaraten su vanguardia, desde aquel momento será más circunspecta y la retirada se llevará á cabo con mayor desembarazo.

Si el enemigo abandona la persecución, la retaguardia puede pasar del orden de combate al de marcha; pero dejando, no obstante, algunas patrullas de caballería que le observen y no le pierdan de vista.

II.—SERVICIO DE PUESTOS AVANZADOS.

§ 24.—Consideraciones generales.

Las tropas en situación de descanso ó estado de reposo, se hallan, como queda dicho en párrafos anteriores, ménos preparadas á la lucha que cuando se mueven, razón por lo cual, con mayor motivo que en marcha, deben en el caso que nos ocupa adoptar medidas de seguridad contra

las sorpresas ó ataques imprevistos del enemigo.

A este fin se disponen fuerzas que reciben en globo el nombre de puestos avanzados (1), y cuya mision es la siguiente:

1.º Cubrir las tropas acantonadas ó campadas, y hacer frente al enemigo, rechazándole ó deteniéndole el tiempo necesario para que el ejército apercebido tome las armas y pase del estado de descanso á la disposicion de combate.

2.º Reconocer, vigilar y observar constantemente al enemigo para dar cuenta de su fuerza, situacion, movimientos, disposiciones y designios probables.

Los medios empleados para alcanzar ambos fines marchan en íntimo consorcio: para el primero basta defender las posiciones ocupadas á vanguardia y en direccion al adversario; el segundo es objeto de *reconocimientos* por grandes y pequeñas patrullas.

En circunstancias normales, cuando las tropas descansan despues de una etapa, para emprender el movimiento al dia si-

(1) *Vorposten.*

guiente, los puestos avanzados se forman por regla general con la fuerza de la vanguardia si se marcha hácia el enemigo, y de la retaguardia en el caso contrario. Pero cuando el descanso ha de prolongarse algun tiempo, se destinan al efecto fuerzas especiales para aquel servicio. Despues de un combate de importancia conviene que las tropas nombradas lo sean de los cuerpos ménos castigados por la lucha.

La fuerza numérica de los puestos avanzados no puede fijarse en teoría, porque depende en cada caso particular de la naturaleza del terreno, de la distancia á que se halla el enemigo, del estado moral y material de las tropas, etc. Como regla general, sólo debe emplearse en este servicio desde la *cuarta parte* hasta la *mitad*, á lo sumo, de la vanguardia ó de la retaguardia.

En su composicion deben entrar, á ser posible, infantería y caballería: ésta es útil sobre todo para recorrer rápidamente largos espacios, y, por lo tanto, en la exploracion: la infantería es más á propósito para el servicio nocturno, y muy con

veniente en sitios inaccesibles á la caballería é indicados á la defensa. Resulta de aquí que la mision de la primera consiste principalmente en *observar* y *reconocer*; la de la segunda en *asegurar* y *defender*. El recíproco y bien entendido enlace de ambas armas conduce á los mejores fines propuestos. Rara vez será empleada una sola: la caballería, sin embargo, podrá aislada formar el cordon de seguridad, cuando el enemigo, por ejemplo, se halle muy distante; pero, en cambio, sólo en circunstancias muy excepcionales, del terreno y otras causas, se confiará á la infantería este cometido sin el concurso de la caballería.

Únicamente en la necesidad de defender á todo trance posiciones importantes, como la boca de un desfiladero, la entrada de un puente, etc., formará parte la artillería de los puestos avanzados.

§ 25.—Sistema general de puestos avanzados.

Variable, por más de un concepto, es la disposicion general de la vigilancia de un ejército acampado ó acantonado; pues

las medidas á que ha de sujetarse dependen del caso particular á que se refieren, del estado general de las operaciones, de la situacion del enemigo, y del terreno, en fin, para todas las circunstancias.

En tésis general, el sistema de puestos avanzados de un gran cuerpo de ejército, conforme á todas las reglas militares, se forma del modo siguiente:

1.º *Puestos ó guardias de campo, con sus centinelas y escuchas* (1): éstos forman la línea extrema ó cordon de seguridad convexo hácia el enemigo.

2.º *Las grandes guardias* que determinan una segunda línea de fuertes puestos, los cuales suelen destacar *piquetes* y *patrullas* durante la noche.

3.º Una tercera línea, más próxima al cuerpo principal, compuesta de *retenes* ó *gruesos piquetes*, que son en realidad fuerzas de *apoyo* ó *sosten*, y que constituyen la *reserva* de todos los puestos anteriores: su objeto es proveer los refuerzos necesarios á los más avanzados, así como reci-

(1) Incluimos aquí los *escuchas*, clase de vigilantes que no figuran en el texto, pero que se emplean en nuestro servicio avanzado.—(N. del T.)

bir los puestos que se replieguen rechazados, y salir al encuentro del enemigo.

Existen además *patrullas* y *rondas* que circulan continuamente entre las zonas de estas líneas con el fin de vigilar los puestos, manteniendo su recíproco enlace.

La vigilancia general y dirección del sistema de puestos se halla á cargo de un jefe ó general, quien se entiende directamente con el jefe de la vanguardia ó comandante general del grueso; otras veces con el Estado Mayor para determinar y arreglar la clase y disposición del servicio que ha de establecerse, después de lo cual da las convenientes instrucciones á todos los jefes ó comandantes de puesto y desde el momento permanece en continua comunicación con los mismos para cuantas medidas haya que tomar ó novedades que ocurran, porque desde los centinelas más exteriores hasta el comandante general de avanzadas, y de éste al cuerpo de ejército debe existir una trabazón tal que el menor incidente ocurrido en cualquier punto de la circunferencia venga instantáneamente á reflejarse en el centro.

§ 26.—Colocacion de los puestos.

Siempre que á la terminacion de un hecho de armas deban las tropas vivaquear ó acantonarse, la fuerza más próxima al enemigo se mantiene en posiciones á fin de proteger y ocultar la colocacion de las líneas de seguridad, hasta que la operacion sea terminada. Igual procedimiento se verificará con el propio objeto pero sólo por medio de patrullas y reconocimientos avanzados hácia el enemigo, después de terminada una marcha.

Para la conveniente colocacion de los puestos deben observarse las prescripciones siguientes:

1.^a *El cordon de centinelas* deberá ocupar, en cuanto el terreno lo permita, una cortadura ó divisoria marcada que ofrezca buena resistencia, largo horizonte y apoyos ó resguardos en las alas: una cordillera ó serie de colinas, la orilla de un río ó bosque, el borde de un largo barranco etc., presentan tales ventajas; á falta de las tres condiciones citadas, que exista al ménos una y súplanse las demas

artificialmente como sea posible. Que no se descuiden las vías de comunicacion desde los puestos hácia el enemigo, por la importancia que tienen como itinerario de las patrullas y objeto de atenta vigilancia.

Las centinelas pueden ser *sencillas ó dobles*: es preferible y casi siempre usada la última forma, esto es, centinelas dobles ó parejas de caballería.

2.^a *Reparticion del círculo de vigilancia* en zonas ó secciones proporcionadas á la estructura del terreno, de modo que no sea demasiado extensa la que corresponda á cada puesto. Es de regla que un puesto de infantería puede abarcar una extension máxima de 1.000 á 1.200 pasos; la de caballería alcanza hasta 2.000 pasos. El número de puestos no es determinable en teoria; es preferible que sean numerosos, de un efectivo nada más que regular y próximos entre sí, mejor que un corto número, provistos de grandes efectivos, pues los primeros se prestan apoyo con más facilidad y cierran mejor toda comunicacion. En cuanto al efectivo, no debe bajar cada puesto de 40 á 50 infantes ó de

30 á 40 jinetes: la fuerza de las unidades y subdivisiones tácticas debe entrar en consideracion para que se subordinen á ella estas cifras, de modo que se establezcan, por ejemplo, media ó una compañía, una ó dos secciones, etc.

3.^a *La proteccion de las alas ó extremos del cordon* cuando no existen obstáculos naturales á propósito, puede hacerse replegándolas un tanto hácia el grueso, y estableciendo en ellas retenes especiales para su apoyo y defensa.

4.^a *La composicion de los puestos* ha de ser apropiada al terreno, á la hora y demas circunstancias especiales: convienen generalmente las dos armas mezcladas en justa proporcion: la caballería es preferible durante el dia y cuando deban hacerse reconocimientos á lo léjos; la infantería es más á propósito durante la noche, y á ella se confía en absoluto este cuidado, sin que por esto deje de contar con algunos jinetes para la rápida transmision de partes ó novedades de importancia que acontezcan en el campo enemigo, ó en el propio campo.

5.^a *La composicion, efectivo y coloca-*

cion de las grandes guardias y piquetes se subordina tambien al terreno y al objeto que les está encomendado. Este es *sostener y combatir*, por lo cual constan de infantería en respetable fuerza, situándose en los pasos más difíciles al enemigo, los cuales, si fuesen desfiladeros ó estrechas gargantas, pueden reforzarse con alguna pieza de campaña. En terreno muy despejado, las grandes guardias podrán componerse de caballería en las horas de dia, siendo relevadas por infantería á la entrada de la noche. Su efectivo varía entre 100 á 200 infantes, ó 60 á 100 jinetes.

La topografía del terreno determina el emplazamiento de estas fuerzas, que por regla general no deben hallarse demasiado léjos de los puestos, á fin de apoyarlos oportunamente; pero tampoco conviene estén tan próximas que puedan ser envueltas á la par con aquéllos cuando sean rechazados, pues deben, por el contrario, contar con el tiempo preciso para hacerse cargo de la situacion y avanzar en socorro de los suyos, dispuestas á una enérgica y eficaz ofensiva. Dicha distancia en los casos normales será de 600 á 800 pasos para la

infantería, y de 1.000 á 1.500 la caballería.

Conviene que el sitio escogido sea favorable al arma que le ocupe: un desfiladero, bosquecillo ó caserío; las encrucijadas de caminos, son puntos capitales para el emplazamiento: que la caballería esté, en lo posible, á cubierto del enemigo, pero que tenga delante de sí campo despejado para lanzarse á la carga en todo su frente de batalla.

Por regla general, se establece una gran guardia por cada dos ó tres puestos; cada uno debe descubrir á sus inmediatos laterales.

El servicio de campaña en Alemania prescribe que en lugar de fraccionar un batallon, por ejemplo, en los diferentes puestos de avanzada, ó en grandes guardias, se descomponga en sentido de la profundidad, esto es, del centro á la circunferencia del servicio, de modo que el batallon citado prestará una ó dos grandes guardias, y todos los puestos y piquetes que de ellas dependen (1).

(1) Nos parece muy recomendable esta medida, cuyo fundamento es el vivo interes que sienten por apoyarse y socorrerse los individuos de un mismo cuerpo. (N. del T.)

6.º *Composicion, efectivo y colocacion del reten.*—El reten es el foco de fuerzas y centro de resistencia de todo el servicio avanzado; es la reserva escogida; la última defensa de todas las líneas cuando todas son rechazadas, y por lo tanto, en él se funda la última esperanza del ejército á quien guarda ántes que éste deba mover un solo hombre para contener á un enemigo que lo atropella todo. En este concepto recibe un efectivo considerable, que varía entre la mitad y el tercio de las demas fracciones reunidas, y consta, por lo general, de las tres armas.

Su objeto es combatir á todo trance y sostener con vigorosa accion los puestos que sobre él refluyen arrollados. Su situacion, por lo tanto, no exige ser defensiva, pues debe avanzar y salir al encuentro del enemigo con bayoneta y carga de caballería. Elegirá un terreno seguro en lo posible, pero, sobre todo, que le permita desplegar y mover sus tres armas, ora á los flancos, si son débiles, ora en el centro, ora en el eje del sistema; prefiriendo el punto hácia donde las grandes guardias deben replégarse al ser rechazadas.

§ 27.—Deberes generales de los puestos avanzados.

GUARDIAS AVANZADAS (1).

Modo de establecerlas.

1.—Obligaciones del jefe de un puesto desde que tome el mando de su tropa.

Provisto el comandante de puesto del necesario papel y lápiz ó pluma para redactar sus partes, así como de reloj puesto en hora, un plano de la zona que ocupa, y por último, un anteojo de campaña, tomará el mando de la fuerza que se le confíe, empezando por pasarle una minuciosa revista de armas, municiones y caballos. Terminada esta preliminar é importante operacion, se pondrá en marcha con su destacamento hácia el paraje que le ha sido designado; procurará durante la marcha guardar convenientes precauciones y no perder de vista los puestos inmediatos. A medida que avance recono-

(1) *Feldwachen*, literalmente, guardia ó vigilancia del campo.

cerá el terreno, consultándolo con su plano desde el punto de vista de la defensa que ofrece, y sobre todo, de las disposiciones y direccion que tomaría en caso de verse obligado á la retirada. Para mejor llenar este cometido no debe ceñirse á seguir estrictamente las huellas de sus soldados, sino desviarse de ellos segun le convenga para observar y reconocer desde los puntos culminantes que sirvan á su mejor orientacion.

2.—Colocacion de centinelas.

Una vez llegado sobre la línea que ha de determinar el cordon de centinelas, mandará hacer alto á la mitad de su fuerza que á las órdenes de un sargento y sobre las armas ó á caballo queda á retaguardia y á cubierto, mientras el comandante avanza con la otra mitad, precedido de alguna patrulla ó parejas si es preciso.

Su ojeada militar en esta ocasion debe dar pruebas de experiencia ó inspiracion por lo ménos: resueltamente y sin detenerse en pequeneces de poca monta para el momento, escogerá los puntos favorables al emplazamiento de los centinelas,

dejando para despues la rectificacion del conjunto en vista de más detenido exámen.

Conviene establecer los centinelas *dobles* de preferencia á los *sencillos*, porque entre ámbos se reparten mejor la zona visual; se protegen y animan recíprocamente, y por último, mientras el uno queda guardando el puesto, el otro puede dar parte á la avanzadilla de las novedades que ocurran, conducir desertores ó cualquier otro individuo: de dia, no obstante, pueden algunos puestos tener un solo centinela, pero de noche ó en horas de niebla serán siempre dobles.

No es necesario que el cordon de centinelas sea muy espeso para mayor seguridad: deben economizarse las fuerzas en este punto, colocando las estrictamente necesarias, de modo que se vean ó se oigan, y que descubran sobre todo la avanzadilla de que dependen. El terreno determinará siempre el mayor ó menor número de parejas y su disposicion, en inteligencia que el complemento de la buena vigilancia y seguridad no está en aquéllas, pues un agresor resuelto y astuto, oculto con los accidentes del campo, puede arro-

jarse sobre el cordon, y romper brusca-
mente uno ó dos puestos, sin dejarles
tiempo de dar el menor aviso. Sólo las *pa-
trullas* y *piquetes*, en número y fuerza con-
veniente, y en continuo movimiento, mul-
tiplicados y reforzados segun lo exijan los
mayores accidentes y puntos cubiertos del
terreno, podrán evitar aquel peligro, dan-
do al servicio la fuerza y seguridad que
demanda. Es necesario, por lo tanto, des-
tinar desde un tercio hasta la mitad de la
fuerza de la avanzada para el servicio de
patrullas. Durante la noche, para redob-
lar la vigilancia, podrá intercalarse entre
cada dos parejas otro centinela algo más
avanzado, ó á su altura, y que desempeñe
el servicio de *escucha*, dando cuenta de
cualquiera ruido que infunda sospecha.

En las avanzadas de composicion mixta,
la infantería ocupará los puestos fijos y la
caballería dará las patrullas y ordenanzas
para noticias y partes. Tambien es de
suma importancia que al llegar la noche
se cambie en todo ó en parte el emplaza-
miento del cordon de centinelas. En efecto,
durante el dia los centinelas se colocan en
puntos culminantes ó salientes que ofre-

cen largo horizonte y detras de la eleva-
cion ó cresta, de modo á descubrir sólo la
cabeza. Pero no debe ser lo mismo por la
noche, pues conviene que apereciban fá-
cilmente la sombra ó proyeccion en el ho-
rizonte de todo bulto que se destaque so-
bre la convexidad del terreno, por cuya ra-
zon conviene que los centinelas se sitúen
en puntos bajos, senos ó excavaciones, de
modo que tiendan el rayo visual rasante á
la superficie del terreno en cuanto sea po-
sible. Dicha variacion á la puesta del sol en-
cierra ademas la ventaja de que el enemi-
go que haya observado y fijado bien la dis-
posicion de los centinelas y puestos para
atacarlos á la noche, se desorientará cuan-
do no los encuentre en los sitios donde
creía sorprenderlos fácilmente y sobre se-
guro.

Como el que observa en la oscuridad
debe confiar más en el oido que en la
vista, se evitará colocar centinelas próxi-
mos á sitios donde exista un ruido conti-
nuo, como molinos, cascadas, torren-
tes, etc. ®

El comandante de la avanzada, á medida
e el cabo vaya colocando los centinelas,
qu

advertirá á cada uno ó cada pareja el número que cuentan entre los del puesto, el número de la avanzadilla de que dependen como unidad de la avanzada, la direccion en que se halla el enemigo, los nombres conocidos de los puntos y accidentes de importancia que existan en la zona visual que abarcan, la situacion de los centinelas inmediatos, la del puesto de examen (1), y, por último, el camino ó senda más breve y fácil que conduce á la avanzadilla, así como la situacion y disposicion general de los demas destacamentos que se hallan á retaguardia.

3.—Instalacion de los puestos.

Terminada la colocacion de los centinelas, reúne el jefe las patrullas que le han precedido, y volviendo al punto donde dejó una parte de su fuerza, procede á

(1) El acceso al cordon exterior sólo se permite por ciertos puntos determinados previamente y en los cuales se coloca un piquete ó pequeña guardia llamada *puesto de examen*, y cuyo objeto, como su nombre lo indica, es reconocer y examinar á toda persona de cualquier clase que viniendo del exterior se proponga atravesar la zona de seguridad.

(N. del T.)

la instalacion del puesto. Esta se subordina á las condiciones siguientes :

1.^a La distancia de los puestos á sus centinelas no debe ser tan pequeña que unos y otros sean simultáneamente arrollados por el ataque del enemigo, pero tampoco tan grande que los segundos no puedan recibir pronto y eficaz auxilio de los primeros. Si el terreno no obliga á otras modificaciones, los puestos de infantería se establecen por regla general á 400 pasos á retaguardia de la línea de centinelas y á 1.000 ó 1.200 pasos los de caballería.

2.^a Se situarán próximamente hácia el centro del arco que forman las parejas de faccion, y en lo posible sobre un camino ó sendero: esta última consideracion es preferente á la primera, aunque no ocupe el centro, siempre que observándola se guarde un paso importante que el enemigo tuviera que atravesar sin remedio en caso de ataque por aquel sitio.

3.^a El puesto debe ocultarse á la vista del enemigo: si es de infantería conviene darle condiciones de resistencia fortificándolo á la ligera, si sólo se ocupa una

noche, y con mayor solidez cuando se estaciona largo tiempo. Si el puesto es de caballería conviene que ofrezca amplitud y libertad á los movimientos rápidos y desenvueltos de este arma. En todos los casos el terreno á la espalda del puesto debe favorecer la retirada; que no sea una llanura extensa y pelada para la infantería; que no presente serios obstáculos, pasos estrechos, barrancos, portillos, etc., para la caballería.

4.^a Que reine un perfecto encadenamiento y enlace entre los centinelas, sus puestos y las grandes guardias. Si no siempre es posible que se vean, por lo ménos que se oigan, que se comuniquen rápida y fácilmente. En último extremo se suplirá la falta de un perfecto enlace, situando algunos centinelas ó vigilantes en puntos de dominacion desde donde descubran y puedan avisar á todos.

5.^a Sin la determinacion y orden expresa del jefe superior de las avanzadas, ningun puesto ó gran guardia podrá ocupar las quintas, caseríos, cortijos ó cualquier otro edificio que impida tal vez la necesaria vigilancia, convidando al des-

canso, y por consiguiente, á un peligroso descuido.

Existen casos particulares en que por efecto de una disposicion especial del terreno es preciso vigilar y guardar algun punto importante al frente ó flancos del cordon de centinelas: en tal caso, el comandante del puesto si no prefiere llenar el objeto por medio de frecuentes patrullas, puede destacar una avanzadilla á las órdenes de un sargento, cuidando que ésta se halle protegida por las patrullas para no ser envuelta y cogida por sorpresa.

Cuando las circunstancias obliguen á colocar los centinelas demasiado separados, conviene darles mayor seguridad y confianza, estableciendo á retaguardia y cerca de ellas, piquetes compuestos de los números que las proveen durante las veinticuatro horas ó la noche del servicio que desempeñan.

DISPOSICIONES ULTERIORES.

Establecido el puesto ó guardia avanzada en el lugar conveniente, procede el oficial comandante á las disposiciones ulte-

riores que han de completar la posicion: manda colocar un vigilante á las armas, el cual, si es de caballería, permanece á pié durante el dia y á caballo por la noche. Seguidamente reparte su destacamento en *relevo*s y en *patrullas*. Los relevo>s se calculan á razon de *tres* hombres por centinela, sin contar la que ya está de faccion, y siendo aquéllos dobles, serán seis infantes ó jinetes de reserva: ademas *dos* ó *tres* hombres para el centinela á las armas. Las patrullas se cuentan á *dos* ó *tres* hombres cada una y las rondas á *dos*. Finalmente, se nombran un par de ordenanzas de caballería para transmitir órdenes ó partes.

En nuestros campamentos se procura que el cordon de centinelas solo pueda ser atravesado siguiendo los caminos ó senderos que lo cortan, donde precisamente se coloca una pareja que guarda el paso; detras de ésta y á breve distancia se establece un piquete compuesto de los relevo>s, el cual recibe el nombre de *tropa* ó *piquete de exámen* (1) á las órdenes de un

(1) *Examinir-Trupp*.

sargento inteligente y experto. El objeto de esta fuerza es reconocer á todos los individuos que pretendan atravesar el cordon para entrar ó salir del campo, teniendo facultades para permitirles el paso, escoltarlos ó detenerlos en el puesto hasta decision superior, segun los casos é instrucciones dadas al efecto.

Como complemento de las disposiciones arriba indicadas, el jefe de la avanzada envía patrullas secretas (1) hácia el enemigo y *patrullas de inspeccion, ronda ó visita* (2) hácia los puestos colaterales, á fin de asegurarse de su situacion y enlace, cuya operacion terminada y con conocimiento de las novedades que ocurran, mandará formar pabellones á la infantería, que la caballería eche pié á tierra, y en esta disposicion redactará un parte al jefe superior de las avanzadas ó al de la gran guardia, segun el caso, dándole cuenta brevemente de las medidas generales y particulares que ha tomado y de cuantas noticias haya obtenido respecto al

(1) *Schleichpatrouillen*.

(2) *Visitir-patrouillen*.

enemigo; acompañará á este documento un pequeño croquis trazado al lápiz de la parte más importante de la zona que mantiene bajo su guarda.

SERVICIO AVANZADO (1).

Para el mejor cumplimiento del servicio de puestos avanzados, se observarán con todo rigor las prescripciones siguientes:

1.^a No se harán honores á persona alguna, ni se tomarán las armas con otro objeto que el del servicio.

Cuando se presente un superior, el jefe del puesto saldrá á su encuentro (á caballo si es de caballería); la tropa permanece quieta, pero dispuesta á tomar las armas ó montar á la primera señal.

2.^a Durante el día los soldados descansan, comen y beben, alternando por fracciones: el rancho se prepara, si es posible, á retaguardia por la tropa más inmediata.

(1) Reglamento sobre el servicio de campaña de las tropas prusianas, promulgado en 17 de Junio de 1870.

3.^a Durante la noche no cesará la vigilancia y disposición para el combate.

4.^a La infantería podrá quitarse los morrales sólo en el caso de que exista probabilidad de no ser atacado repentinamente el puesto.

5.^a La caballería no desensillará jamas: el equipo se quitará alternando por fracciones; las bridas, sólo para dar pienso y agua.

6.^a Cuando sea motivo de peligro el que el enemigo descubra el puesto, estará prohibido fumar y encender fuego: en caso de necesidad por el intenso frío, puede hacerse la hoguera lateralmente á retaguardia y oculta, teniendo cuidado de no encenderla delante de una pared ó muro ni de un árbol grande. La tropa irá á calentarse relevándose.

7.^a Se guardará el mayor silencio: nadie se separará del puesto, excepto para el servicio: las provisiones serán llevadas por los destacamentos de retaguardia.

Por lo que concierne á la personalidad del comandante, son muchos y muy delicados los deberes que tiene que cumplir en su importante misión. Su honor res-

ponde de la seguridad del puesto que le está confiado: á evitar una sorpresa para el suyo y para los destacamentos de retaguardia á quienes cubre y protege, tomará por sí mismo con amplias facultades, dentro de las órdenes generales que tenga, cuantas medidas crea conducentes á aquel fin, dando cuenta de ellas por escrito al jefe de la gran guardia, así como éste lo hace al comandante superior de las avanzadas. No se separará de su fuerza ni un momento, particularmente de noche; cumplirá y hará cumplir con el más estricto celo las prescripciones comunes á aquel servicio y las que, en particular, exija la situacion en que se halla respecto del enemigo. Este será el objetivo constante del jefe del puesto: inquirirá noticias acerca de él por todos los medios que estén á su alcance, teniendo entendido que á este fin y al de resguardar su línea y esfera de accion, no existe otro más completo ni mejor que el de las *patrullas de reconocimiento* hácia el exterior y dentro de la zona de defensa.

Por sí mismo y sin fiar este cuidado á otro alguno, interrogará y examinará á

cuantas personas lleven á su presencia los centinelas ó los del puesto de exámen, ora sean aquellos individuos del país, soldados desertores ó prisioneros del enemigo, y segun lo crea necesario dispondrá su detencion en el puesto, ó conduccion ante el jefe superior inmediato.

Siempre que de dia examine y estudie los alrededores de su posicion, deberá hacerlo desde el punto de vista de un ataque probable del enemigo: á este fin ejercitará sus facultades intelectuales y su experiencia, proponiéndose como problemas á su resolucion los diferentes puntos y formas en que puede ser atacado su puesto y las disposiciones que dictaría para rechazar la agresion ó defenderse con éxito manteniendo el honor de las armas.

Convencido de que un servicio de patrullas bien montado, es más eficaz á la seguridad del puesto que el mismo cordón de centinelas, utilizará las horas más á propósito del dia, para que todos sus hombres sucesivamente recorran y reconozcan su terreno y las zonas adyacentes, así como los caminos, senderos y demas

pasos practicables, á fin de que en las excursiones que han de verificar por la noche no se extravíen, anden á tientas ó caigan en celadas que les prepararía la astucia del adversario.

En el servicio de avanzadas hay una hora peligrosa en grado sumo, hora que ha sido y es siempre la de los acontecimientos imprevistos; la que puede dar motivo á una sorpresa funesta y á veces á toda una batalla, para la cual tal vez no se estaba preparado. Esta hora es la del amanecer, la del crepúsculo matutino: el enemigo la escoge casi siempre como la más á propósito para las sorpresas, para los golpes de mano, suponiendo que su contrario, rendido de la vigilancia de toda la noche, se deja dominar por la fatiga y el sueño, y descuida la vigilancia del puesto.

Un buen jefe de avanzada no duerme, ni aún siquiera descansa á esta hora; por el contrario, ántes de que empiece á despuntar el alba, redobla la vigilancia, visita con frecuencia á los centinelas, los anima á no descuidarse y les advierte del peligro que amenaza, en el caso contrario.

Entónçes tambien destacará patrullas de reconocimiento que tendrán el doble objeto de recorrer el campo y aventar cualquier fuerza enemiga que aparezca, así como de examinar las posiciones del adversario para saber si durante la noche ha ejecutado algun cambio en las que ocupaba. Miéntras se verifica esta inspeccion, una parte de la fuerza debe mantenerse sobre las armas, pronta á avanzar á la menor señal de alarma.

SERVICIO DE PATRULLAS.

Las patrullas que cada puesto destaca se dividen, segun su objeto, del modo siguiente:

Patrullas exteriores que exploran el terreno delante de la línea de centinelas, y reconocen el campo enemigo.

Patrullas de ronda ó enlace que tienen por mision visitar los puestos y los centinelas, tanto para asegurarse de la vigilancia de unos y otros en el interior de la línea, cuanto para establecer la conveniente armonía y enlace entre todas las fuerzas que componen el sistema, y, por último,

Grandes patrullas de reconocimiento, las cuales se proveen generalmente de los *retenes* ó gruesos de las avanzadas.

I.—Patrullas exteriores.

Se componen de dos á tres hombres (de preferencia la última cifra), que pertenecerán al arma de caballería, para el servicio de día: la infantería lo hará de noche, en terreno excesivamente abrupto, ó cuando el enemigo se halla demasiado próximo, no debiendo alejarse más allá de un kilómetro del cordón de centinelas.

Si el enemigo está lejos, ó se teme un ataque, pueden enviarse patrullas de caballería á mayores distancias, y si exige el caso que las de infantería avancen mucho, se les dará mayor efectivo é irán provistas de algunos jinetes.

Para el mejor desempeño de este cometido, se escogerán los hombres ya experimentados en esta parte especial del servicio de avanzadas. Conviene, además, que dichos hombres escogidos posean cualidades no comunes, como, por ejemplo, facultad práctica para orientarse pronto

en un terreno desconocido, energía física y moral, perseverancia, presencia de ánimo, astucia é inspiración súbita para tener siempre á la mano un recurso hábil de que disponer en las situaciones difíciles y comprometidas.

Después de esto, cada patrulla recibe sus instrucciones del jefe del puesto, en las cuales no basta indicarle que marche hacia el enemigo, sino que se le marcará un objetivo determinado, la zona que debe recorrer y la hora aproximada de su regreso: la patrulla debe tener idea, además, de la clase de terreno que va á atravesar, y de la situación y detalles del enemigo que tiene á su frente.

El orden de marcha de la patrulla de infantería es el siguiente: *dos* hombres van delante, sigue á alguna distancia el *cabo* ó *jefe* de la fuerza, y el *tercer* hombre detrás de éste. En la caballería, por el contrario, *un jinete* solo marcha delante, los *dos* restantes á cierta distancia, el *cabo* entre ambas fracciones.

En esta disposición avanzan despacio y con precauciones, absteniéndose de fumar si es de noche; guardan el mayor si-

lencio; se detienen á menudo para escuchar y orientarse, fijándose bien en el terreno que dejan atras, para lo sucesivo. Como su objeto esencial no es la lucha, evitarán en lo posible el combate, empleando toda su astucia é iniciativa en observar sin ser vistos, y procurando á todo trance evitar que el enemigo les corte el camino y los haga prisioneros. Conviene que al regreso no vuelvan sobre sus mismos pasos, sino que tomen otro rumbo para unirse á su puesto.

Siempre que las avanzadas deban permanecer varios dias seguidos sobre un mismo terreno, será muy útil establecer el servicio de patrullas de modo que todas ellas alternen en las diferentes horas del dia y la noche, y en los diversos caminos que se han de seguir, no sólo con el fin de que todos lleguen á conocer por completo la zona que ocupan, sí que tambien porque en hora no acostumbrada y en terreno desconocido se redobra la vigilancia, que suele descuidarse por exceso de confianza en el caso contrario.

II.—Patrullas de visita ó ronda.

Estas suelen componerse de *dos* hombres que recorren de cuando en cuando, en el intervalo de los relevos, la línea de centinelas, para asegurarse de su vigilancia y explorar el terreno intermedio, reconociendo tambien la situacion de los puestos. Estas mismas patrullas establecen las comunicaciones entre la primera y segunda línea con la tercera, ó sean los grandes puestos de retaguardia.

III.—Grandes patrullas.

Excepcionalmente, y para reconocimientos más extensos ó lejanos, ó bien cuando las avanzadas del enemigo constan de fuertes efectivos, se nombran patrullas de mayor fuerza que las ántes citadas, y cuyo objeto puede ser, no sólo la exploración, sino tambien el combate con las patrullas del adversario. Mas como no siempre es posible, ni conveniente, debilitar en demasía los pequeños puestos avanzados, dichas patrullas, que constarán al ménos de seis

á ocho hombres á las órdenes de un sargento, serán provistas por las grandes guardias. Se atenderán á los principios y precauciones generales establecidas para las anteriores, empleándose infantería ó caballería, segun las horas, terreno y objeto.

RELEVO DE LAS GRANDES GUARDIAS.

Siempre que éstas permanezcan más de un día en su posición, deberán ser relevadas: al efecto, conviene escoger la hora del amanecer, ó, por excepcion, la caída de la tarde, ántes de la noche: la primera hora ofrece una ventaja positiva; pues siendo aquella la preferida por el enemigo para sus ataques ó sorpresas, las grandes guardias en tan oportuno momento se encuentran con fuerzas dobles, siendo de refresco la de la guardia entrante. Esta, para llevar á cabo el acto, se forma al lado de la saliente, una y otra con el mayor silencio: los dos jefes acompañan el relevo de centinelas, y de paso el entrante se orienta del terreno.

En el entretanto, y para proteger la

operacion, se destacan patrullas de ambas guardias. La saliente no se retira al vivac ó canton hasta que haya reunido todos sus hombres empleados en los diversos servicios.

RETES.

El *reten*, ó sea el grueso y reserva de las avanzadas, establece su vivac á retaguardia del *sistema* y en el sitio que determina el jefe ó comandante general de puestos. En dicho vivac no deberán sonar músicas ni toques de corneta: no se harán señales como no sean las convenidas para casos de alarma. El servicio que para su propia seguridad debe establecer este reten y las demas prevenciones en la eventualidad del combate, se desprenden de la situación que ocupe, tiempo de que dispone, clase de terreno, estado del enemigo, etc. Por regla general, la infantería no debe abandonar su forniture, ni la caballería y artillería quitar sillas y atalajes. Para hacer el rancho, dar pienso y agua, se llevará un turno sucesivo. La artillería mantendrá sus cañones al descubierto y

cerca de un camino, nunca en paraje cerrado.

Si hubiese un paso estrecho, portillo ó desfiladero que defender, se dispondrán las piezas en batería, prontas á hacer fuego. Tan luego como se oye señal de alarma en las avanzadas, el reten toma las armas y se prepara á entrar en accion.

DISPOSICIONES EN CASO DE ATAQUE.

(Combate de avanzadas.)

Tan pronto como las patrullas exteriores ó los centinelas del cordon anuncian la proximidad ó presencia del enemigo, sea por medio de aviso, con un disparo ú otro signo de alarma, los puestos avanzados toman las armas, la caballería monta á caballo y todos se disponen á la lucha.

El comandante de la gran guardia enviará sin pérdida de tiempo una patrulla, y si fuese de dia se personará seguidamente á la altura del cordon de centinelas para cerciorarse por sí mismo desde un punto dominante de lo que ocurre, y tomar sus disposiciones si el caso es de entidad y se-

gun la situacion, fuerzas y propósitos del enemigo : de lo que advirtiere dará parte detallado al jefe superior, así como á los puestos inmediatos y *sostenes* que no se hubieren apercebido.

Los centinelas, ayudados por las convenientes patrullas, tratarán de rechazar las avanzadas enemigas, manteniéndose en posicion. Si fueren obligados á ceder el terreno, lo harán lentamente y defendiéndolo paso á paso, pero no se retirarán sobre su guardia ó puesto, sino lateralmente para dejar el frente despejado á la accion de aquél, cuidando no perder nunca de vista al agresor.

Contener al enemigo á todo trance el mayor tiempo posible, es la principal mision de los centinelas, de las patrullas y de los puestos; estos últimos avanzarán á la altura del cordon, disponiéndose en línea nutrida de tiradores, siempre que el terreno ofrezca obstáculos utilizables para una vigorosa defensa, como, por ejemplo, el lindero de un bosque, el perímetro de una aldea, una cadena de colinas, etc.

No obstante esto, si el terreno fuere muy cortado y de horizonte mezquino, á fin de

cerca de un camino, nunca en paraje cerrado.

Si hubiese un paso estrecho, portillo ó desfiladero que defender, se dispondrán las piezas en batería, prontas á hacer fuego. Tan luego como se oye señal de alarma en las avanzadas, el reten toma las armas y se prepara á entrar en accion.

DISPOSICIONES EN CASO DE ATAQUE.

(Combate de avanzadas.)

Tan pronto como las patrullas exteriores ó los centinelas del cordon anuncian la proximidad ó presencia del enemigo, sea por medio de aviso, con un disparo ú otro signo de alarma, los puestos avanzados toman las armas, la caballería monta á caballo y todos se disponen á la lucha.

El comandante de la gran guardia enviará sin pérdida de tiempo una patrulla, y si fuese de dia se personará seguidamente á la altura del cordon de centinelas para cerciorarse por sí mismo desde un punto dominante de lo que ocurre, y tomar sus disposiciones si el caso es de entidad y se-

gun la situacion, fuerzas y propósitos del enemigo : de lo que advirtiere dará parte detallado al jefe superior, así como á los puestos inmediatos y *sostenes* que no se hubieren apercebido.

Los centinelas, ayudados por las convenientes patrullas, tratarán de rechazar las avanzadas enemigas, manteniéndose en posicion. Si fueren obligados á ceder el terreno, lo harán lentamente y defendiéndolo paso á paso, pero no se retirarán sobre su guardia ó puesto, sino lateralmente para dejar el frente despejado á la accion de aquél, cuidando no perder nunca de vista al agresor.

Contener al enemigo á todo trance el mayor tiempo posible, es la principal mision de los centinelas, de las patrullas y de los puestos; estos últimos avanzarán á la altura del cordon, disponiéndose en línea nutrida de tiradores, siempre que el terreno ofrezca obstáculos utilizables para una vigorosa defensa, como, por ejemplo, el lindero de un bosque, el perímetro de una aldea, una cadena de colinas, etc.

No obstante esto, si el terreno fuere muy cortado y de horizonte mezquino, á fin de

no dejarse dominar y estrechar por el enemigo, deben establecer la defensa en el punto más favorable sobre la línea de retirada. Si los puestos se hallaren delante de un desfiladero, no defenderán su entrada, sino su salida ó fondo, pudiendo así efectuarlo ventajosamente con fuerzas muy inferiores.

La caballería de las avanzadas procurará, siempre que le sea posible tentar un medio muy propio del carácter y facultades de esta arma, el cual consiste en sorprender al adversario cargándole por los flancos, y no perdiendo de vista en todo caso, que su fuerza principal reside en la ofensiva.

Cuando el enemigo sea rechazado, los puestos vuelven á sus emplazamientos y sólo enviarán en persecucion de aquél algunas patrullas, más que para inquietarle, con el objeto de observar la direccion que toma y movimientos que efectúa, dando cuenta del resultado.

Las grandes guardias inmediatas á la que es atacada la protegerán enviando una patrulla, pero sin abandonar su puesto ni la vigilancia de su zona, que de lo

contrario podría sufrir un golpe de mano.

La principal mision de los *retenes* ó *grueso* consiste en servir de reserva á las avanzadas para darles apoyo y lograr que el combate de aquellas sea ventajoso á sus armas. En este concepto adoptará la defensiva enérgica con todas sus fuerzas reunidas, pero tal vez con más provecho puede emplear una vigorosa ofensiva. Si la lucha tiene lugar de noche, sólo la infantería se bate con ventaja, y en este caso suele ser de grandes resultados un contra-ataque decisivo á la bayoneta; pero si por las circunstancias hubiese de emplear el fuego, lo hará con descargas cerradas á poca distancia y nunca en tiradores ó guerrilla, método que en las tinieblas no produce efecto alguno, y en cambio provoca la desercion é introduce el desorden hasta el extremo de que sin distinguirse lleguen á hacerse fuego entre sí los mismos defensores.

El combate de las avanzadas se resume en el siguiente principio: obtener sobre el adversario una victoria relativa, no absoluta; combatir no por vencer, sino para ganar tiempo, esto es, el tiempo que el

ejército necesite para disponerse á la batalla. A llenar tan sagrada mision no escasearán los jefes de los puestos sacrificio de ningun género, y hasta cumplirla servirán de infranqueable barrera al enemigo.

CONSIDERACIONES FINALES.

Desarrollado en el párrafo anterior el sistema de puestos avanzados, conforme á las prescripciones establecidas en el ejército prusiano, réstanos hacer algunas consideraciones que creemos muy pertinentes al caso como complemento racional de la teoría que nos ocupa en su aplicacion á los hechos reales. Si bien es cierto que el servicio de avanzadas, como cualquiera otro en la guerra, ha de estar subordinado á un cuerpo de doctrina que sirva de pauta segura para su organizacion, desarrollo y cumplimiento, con principios reglamentarios conocidos de todos y por todos puestos en práctica armónica y ordenadamente, tanto en las instrucciones y ensayos de paz, quanto para la severa realidad de la guerra, no debe echar-

se en olvido, á pesar de lo dicho, un principio general aplicable á todas las cuestiones tácticas, y es, á saber: *que es preciso subordinar los principios y reglas al fin y objetivo que nos proponemos.*

Y como la diversidad de circunstancias que rodean á un ejército en campaña no permite que se fijen reglas invariables para todos los casos en el servicio de avanzadas, la verdadera ciencia, el tacto militar estriba en elegir y emplear para cada situacion distinta los medios que satisfagan á esta condicion capital: *que el ejército situado á retaguardia disponga del tiempo necesario para prepararse al combate.*

Acontece en la práctica, que se pretende hacer impenetrable en absoluto el cordón de centinelas; pero éste es un torpe error que á nada útil conduce, y que resulta impracticable en la mayoría de los casos, produciendo combates estériles, en que necesariamente habrán de sucumbir los puestos, por sus débiles efectivos, bajo el peso de los refuerzos del agresor, teniendo, por fin, que entrar en accion el grueso del ejército; pero este último resultado

es el que se persigue, por regla general, sin necesidad de que las avanzadas sufran un inútil sacrificio. El objeto de éstas es, ante todo, evitar las sorpresas; porque no dando tiempo de preparacion al ejército que descansa en la vigilancia de aquellas, acarrearían funestas consecuencias. Al efecto, más que los centinelas del cordón, las que mantienen en respeto ó aventan al enemigo, son las patrullas, las cuales vienen á buscar apoyo en el móvil recinto que aquellas constituyen.

Existen, ademas, muchas y diversas reglas concernientes al vario empleo de las dos armas generales, en armonía con los distintos caracteres de éstas, para el mejor desempeño de los servicios de seguridad, descubiertas y reconocimientos. Y aunque tampoco los principios pueden ser invariables, salta á la vista que en muchos casos la caballería se encargará, con ventaja, del cometido de vigilancia y patrullas, enviándola adelante á largas distancias, y fiando á la iniciativa de sus oficiales la necesaria libertad de accion; pues merced á sus facultades locomotoras, puede proteger á distancia el reposo de los

puestos de avanzada, que se compondrán esencialmente de infantería, así como, en brevísimo tiempo, les advierte de cualquier peligro que pueda amenazarles.

Tambien hemos dicho más arriba, que cuando la índole de la guerra obliga á los ejércitos á continuos movimientos y cambios de posicion, de modo que no permanecen las tropas más de una noche en un campo, cantón ó vivac, en este caso, ni se debe ni se puede adoptar rutinariamente el sistema de avanzadas conforme á las reglas establecidas. En el caso que nos ocupa, despues de un dia fatigoso de combate ó de marcha forzada, al establecerse en vivac, tal vez entrada la noche, ni es posible reconocer y estudiar el terreno que han de ocupar las avanzadas, ni es de presumir que el enemigo, necesitado á su vez de reposo, pueda intentar una séria ofensiva á través de las tinieblas, y sin conocimiento exacto de la disposicion del ejército. Bastará, por lo tanto, destacar varias patrullas ligeras sobre los caminos en direccion al enemigo, dejando á retaguardia de aquellas algunos fuertes retenes, situados en los parajes que á pri-

mera vista ó segun la carta sean puntos de comunicacion y pasos importantes. Este medio ofrece la suficiente garantía de tranquilidad al grueso, que á la mañana siguiente debe levantar el campo para emprender de nuevo la marcha.

Existe un excelente medio de seguridad en el caso que nos ocupa, el cual se reduce á enviar en todas direcciones del frente y flancos de la posicion pequeños destacamentos ó partidas de 15 á 20 hombres, mandadas por oficiales. Estos, una vez avanzados convenientemente, buscan sitios á propósito para emboscarse, próximos á los caminos por donde habrá de pasar el enemigo para venir á inquietar el campo: dichos sitios pueden ser un grupo de árboles, un barranco, trigos altos, etc.: allí se ocultan con el mayor silencio, y establecen un centinela que vigile y vea sin ser visto. Si las patrullas del enemigo llegan, se las deja pasar, y en seguida se carga sobre ellas por retaguardia, en cuya arremetida consiguen fácilmente prisioneros: si aquellas contasen con fuerzas respetables, que puedan poner en peligro á las avanzadas, entónces se las acoge

con nutrido fuego; y como la sorpresa, particularmente de noche, es tan poderosa en la guerra, no es probable que haya enemigo tan osado que no se desconcierte ante aquella agresion, y renuncie á sus tentativas; máxime cuando en la oscuridad no sabe qué clase y número de fuerzas tiene delante, ni con quién se las há en tan inesperado encuentro. La prudencia en esta ocasion será mejor guarda que la misma fuerza.

Téngase, por último, en cuenta que para llevar á cabo este servicio, que tambien es de grande riesgo y fatiga, el oficial de cada partida debe reunir relevantes condiciones á fin de no dejarse sorprender á su vez, porque si á su tropa tal vez rendida de las fatigas anteriores, debe imponerle el sacrificio del silencio, el de no fumar, el de no dormir más que á intervalos por grupos, tendrá entendido que á sí mismo deberá imponerse los sacrificios de todos los demas y no podrá cerrar los ojos durante aquella larga noche de espera y atencion, si quiere responder con su honor, y tal vez con su vida, del resultado de tan penosa y arriesgada faccion.

III.—PATRULLAS INDEPENDIENTES.

§ 28.— Consideraciones generales sobre el servicio de reconocimientos y descubierta.

En los primeros capítulos de esta obra indicamos la importancia que entraña para las operaciones de la guerra, el servicio destinado á *adquirir noticias* concernientes al enemigo, esto es, á conocer sus fuerzas, situacion, movimientos y desig-nios, porque la oportuna posesion de datos seguros en este punto, pueden ora procurar la victoria, ora evitar un fracaso, ora colocar al general en jefe en situacion de tomar con firmeza medidas conducentes al mejor éxito de su plan general ó combinaciones parciales.

La falta de noticias, por el contrario, abandona al ejército y á su caudillo á merced de un adversario osado, le sume en las fluctuaciones de la duda, paralizando su iniciativa por temor de dar pasos falsos que le conduzcan á un revés.

No obstante, este servicio, que ha de ser como el norte de los movimientos y em-

presas de las tropas, presenta serias dificultades que vencer, sobre todo si el adversario dispone de una numerosa é inteligente caballería, que á manera de cortina impenetrable no sólo protege, sino que cubre á distancia y vela sus operaciones contra la más atrevida investigacion. A pesar de esto, ó el descuido del que se oculta ó la eficaz iniciativa del que inquiere, dan por resultado para este último, datos y noticias en mayor ó menor número, aunque generalmente contradictorias que producen la incertidumbre. Resulta de aquí que todo oficial encargado de este servicio debe poseer un claro discernimiento para conocer á fondo los hombres y las cosas, pues, como dice un célebre preceptista (1), *la ley de la verosimilitud debe ser su guía.*

Los medios de informacion acerca del enemigo son: 1.º *El servicio de confidencias ó avisos* (2). 2.º *El servicio de reconocimientos.*

El primero constituye una especialidad

(1) Clausewitz, *Estudios sobre la guerra.*

(2) En éstos entrá el espionaje.

III.—PATRULLAS INDEPENDIENTES.

§ 28.— Consideraciones generales sobre el servicio de reconocimientos y descubierta.

En los primeros capítulos de esta obra indicamos la importancia que entraña para las operaciones de la guerra, el servicio destinado á *adquirir noticias* concernientes al enemigo, esto es, á conocer sus fuerzas, situacion, movimientos y desig-nios, porque la oportuna posesion de datos seguros en este punto, pueden ora procurar la victoria, ora evitar un fracaso, ora colocar al general en jefe en situacion de tomar con firmeza medidas conducentes al mejor éxito de su plan general ó combinaciones parciales.

La falta de noticias, por el contrario, abandona al ejército y á su caudillo á merced de un adversario osado, le sume en las fluctuaciones de la duda, paralizando su iniciativa por temor de dar pasos falsos que le conduzcan á un revés.

No obstante, este servicio, que ha de ser como el norte de los movimientos y em-

presas de las tropas, presenta serias dificultades que vencer, sobre todo si el adversario dispone de una numerosa é inteligente caballería, que á manera de cortina impenetrable no sólo protege, sino que cubre á distancia y vela sus operaciones contra la más atrevida investigacion. A pesar de esto, ó el descuido del que se oculta ó la eficaz iniciativa del que inquiere, dan por resultado para este último, datos y noticias en mayor ó menor número, aunque generalmente contradictorias que producen la incertidumbre. Resulta de aquí que todo oficial encargado de este servicio debe poseer un claro discernimiento para conocer á fondo los hombres y las cosas, pues, como dice un célebre preceptista (1), *la ley de la verosimilitud debe ser su guía.*

Los medios de informacion acerca del enemigo son: 1.º *El servicio de confidencias ó avisos* (2). 2.º *El servicio de reconocimientos.*

El primero constituye una especialidad

(1) Clausewitz, *Estudios sobre la guerra.*

(2) En éstos entrá el espionaje.

de las atribuciones del Estado-mayor general: consiste en la *comision secreta* de que se encargan varios oficiales de aquel cuerpo, enviados al país enemigo ántes de romperse las hostilidades, y cuyo objeto es adquirir datos exactos sobre la organizacion, efectivos, composicion é instruccion de las fuerzas militares de aquél, su estado material y moral, equipo, armamento, caballos, material de guerra, número, calidad y estado de defensa de las plazas que puedan entrar en la lucha, y, por último, recursos con que cuenta el país, y su estado financiero, como factor importante para la probabilidad del sostenimiento de la campaña. Dichos oficiales emisarios regresan á su país tan luego como se declara la guerra ó está próxima á estallar, y presentan en el Estado mayor-general ó Ministerio de la Guerra los ricos materiales que han adquirido en sus excursiones. Pero una vez comenzada la campaña, los medios empleados al mismo fin revisten otra forma, siendo los más comunes los siguientes:

1.º *Los desertores* del enemigo. No debe prestarse mucho crédito en general á

las noticias de éstos, pues suelen adular al que les interroga, despreciando las condiciones del ejército á que acaban de hacer traicion. Conviene, no obstante, que se tome acta de sus declaraciones, encaminando las preguntas que se les hagan á que indiquen el itinerario que han seguido y medios empleados para burlar la vigilancia de sus puestos avanzados.

2.º *Los prisioneros*. No pudiéndose en conciencia forzar á éstos á que sean traidores á su patria, tampoco sus noticias merecen entera fe, porque por lo regular no dicen lo que saben de cierto, ó precisamente dicen todo lo contrario, impulsados por su patriotismo; y además muchas veces el simple soldado y aún el oficial no conocen de su ejército más que el muy reducido círculo de la unidad táctica, ó poco más á que pertenecían, y la estrecha zona en que aquella fraccion operaba.

3.º *Los espías*. Hé aquí el conducto más seguro para las confidencias que recibe el general durante las operaciones. Pero hay espías de dos especies, á saber: aquellos que obran desinteresadamente por patriotismo, por amor á la causa que defiende

el ejército á que sirven, ó, en fin, por adhesion particular á la persona del jefe. Dichos sujetos son dignos de fe y se pueden utilizar sus servicios ó con el objeto general y directo de averiguar lo que pasa en el campo enemigo, ó con el de engañar á aquél é inducirle en errores por medio de noticias falsas que aquéllos les llevan como si fueran fieles espías suyos ó valiéndose de terceros.

La otra clase de espías es la de los *asalariados*: conviene desconfiar de éstos y celarles con cuidado, porque ordinariamente, siendo su único móvil el dinero, se hallan prontos á servir la causa que les pague con mayor largueza.

Pasemos al servicio de reconocimientos.

Los reconocimientos, segun que se quiera evitar ó empeñar un choque general, se dividen en *secretos* y *ofensivos*. Los primeros se practican por medio de patrullas, compuestas de una sola arma: la infantería, no obstante, llevará siempre algunos jinetes para la rápida trasmision de partes.

Téngase en cuenta que no se trata aquí de las patrullas que los puestos avanza-

dos destacan para seguridad del campo, y de las cuales se ha hecho mencion en los capítulos anteriores, pues éstas, por regla general, no se alejan mucho de la zona del ejército. Nos ocupamos ahora de destacamentos más considerables en efectivo, provistos por el grueso, y que, operando á veces á muchas leguas á vanguardia, flancos ó retaguardia, con libertad de accion é iniciativa propia, toman el título de *patrullas independientes*.

En atencion á sus particulares cometidos, reciben las denominaciones siguientes:

- 1.º Patrullas de *reconocimiento*.
- 2.º Idem de *persecucion*.
- 3.º Idem de *enlace*.
- 4.º Idem de *flanqueo*.

Antes de definir la especialidad de cada una, diremos por vía de necesario paréntesis, que en muchos casos se podrán obtener los necesarios datos respecto de la situacion del enemigo por un medio sencillo en que se economizan fuerzas y tiempo. Consiste éste en enviar hácia los flancos ó sobre las alas del contrario algunos oficiales inteligentes, decididos y experi-

mentados, á quienes acompañarán como ordenanzas sólo dos ó tres jinetes: unos y otros, especialmente el oficial, deben montar excelentes caballos, probados á toda fatiga, para que en caso de apuro puedan fiarse á la agilidad y aguante de sus cabalgaduras.

Tan reducida tropa se desliza con facilidad y sin ser apercibida hasta los puntos que interesa escalar como atalayas de observacion, para distinguir con ayuda de buenos anteojos, cuanto le conviene saber del campo enemigo, ademas de las noticias que por el camino pueda recoger de gente del país, rezagados, etc.

Importa al efecto que el oficial encargado de esta mision posea lo que se llama *ojeada militar*, á fin de que rápidamente se dé cuenta y forme clara idea de los puntos que abarca su exploracion, no fiándose para el parte que ha de dar de su servicio, más que de aquello que vea ó compruebe por sí mismo. No importa que permanezcan estos pequeños destacamentos separados algun tiempo y sin enlace ó contacto con el ejército; lo que sí importa es que cumplan del mejor modo su come-

tido y que se valgan de los medios necesarios para que sus partes y precisos datos, lleguen al ejército aunque sea valiéndose de rodéos para evitar que caigan en poder del enemigo; retirándose cuando su posicion se haga insostenible ó quede cumplido su objeto.

Pero semejante medio podrá ser impracticable cuando el adversario despliega suma actividad en su servicio de avanzadas, haciendo imposible toda exploracion secreta por pequeñas fracciones. Entonces no queda otro recurso que el de las fuertes patrullas de reconocimiento, las cuales, si bien deben por regla general esquivar el combate y velar sus designios al adversario, siendo de precision que no economizen medios para llegar al fin que se proponen, apelarán á la fuerza, en el último extremo, tratando de abrirse paso á través del cordon de seguridad. (Véase el párrafo 29.)

Se da el nombre de *reconocimientos ofensivos* á los que se verifican por fuertes columnas de las tres armas (caballería y artillería montada, especialmente): éstas avanzan franca y resueltamente, y sólo

tienen un objetivo: el combate. (Véase el párrafo 33.)

§ 29.—*Patrullas de reconocimiento.*

Compuestas de una sola arma y de un fuerte efectivo como queda dicho, conducidas por oficiales y encargadas de reconocer el terreno y el enemigo, pueden alejarse á muchas leguas y permanecer varios días desempeñando su cometido.

La caballería es preferible para este servicio, siempre que el terreno no lo impida en absoluto: la infantería sólo se empleará cuando la distancia de las avanzadas de ambos ejércitos es tan reducida que se alcanzan con la vista. Su efectivo se subordina á su particular objeto y al grado de independencia que se les concede: por regla general, contarán la fuerza mínima de una seccion y la máxima de un escuadron: en las tropas de á pié, la compañía.

Los deberes generales de las *patrullas de reconocimiento* son como siguen:

El jefe de la fuerza llevará guías expertos y además un plano del terreno: comunicará á su tropa el objeto de la opæ

cion, señalándole un punto de asamblea general para el caso de tener que dispersarse.

Procurará llevar muy reunida su tropa, para obrar con mayor secreto, pero no puede suprimir en absoluto el servicio de seguridad que necesita, á fin de garantizar su marcha de una sorpresa, á cuyo efecto con arreglo á las prescripciones anteriormente establecidas, nombrará los exploradores de vanguardia, retaguardia y flanqueo, ó solamente una parte de éstos segun las circunstancias, y atendiendo siempre á limitar en lo posible su zona de accion.

Evitará las carreteras ó caminos principales y lugares habitados, no vacilando en dar rodeos y marchar á campo traviesa si de este modo logra cumplir su mision esquivando un encuentro. Tambien procurará no retroceder sobre sus mismos pasos, sino siguiendo un rumbo distinto para unirse al ejército.

Siempre que á su regreso haya de verse precisado á cruzar por un paso estrecho, garganta ó desfiladero, sería muy imprudente que no lo guardase, sobre todo si

es caballería el arma que constituye la patrulla. Si el caso se ha previsto de antemano se enviará con la patrulla un destacamento de infantería que puede ser transportado en bagajes ó carros, y el cual tomará posiciones en el desfiladero ó paso, estableciendo sus convenientes centinelas y aún pequeñas avanzadas, á fin de descubrir con tiempo al enemigo y dar aviso á la caballería para que se repliegue: dicha infantería no carecerá al efecto de un cierto número de jinetes.

Si aperebiere patrullas enemigas, evitará en lo posible el combate, porque aún siendo victorioso á sus armas, demostraría al adversario su presencia, además de perder un tiempo precioso que necesita para su verdadero y principal objeto, que es el reconocimiento de aquél.

Si durante la noche, por ejemplo, tiene noticia de que se halla cerca una columna enemiga en marcha enviará seguidamente un parte al jefe que le ha destacado, pero sin perjuicio de completarle al día siguiente con otro, resultado de sus investigaciones respecto al efectivo, dirección y propósitos de dicha columna.

Para vivaquear ó acantonarse escogerá sitios extraviados y seguros, guardándose únicamente con los centinelas más precisos.

Los deberes especiales de una patrulla independiente varían como los especiales objetivos que la guían, si bien no ha de perder de vista su fin esencial que es el reconocimiento. Generalmente se clasifican tres casos principales, que son:

1.º La patrulla debe explorar una determinada zona y pertenece á la categoría de grandes patrullas, que pueden rebasar el cordon de los puestos al toque de diana, ó bien pertenece á la vanguardia de una columna de marcha, y tiene por objeto reconocer el terreno en dirección del enemigo.

En este caso se dividirá la fuerza en pequeños grupos; avanzará lenta y simultáneamente, registrando bien todos los accidentes para evitar las emboscadas; tomará informes de cuantas personas encuentre, y, por último, una vez alcanzado el límite de su demarcación, el jefe reunirá las subdivisiones para regresar con la mayor rapidez.

2.º La patrulla tiene por objeto reconocer la posición, dirección de marcha y propósitos del enemigo, así como cuantos datos interesen respecto al mismo.

En este caso la misión de la patrulla tiene un carácter de independencia que la asimila á una partida de guerrilleros que opera al servicio de un cuerpo de ejército, pero del cual generalmente no debe esperar auxilio, contando en sí misma los elementos precisos en fuerza, calidad, iniciativa, previsión y audacia para lograr su fin cerca del enemigo, sin ser descubierta ó destruida.

Si tropieza con el enemigo en marcha, procurará ganar uno de sus flancos y le acecha evitando el encuentro con los flanqueadores hasta que halle un resquicio para deslizarse: entónces, dejando atrás una pequeña reserva, cae impetuosamente sobre los flanqueadores que tiene delante, los dispersa, avanza hácia el costado de la columna, la reconoce con rápida é inteligente ojeada, cuenta sus fracciones, se hace cargo de su fondo, órden de marcha y composición de las diferentes armas, despues de lo cual, que será en

muy breves momentos, vuelve grupas y desaparece como un relámpago. En el caso particular de que el avance de esta columna por su proximidad al ejército indique un peligro para aquél, y que la patrulla conozca no le queda tiempo para enviarle aviso con la suficiente anticipación, dará el *alerta* con descargas repetidas, aunque esta demostración agresiva comprometa su retirada.

3.º La patrulla tiene por misión el exámen detallado del enemigo, cuya posición es conocida, á fin de inquirir el emplazamiento de sus puestos de campaña, la topografía del terreno que ocupa, su fuerza numérica y la de sus diferentes armas, etc. Semejante caso es el más frecuente, pero también el más difícil, porque no basta aproximarse y espiar, sino que la patrulla, aprovechando la noche y mejor aún la hora favorable de la madrugada, deberá acercarse cautelosamente, atravesar sin ser vista el cordón de seguridad, y si esto no es posible, caer sobre una pareja, desembarazarse de ella y pasar adelante, en inteligencia que sólo la audacia y la rapidez pueden proporcionar

el éxito á la empresa, en la cual no cabe el combate metódico, sino la sorpresa, el golpe de mano y la brusca acometida. Ninguna arma como la caballería reúne las condiciones requeridas al efecto, salvo los casos en que el terreno lo impide en absoluto.

Las patrullas destinadas á operar ofensivamente deben contar con fuerzas proporcionadas á la importancia de la lucha en que habrán de empeñarse, por la necesidad en que se hallan de subdividirse y hacer frente á la vez al ataque objetivo y á guardar sus flancos y retaguardia contra los destacamentos de apoyo ó sostén, particularmente al verificar sorpresas á los puestos avanzados.

El jefe de toda patrulla deberá á su regreso dar parte verbal, por lo ménos, á su inmediato superior. Cuando las circunstancias exijan que aquél sea completo y por escrito, éste, acompañado de un croquis del terreno, debe abarcar por regla general los puntos siguientes :

- 1.º Mision y fuerza de la patrulla.
- 2.º Instrucciones preliminares y punto de concentracion.

3.º Orden y distribucion de la tropa durante la marcha.

4.º Itinerario de la marcha y novedades ocurridas en ella.

5.º Llegada al punto objetivo : disposiciones de preparacion, emboscadas, etc.

6.º Relato de cómo se ha llevado á cabo la mision : si se ha librado combate, hágase su descripcion.

7.º Resultados obtenidos : distincion entre las noticias positivas de reconocimiento personal y las que tienen sólo el carácter de conjeturas ó indicios.

8.º Marcha de regreso.

9.º Bajas en muertos y heridos.

§ 30.—Patrullas de persecucion, de enlace y de flanco.

1.—Patrulla de persecucion.

Grave falta seria en cualquier momento de las operaciones el abandonar y perder de vista al enemigo que se retira, renunciando á seguirle por medio de fuertes destacamentos, despues de haber estado en contacto con él mediante el combate, ó

de cualquier otro modo. Por esta razón, en semejante caso se destacan patrullas, llamadas impropiaemente de *persecucion*, pues su objeto no es acosar y batir al enemigo en su movimiento retrógrado, sino seguir á distancia su pista y tener conocimiento exacto de su direccion, puntos de descanso, disposiciones que adopte, etc.

El efectivo de estas patrullas depende del de las tropas que las proveen y de la especialidad del caso. Cuando las guardias de un campo rechazan al enemigo, será suficiente que envíen una ó dos patrullas de 3 ó 4 caballos; en otros casos deben ser secciones completas, y por último, escuadrones que se fraccionan en todas direcciones cuando el enemigo disperse tambien sus fuerzas sobre distintos rumbos, tal vez tratando de ocultar así la marcha del grueso principal.

2.—Patrullas de enlace.

Entiéndese por esta denominacion *destacamentos* colocados entre tropas separadas que campan, marchan ó combaten,

en direcciones paralelas, y cuyo objeto es establecer el recíproco enlace entre aquéllas é impedir que el enemigo penetre en los intervalos, amenace los flancos é interrumpa las comunicaciones

Estas patrullas se componen generalmente de caballería: se fraccionan en tres partes, manteniendo sus exploradores el contacto con los de la vanguardia y retaguardia de las columnas colaterales, mientras la reserva ó cuerpo de ellas marcha á la altura media de la zona de intervalo, á fin de limpiarla de partidas enemigas: de toda novedad importante dará cuenta el jefe á los comandantes generales de las columnas ó cuerpos de ejército que protege, pero no deberá tomar parte en ningun combate de aquéllos con el adversario, ni separarse por concepto alguno del objeto que le está encargado.

3.—Patrullas de flanco.

En anteriores párrafos se ha tratado de las patrullas que el destacamento de vanguardia y el de retaguardia destacan para proteger sus flancos.

Las que ahora nos ocupan, aunque con idéntico nombre, se destacan de los puestos avanzados y también de algún puesto defensivo lateral ó de otra fuerza cualquiera que al emprender un ataque procura resguardar sus flancos de un contraataque envolvente del defensor.

Las grandes masas de tropa, como divisiones ó cuerpos de ejército, suelen emplear en este servicio uno ó más escuadrones completos que se alejan á distancia de varias leguas, y cuya mision es análoga á la de las patrullas de reconocimiento, por lo cual sus jefes van investidos de la suficiente libertad de accion para emplear en su cometido cuantos recursos les sugiere su iniciativa y experiencia.

IV.—RECONOCIMIENTOS.

§ 31.—Su definicion y objeto.

Reconocimiento en lenguaje militar significa *indagacion ó pesquisa*. Considerando la incertidumbre que nos rodea en la

guerra con respecto al enemigo, el conocimiento general del teatro de operaciones y el particular del terreno del combate tienen una grande importancia desde el punto de vista de los planes de la campaña, como de la direccion de las tropas. Hé aquí por qué los reconocimientos desempeñan un papel de primer orden, el cual nunca podrá suplirse del todo con ayuda de los más perfectos planos ó cartas topográficas.

Los reconocimientos se dividen, segun su objeto, del siguiente modo:

1.º *Reconocimientos del terreno ó topográficos*: tienen por objeto la exploracion y exámen de una determinada zona, con un fin táctico ó estratégico.

2.º *Reconocimientos tácticos*: son los que particularmente se refieren á la situacion del enemigo.

3.º *Reconocimientos estadísticos*: éstos se encaminan, como su calificativo lo indica, á examinar un país ó una region de él, con el fin de indagar los recursos de toda especie que posee disponibles para la subsistencia de los ejércitos, esto es, su riqueza agrícola, industrial, etc., así

como las localidades que existen para el acantonamiento de las tropas.

Las dos primeras clases de reconocimientos suelen combinarse en campaña: todos los oficiales del ejército deben saber practicarlos. El tercero es puramente de la incumbencia especial del Estado mayor; no ocupándonos de éste, vamos á tratar de aquéllos.

§ 32.—Reconocimiento del terreno.

Todo terreno militarmente considerado puede ser reconocido, ora desde un punto de vista general, ora con un fin particular ó determinada circunstancia; caso este último que acontece con mayor frecuencia. Si el tiempo apremia, que es lo más común en la guerra, deben suprimirse los detalles ociosos, sin olvidar, no obstante, cuanto acuse alguna importancia digna de ser tomada en cuenta.

En efecto, en circunstancias ordinarias se tratará simplemente de reconocer un terreno con fin especial y determinado, como, porejemplo, la eleccion de un campo de batalla, de una posicion defensiva, de

un emplazamiento para campar ó bivacuar; el exámen de vías de comunicacion ó de rios favorables á una diversion ó movimiento envolvente; el de toda clase de obstáculos propios á la defensiva, tanto los naturales, esto es, bosques, desfiladeros, etc., como los artificiales, caseríos, aldeas, molinos, pueblos, etc. El oficial encargado del reconocimiento tendrá presentes los principios prescritos en el capítulo primero de esta obra, los cuales encierran lo necesario para ejecutarlos convenientemente. Como todo reconocimiento debe llevarse á cabo con el auxilio de un buen mapa ó plano topográfico, merece especial recomendacion el trazado de un pequeño cróquis en el cual figuren los puntos más principales, y que sirva como de complemento y prueba cierta de la verdad de la operacion ejecutada.

Cuando se trate de una gran porcion de terreno, el oficial se proveerá de antemano de algun plano ó mapa, y acompañándose de un buen guía, si es posible, ganará una posicion culminante desde donde abarque un largo horizonte. Primeramente orientará su plano, fijando en

él una base que abarque los puntos principales de la zona: comprobará en el mapa ó plano la exactitud de la forma local, valuando los ángulos formados por dicha base con las líneas de mira: logrará de este modo formarse una idea general del terreno, distinguiendo en él los puntos tácticos más importantes, los que son inaccesibles y los que ofrecen ventajas para la ocupacion. Si descubriese otro punto elevado de más extenso horizonte que el primero, se dirigirá á él escogiendo el camino más favorable. Una de las operaciones más importantes en todo reconocimiento es la *apreciación de las distancias*, y al efecto, entre otros métodos más ó menos practicables en campaña, existe uno que sólo exige la condicion de que el oficial que lo practique vaya á caballo, que es lo más frecuente en estos casos. Ante todo se determinará con exactitud y cuidado la relacion existente entre la longitud del paso del hombre y la del caballo en sus diversos aires, *paso, trote y galope*; hecho esto, que puede llevarse en una tabla de proporcion calculada con anterioridad, para ganar tiempo,

el oficial recorre á caballo la distancia en cuestion, alternando los aires de su montura, para terminar más pronto, y contando el número de pasos, trancos ó saltos que da en cada uno de aquéllos: seguidamente se toman en la tabla las cifras equivalentes á éstos en pasos de hombre, las cuales sumadas, darán el total de la distancia que se quería averiguar. Conventrá para la mayor exactitud de la operacion que el caballo esté acostumbrado á la igualdad y armonía en la cadencia y rapidez de su marcha á los distintos aires.

Ademas del croquis ó plano, debe el oficial redactar un parte en que dé cuenta de todos los pormenores que no tienen cabida en aquél.

§ 33.—Reconocimiento del enemigo.

Anteriormente hemos dividido los reconocimientos en *secretos* y *ofensivos*, segun el fin y procedimientos que se proponen con respecto al enemigo. De los primeros ya nos hemos ocupado. Vamos á tratar

los ofensivos, ordinariamente conocidos con el nombre sólo de *reconocimientos* (1).

Cuando los puestos avanzados del adversario cumplen con celo é inteligencia su cometido, difícil es que las simples patrullas exteriores obtengan noticias sobre el efectivo y posiciones de su grueso: generalmente habrán de contentarse con observar y conocer el emplazamiento de las avanzadas y guardias del campo. Mas para hacer las indagaciones necesarias respecto al interior y núcleo de la posición, será preciso emprender una vigorosa ofensiva, único medio de obligar al adversario á que despliegue todas ó una gran parte de sus fuerzas en prevision de un serio combate.

En este concepto lo que se trata es de hacer una *demostración ó falso ataque*, procurando que las fuerzas ofensivas del enemigo no permanezcan á la expectativa,

(1) Los *reconocimientos* son hechos de armas propiamente dichos; por lo que la ejecución de estas operaciones pertenece en realidad al capítulo que trata del *Combate*, que veremos más adelante.

esto es, no tenerlas en jaque, sino que se desplieguen y efectúen movimientos, debiendo terminar el combate cuando los oficiales de Estado mayor encargados del reconocimiento han obtenido los datos que se deseaban.

Pero semejantes operaciones, difíciles de suyo, exigen mucho tacto y prudencia, mucha oportunidad y sabio empleo del tiempo y del terreno para no empeñarse en la pelea más de lo necesario; para no exponerse hasta un grado peligroso; para que el contrario no nos abrume con fuerzas superiores y sea más caro á nuestras armas el adverso resultado que lo mismo que se trataba de averiguar, y, en fin, para retirarse en la sazón oportuna, esto es, en el momento mismo en que el enemigo, engañado por las apariencias y por el aparato, espera el ataque principal y descubre ó mueve sus tropas á fin de rechazarle.

La fuerza encargada de un reconocimiento de esta índole debe contar con un efectivo proporcionado á la resistencia probable que habrá de encontrar, y se compondrá de las tres armas, la artillería

en fuerte proporcion, porque ésta da al ataque un carácter alarmante de agresion, al propio tiempo que protege eficazmente la retirada.

Como quiera es difícil que por el día pase desapercibida al enemigo la marcha de una columna de esta importancia, conviene que se ponga en movimiento durante la noche, de modo que ántes del amanecer llegue frente á las avanzadas del contrario y ocupe, si es posible, una posición cubierta, como en emboscada, á fin de caer impetuosamente y por sorpresa sobre aquéllas al despuntar de la primera luz.

Se tendrá presente la conveniencia de que el punto escogido para el ataque ofrezca un terreno despejado, en cuyo caso se colocará á la cabeza la caballería y artillería á caballo: el jefe de la fuerza procurará rechazar las avanzadas, aprovechándose del momento de confusion para trepar á un punto elevado: seguidamente dispondrá un amago de ataque á las fuerzas superiores que se le presenten en la zona de las grandes guardias, utilizando los instantes para ocupar puntos ventajosos

de mira que le permitan observar el campo enemigo. Esta operacion es en realidad un *golpe de mano*, pero con la diferencia de que no se trata como en aquélla de batir al enemigo, causándole numerosas pérdidas, sino de obligarle á que salga de sus abrigos ó vivacs y que descubra sus fuerzas para reconocerlas de cerca con la mayor exactitud posible.

En el antedicho ataque, una parte de la infantería sigue á las otras dos armas, á fin de completar la obra de éstas, impidiendo á los puestos que se rehagan y las inquieten por retaguardia. El resto forma con la artillería montada una buena reserva que se apodera de una posición, con objeto de cubrir y proteger la retirada, que puede llegar á ser peligrosa, en cuanto acuden fuerzas superiores á rechazar la agresion.

Si el terreno es muy accidentado, se confiará el ataque principal á la infantería, hallándose, no obstante, la caballería pronta á cargar en cuanto se presente un espacio libre; pero es de advertir que en este caso el reconocimiento no suele producir resultados eficaces, tanto á causa del pe-

queño horizonte que ofrece la posición, cuanto más particularmente por la lentitud del ataque de la infantería, que, dando tiempo á la llegada del grueso enemigo, frustra el objetivo de la operación.

Siempre que el terreno se preste á ello, será favorable al éxito del reconocimiento no atacar aisladamente el punto que se pretende observar, sino distraer la atención del adversario hácia otra parte, con especialidad por los flancos, y entónces, aprovechando el momento oportuno, caer sobre la zona escogida para el exámen.

Por último, y á pesar de todo lo manifestado, conviene tener presente que los grandes reconocimientos ofensivos no tienen por lo regular sino un valor muy secundario, tanto por lo incierto de sus resultados, cuanto porque éstos suelen perder su interés de un momento á otro, tan pronto como el enemigo cambia de posición. En este concepto, y para obtener ventajas positivas del reconocimiento, será preciso utilizar inmediatamente los datos adquiridos, en beneficio de los planes y disposiciones que ha de adoptar el ejér-

cito; en el caso contrario, sólo se habrá producido una alarma y algunas bajas al enemigo, pero esto no compensa el sacrificio tal vez de muchos hombres y el peligro que tan arriesgada operación lleva en sí necesariamente.

FIN DEL SEGUNDO VOLÚMEN.



APUNTES

SOBRE

LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA
(1872-1875)

PUBLICADOS

EN EL MEMORIAL DE INGENIEROS

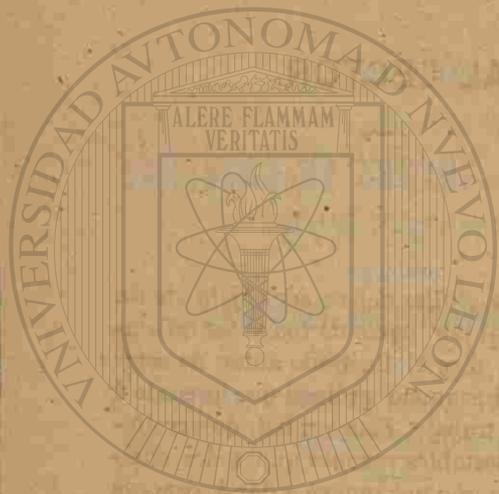
POR

D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA

Capitan del Cuerpo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL LECTOR.

Las guerras civiles deben ser objeto de un estudio especial por parte de todos los militares españoles, dice el ilustrado autor de estos *Apuntes* en el pequeño prólogo que precede á su interesante trabajo. Esta verdad, desarrollada con incontestables razones que todos comprenden, es la que nos mueve á dar á conocer tan útil escrito á nuestros lectores, que en gran parte habrán sido actores, y, por lo ménos, testigos de la campaña del Principado catalán.

Los *militares españoles* han hallado, por fortuna, entre pocos, al ilustrado oficial de ingenieros Sr. La Llave, cuya modestia corre parejas con su inteligencia para describir y narrar la más difícil de todas las guerras, la *civil*. Tan avara como es la naturaleza para crear genios guerreros, lo es también para producir histo-

riadores de la guerra; tal vez porque se necesita talento de general en jefe para abarcar el conjunto de las operaciones, conocer militarmente el terreno, y desarrollar aquéllas, analizándolas hasta en sus menores detalles y consecuencias. Si á esto se agrega la inmensa dificultad de poseer el necesario caudal de datos y noticias, á fin de acumular todos los hechos de una lucha tan varia y diseminada, tan compleja y múltiple, tan veleidosa y altiva para amoldarse á *reglas y principios*, tan caprichosa y vaga, tan sujeta á la influencia de la política y á causas recónditas del estado social del país, como acusa una guerra civil en todas sus fases..... fácil será medir, á la lectura de las páginas que siguen, no sólo la ardua tarea material que ha llevado á cabo el autor, sino tambien las dotes de historiador militar que revela, y el inmenso servicio que para la historia y para el porvenir ha prestado el Sr. La Llave á España y al ejército juntamente.

LA DIRECCION.

APUNTES

SOBRE

LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA

Las guerras civiles, que con demasiada frecuencia se encienden en nuestra patria, deben ser objeto de un estudio especial por parte de todos los militares españoles, que como llamados á combatir las insurrecciones, tienen un interés muy grande en conocer esta clase de guerras, sus procedimientos, los yerros cometidos en las que las precedieron y las operaciones que han conseguido mejor resultado, pues, como dice el Brigadier Almirante en su *Diccionario militar*, léjos de hacer gala de *ignorar* la guerra civil, debe el militar estudiarla y comprenderla para alejar así el practicarla.

La especial guerra que se hace en Cataluña, poco conocida por todos los que no han tomado parte en ella ó no la han examinado de cerca,

riadores de la guerra; tal vez porque se necesita talento de general en jefe para abarcar el conjunto de las operaciones, conocer militarmente el terreno, y desarrollar aquéllas, analizándolas hasta en sus menores detalles y consecuencias. Si á esto se agrega la inmensa dificultad de poseer el necesario caudal de datos y noticias, á fin de acumular todos los hechos de una lucha tan varia y diseminada, tan compleja y múltiple, tan veleidosa y altiva para amoldarse á *reglas y principios*, tan caprichosa y vaga, tan sujeta á la influencia de la política y á causas recónditas del estado social del país, como acusa una guerra civil en todas sus fases..... fácil será medir, á la lectura de las páginas que siguen, no sólo la ardua tarea material que ha llevado á cabo el autor, sino tambien las dotes de historiador militar que revela, y el inmenso servicio que para la historia y para el porvenir ha prestado el Sr. La Llave á España y al ejército juntamente.

LA DIRECCION.

APUNTES

SOBRE

LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA

Las guerras civiles, que con demasiada frecuencia se encienden en nuestra patria, deben ser objeto de un estudio especial por parte de todos los militares españoles, que como llamados á combatir las insurrecciones, tienen un interés muy grande en conocer esta clase de guerras, sus procedimientos, los yerros cometidos en las que las precedieron y las operaciones que han conseguido mejor resultado, pues, como dice el Brigadier Almirante en su *Diccionario militar*, léjos de hacer gala de *ignorar* la guerra civil, debe el militar estudiarla y comprenderla para alejar así el practicarla.

La especial guerra que se hace en Cataluña, poco conocida por todos los que no han tomado parte en ella ó no la han examinado de cerca,

es muy digna de ser estudiada. La naturaleza del terreno y el carácter esencialmente guerrillero de sus habitantes, le dan un aspecto especial, sin que haya sido siempre una guerra desorganizada y de partidas, como algunos creen.

La circunstancia de tener reunidos algunos datos sobre la organizacion de las fuerzas carlistas de Cataluña, y de haber asistido á las operaciones más importantes de la última guerra, nos han movido á ofrecer á nuestros compañeros una sucinta relacion de aquellas operaciones, adicionadas con la descripcion del país, y un resumen histórico de la guerra, habiendo creído útil decir algo sobre los trabajos de fortificacion, por ser la especialidad del cuerpo.

Este modesto trabajo no tiene la pretension de ser una historia de la guerra. Fáltanos para escribir ésta dotes literarias, experiencia y datos; limitase, como hemos dicho, á la reseña de algunas operaciones de que hemos sido testigos de vista.

Descripcion geográfico-militar de Cataluña.

El antiguo condado de Barcelona, más tarde principado de Cataluña, que hoy forma cuatro provincias en la moderna division geográfica,

ha sido con frecuencia teatro de guerras, tanto extranjeras como civiles. La naturaleza del país, su configuracion especial, el carácter belicoso de sus habitantes, han opuesto grandes dificultades á las invasiones extranjeras, así como han hecho largas y penosas las guerras civiles ó insurrecciones en que los tenaces catalanes trataban de emanciparse del poder central, defender sus privilegios ó sentar en el trono de España al pretendiente que les era más simpático.

Situadas las provincias catalanas en la parte Nordeste de la Península española, pueden considerarse limitadas por la frontera francesa al Norte, por el mar Mediterráneo al Este, por el Ebro al Sur, y por los rios Segre y Noguera Ribagorzana al Oeste. Verdad es, que la provincia de Tarragona tiene en la orilla derecha del Ebro el partido judicial de Gandesa y la mitad del de Tortosa; pero se debe considerar militarmente ese territorio como formando parte del Maestrazgo, y por lo tanto, siendo teatro de las operaciones de otro ejército que se ha llamado del Centro en nuestras guerras civiles.

El principado de Cataluña está formado por las vertientes meridionales de los Pirineos Orientales, cuyas estribaciones se prolongan hasta el Ebro y la costa. Al hablar de estas montañas, escribe el coronel Rudtorffer en su *Geografía militar de Europa*, las siguientes líneas, que

resumen en nuestro concepto el carácter general del terreno :

«Las montañas catalanas están surcadas en todos sentidos por los afluentes del Ebro y por pequeños rios que desembocan en el mar ; la mayor parte de ellos no son más que torrentes encajonados en lechos de rocas. Todo el país está lleno de valles estrechos, de pasos escarpados, de rocas y de montañas selváticas, entremezcladas con pequeños llanos, en los que la fusión de las nieves en la primavera interrumpe en general las comunicaciones. Los contrafuertes que los separan no son muy altos; su superficie está llena de bosques y algunas veces cultivada. Los canales de riego, los setos, jardines, plantaciones de olivos y árboles frutales, que se multiplican en todas partes, hacen que, aun los lugares ménos accidentados, presenten un terreno cortado, lo que unido á los numerosos torrentes que las aguas pluviales engruesan en pocas horas y que no atraviesa ningun puente, hace que toda esta region sea muy fácil de defender.

«Todo, además, en esta comarca lleva el sello del carácter de los tiempos guerreros de la Edad Media. Todos los edificios, todas las cercas de las habitaciones aisladas son de piedra; además de las aldeas, se ve un gran número de caseríos, granjas aisladas y edificios religiosos; los valles y las laderas están guarnecidos por

torres y por castillos, de modo que es fácil defender el terreno paso á paso.

«La fertilidad del suelo es muy grande. Casi siempre se recogen dos cosechas, y, sin embargo, esta comarca, á causa de la densidad de su poblacion, apenas produce más cereales que los que consume. Los prados y los pastos, y por lo tanto el heno, son escasos; en las llanuras más espaciaosas el cultivo dominante es el del maíz.»

Los Pirineos catalanes ú orientales se extienden desde el mar Mediterráneo hasta el origen del Garona hácia el pico Maurbe, y su cresta ó divisoria forma la frontera entre España y Francia, excepto en dos ó tres puntos, como son la Cerdaña francesa, que pertenece á la vertiente española, el valle de Andorra, que constituye Estado autónomo, y el valle de Aran español en la vertiente francesa.

En esta cordillera de los Pirineos nacen casi todos los rios importantes que riegan el antiguo Principado, que son el Muga, Fluviá, Ter, Llobregat y Segre. Las cinco grandes cuencas ó valles de estos rios están separados por elevadísimas cordilleras, que al bifurcarse en estribos en su region superior dan lugar á las cuencas de los afluentes, y al hacerlo en la region inferior á los valles secundarios de los rios Tordera, Besós, Foix y Francolí.

La primera cordillera que se presenta al pe-

netrar en el interior del país desde la costa de la provincia de Gerona, es la que se desprende de los Pirineos cerca del cabo de Cervera, y va á parar al de Creux, costeando la orilla del mar y formando la vertiente izquierda de la cuenca del Muga. Este rio, de corto curso, que corre en direccion O.-E., tiene muchos afluentes de pequeña importancia, y toda su cuenca recibe el nombre de Ampurdan, territorio de los más ricos de Cataluña, cuya capital es Figueras, y que contiene poblaciones tan importantes como Rosas, Castellon de Ampúrias, Perelada y la Junquera. Dividese en alto y bajo Ampurdan, formando el primero las laderas de los montes que circuyen el valle, y el segundo su fondo y parte próxima al mar, que es bastante pantanosa.

Preséntase á continuacion una elevada cordillera, conocida por los nombres de sierras de Basagoda y Nuestra Señora del Mont, que forma la vertiente derecha del Muga y la izquierda del Fluviá.

Nace este último rio en los intrincados estribos pirenaicos, y despues de recoger muchos pequeños afluentes, se dirige casi en linea recta y en direccion O.-E. desde Castellfullit, por Besalú, al mar. La cuenca del alto Fluviá tiene por capital nominal á Olot, que es el centro de la parte montañosa de la provincia de Gerona.

La cordillera que encierra por su derecha la cuenca del Fluviá, es la que, arrancando en Rocapruma, sigue por Capsacosta, tomando los nombres de sierra de la Magdalena, Grau, Finestras y Rocacorba, desde donde va á perderse insensiblemente en el mar. Esta cordillera, de forma quebrada, pues corre en su origen en direccion N.-S., torciendo luégo de O. á E., tiene en su region alta infinitas estribaciones que forman los profundos y amenos valles de Olot, así como al otró lado los barrancos que van á perderse en el valle del Ter.

Este rio, uno de los más importantes de Cataluña, nace en Set-casas y corre en direccion N.-S. encajonado en un estrecho y selvático valle, en el que se encuentran Camprodon y San Juan de las Abadesas, hasta la villa de Ripoll, donde recibe su afluente el Fraser, que viene del N.-O. por el angosto valle de Ribas desde Puigmal y Tossas. En Ripoll penetra en los desfiladeros de Montesquiú y San Quirse de Besora, y atravesando el llano de Vich por Manreu y Roda se introduce al E. por los barrancos de las Guillerías, de donde sale para recorrer un terreno relativamente llano hasta Gerona, desde cuyo punto se dirige al mar, desembocando frente á las Islas Medas.

Esta larga y estrecha cuenca es limitada por su derecha por una cordillera que, arrancando de la sierra del Cadí, por encima de Castellar

de Nuch, sigue en direccion N.-S. con los nombres de Costa Puvilla, Mongrony, Puigrodon, San Jaime de Frontanyá, transformándose en seguida en la extensa é intrincada meseta del Llusanés, cruzada por todos lados de barrancos, cuyo centro es la villa de Prats. Esta meseta se deprime por el S.-E. y por Tona, encerrando al E. y N. el llano de Vich, continúa en cordillera hasta volver á ascender bruscamente formando la elevadísima sierra del Monseny, que arroja sus laberínticos estribos en todas direcciones, dando lugar los de la parte N. á los barrancos de las Guillerías, que van á parar al valle del Ter; comarca que ha sido cuna de muchas guerras civiles, y abrigo constante de foragidos, algunos de los cuales se hicieron célebres, y tan quebrada, que las operaciones han sido siempre dificultosísimas en su áspero y pobre territorio.

La cordillera que estamos describiendo, pasado el Monseny empieza á deprimirse y sigue en direccion O.-E. por los montes de San Hilario, formando despues las Gavarras, que encerrando las fuentes del Onyá, afluente del Ter que desemboca en Gerona, contiene la villa de Santa Coloma de Farnés, y va, despues de varias inflexiones, á sumergir en el mar sus últimos estribos, cerca de los puertos de Palamós y San Feliu de Guixols. De esta larga cordillera arrancan numerosos contrafuertes, que en su origen forman estrechos barrancos con afluentes del

Ter, por un lado, y del Llobregat por el otro, siendo el más notable de dichos barrancos la llamada Sierra de la Quart, cerca de Berga.

Más abajo, transformada la cordillera en meseta del Llusanés, arrancan tambien de ella varios estribos, como la sierra de Pinós, la de Moyá, que va hasta cerca de Manresa, y la de Montealegre ó de San Llorens de Munt, que con muchas estribaciones sucesivas va á morir en el Vallés y Llobregat, formando el áspero territorio al N. de Tarrasa.

Por entre esta sierra de San Llorens de Munt y los últimos contrafuertes del Monseny, corre el rio Besós, que, encajonado en su origen en el estrecho y largo desfiladero del Congost, se abre despues formando la comarca conocida por Vallés, en cuyo centro está la villa de Granollers. Atraviesa luégo el desfiladero de Moncada y penetra en el llano de Barcelona, junto á cuya capital desemboca en el mar.

Otro estribo del Monseny pasa por entre San Celoni y Cardedeu, y va á formar los montes que encierran contra el mar la ciudad de Mataró y las ricas poblaciones de la costa de Levante.

Por último, en el Monseny nace tambien el río Tordera, que corre entre el contrafuerte que acabamos de citar y los montes Gavarras, pasando por San Celoni, el castillo de Hostalrich y la villa de Tordera.

Nace el río Llobregat en Castellar de Nuch y baja en dirección N.-S. hasta Berga, recogiendo las aguas de infinidad de barrancos torrentosos que en aquel áspero terreno se forman. En todo el país que podemos llamar alto Llobregat, es decir, agua-arriba de Berga, los desfiladeros y las posiciones formidables son muy frecuentes: bástenos citar á Guardiola, Castellar de Nuch, Vallsebre, Paguera y Queralt. Desde Berga corre el Llobregat siempre en la misma dirección N.-S. por entre los montes que se han desprendido de las cordilleras de derecha é izquierda de su cuenca, presentando posiciones que también se han hecho célebres, como las de Puigreig y Granota. En Sellen penetra el río en el llano de Bages, donde está la ciudad de Manresa, llamada vulgarmente *la capital de la Montaña*, nombre que la disputa Vich, en donde recibe el Llobregat las aguas del río Cardoner, que baja de la sierra del Cadí, por las poblaciones de San Llorens dels Morunys ó dels Piteus, Solsona, Cardona y Suriá. Desde Manresa, el Llobregat sigue en dirección siempre N.-S., pasa por el pié de la célebre, elevada y pintoresca montaña de Monserrat, *fragosa altura y venerado santuario*, llega á Martorell, donde recibe al Noya que viene por el O. de Igualada y San Sadurní, y por cuyo desfiladero penetra en el llano de Barcelona, recorre los pueblos del bajo Llobregat, Molins del Rey,

San Feliú, San Boy y Prat, y desemboca en el mar al pié del Castillo de Monjuich, la única fortaleza que le queda á Barcelona.

La sierra que arranca de los Pirineos en el pico de Corlitta, y que forma la vertiente derecha del Llobregat y la izquierda del Segre, es la vértebra más importante y central de Cataluña. Esta cordillera tiene su origen en Francia, como el río Segre. Toma el nombre de sierra del Cadí en su primera parte, que es la más elevada y cubierta de nieve casi todo el año. Desciende en dirección N.-E. S.-O. hasta después de pasar por Gossol, y desde allí tuerce de N. á S. por San Llorens dels Piteus á Solsona, y con el nombre de sierra de Pinós llega hasta las inmediaciones de Calaf.

En todo este trayecto, la cordillera tiene muchos, pero no muy largos contrafuertes, excepto el que arranca por encima de Castellar de Nuch, y ya hemos descrito como divisoria entre los ríos Llobregat y Ter. Los demás se limitan á formar las barrancadas del alto Llobregat, las mesetas de Vallsebre y Fumanya, y á arrojar por el otro lado algunos arroyos al valle de la Cerdaña. Un poco más abajo está el estribo que pasa por Serrateix y Castelladral y va á terminar en la meseta de Sampedor, cerca de Manresa, sirviendo de divisoria entre el Cardoner y el Llobregat, y la de Busa, que separa la Vall dora del anterior. Por el lado opuesto, los estribos

son cortos pero sumamente ásperos, arrojando estrechos barrancos al valle de Segre.

Junto á Calaf arranca la sierra del Cadí un contrafuerte que en direccion O.-E. y con los nombres de Castellfullit, Forn del Vidre y Masana, termina en la montaña ya citada del Monserrat, que se levanta bruscamente hasta gran altura, y aparece como una formidable fortaleza natural en el curso inferior del Llobregat. Este estribo separa las aguas del Naya de las del Cardoner.

Mas allá de Calaf, la sierra del Cadí pasa por encima de Cervera con el nombre de la Segarra, vierte sus aguas al Noya y á los afluentes del Segre, y continúa en direccion N.-E.-S.-O. hasta tomar el nombre de sierra de Prades, que puede considerarse como el extremo meridional de la sierra del Cadí.

En esta region inferior de la cordillera se desprenden infinitos contrafuertes, que dan lugar á rios secundarios y á afluentes del Ebro, hácia donde van á perderse los últimos estribos.

En Bellprat arranca de la Segarra el primero que, con el nombre de sierra de Bufaganya, llega de N.-O. á S.-E. al Puig de Montagut, donde se divide en otros tres. El más oriental pasa por encima de La Llacuna, por Coll de Ordal, toma el nombre de sierra de Arambrunyá y la Mola, terminando en Castell de Fels y costa de Garraf cerca de la desembocadura del Llobregat; el se-

gundo, por San Jaime des Domenys, llega hasta Bellver y Cunit, y el tercero, por Rodonyá y Mas-Llorens, avanza tambien al mar. Entre estas sierras corren los rios Foix, que riega el Panadés, comarca rica y fértil, cuyo centro es Vilafranca, el torrente de Montagut, que pasa por Vendrell, y el rio Gayá. Más adelante las sierras de Comavert, Coll de Lilla y Coll de Cabra por un lado y la del Tallat por el otro, encierran la Conca de Barberá, cuyo rio Anguera desemboca en el Francolí. Las sierras de Comavert y Coll de Lilla se prolongan hasta el mar cerca de Altafulla, dividiendo las aguas del Gayá y Francolí.

Este rio nace en la sierra de Prades, y despues de atravesar el estrecho de Lilla penetra en el fértil campo de Tarragona, que contiene poblaciones importantísimas; entre ellas esta capital, junto á la cual desemboca el rio, y las de Reus y Valls.

La Sierra de Prades presenta un dédalo de intrincados estribos, rios afluentes al Ebro y arroyos, todo cuyo territorio se llama Priorat y su centro es Falset. Los más notables de estos estribos son: la sierra de la Llena, que forma el territorio conocido por las Garrigas, y que cubre el espacio entre Mequinenza, Fayon y Flix con las sierras de Figuera y Torre del Español que derivan de ella; la sierra del Montsant, ménos extensa pero muy elevada, y por último, la

ramificación más principal, que puede considerarse como continuación de la sierra de Prades y forma la sierra de Llaveria y plana (meseta) del Burgá hasta Coll de Alva sobre Tortosa. De esta sierra se derivan algunas otras, una de las cuales llega al mar con el nombre de Coll de Balaguer.

Al O. de la gran vértebra que acabamos de describir, corre el río Segre, el más caudaloso de Cataluña. Nace en Francia al pié del pico de Corlitté, y recorre en su región superior un valle abierto y muy ameno, que se llama Cerdaña, parte del cual está en territorio francés, y en cuya frontera precisamente se encuentra Puigcerdá, capital de la Cerdaña española. Pasado este valle, penetra el río en los estrechos desfiladeros de Isobol y Pont de Bar. Vuelve á abrirse la cuenca del Segre al llegar á Seo de Urgel, recibiendo allí las aguas del río Balira, que viene del valle de Andorra. Por bajo de la Seo de Urgel, la sierra del Cadí y las montañas de enfrente llegan á aproximarse tanto que forman un estrecho y profundo barranco. En Pons, ya un poco más abierto el valle del Segre, recibe por su orilla izquierda el Llobregós, que nace cerca de Calaf, por cuya villa pasa, así como por Sanahuja.

Sigue el Segre torciendo de la dirección N.-S. que traía desde la Seo de Urgel, y tomando la N.-E.-S.-O. hasta Camarasa, donde recibe las

aguas del Noguera Pallaresa por su derecha. Este río nace en Nuestra Señora de Montgarri, en los Pirineos, y después de recoger las aguas de los vallecillos que existen en aquella región, penetra en el valle de Pallás, pasando por Sort, para entrar en la Conca de Tremp por el estrecho de Collegats, cerca de la Pobla de Segur, y sigue por Talaru y Tremp hasta Camarasa. Los valles de Pallás y Conca de Tremp, si bien estrechos, son amenos y fértiles, estando llenos de poblaciones, especialmente á orillas del río.

El Segre en Camarasa vuelve á cambiar de dirección, inclinándose más al S., recibe por su izquierda el Sió, que baja de la Segarra, pasa por Agramunt y recorre parte del extenso llano de Urgel: continúa el Segre por Balaguer hasta Menargues, donde recoge el Noguera Ribagorzana por su derecha.

Este afluente nace en el puerto de Viella y por un estrecho barranco en dirección N.-S. baja por Areny al puente de Montañana, hasta donde forma el límite entre Cataluña y Aragón, torciendo después hasta Menargues.

Un poco agua-abajo de este punto recibe el Segre por la izquierda el río Corp, que viene de la Segarra, pasando por Cervera y Tárrega. Diez kilómetros más allá pasa el Segre por Lérida, y desde allí ya muy engrosado continúa hasta Mequinenza, donde arroja sus aguas al

Ebro, no sin recibir ántes las del Cinca, que viene de Aragon.

En todo su curso inferior recorre y riega el Segre los muy fértiles llanos de Urgel comprendidos entre el rio, desde Camarasa á Mequinenza, y las sierras de la Segarra y la Llena.

Las sierras, contrafuertes del Pirineo, entre las que están comprendidos el Segre y sus afluentes, son: entre este rio y el Balira, una cordillera que separa á Cataluña de Andorra y concluye en las alturas de Castelleiutat, donde están los fuertes de la Seo de Urgel; entre el Balira y el Noguera Pallaresa arranca del pico de Siguier una sierra que toma más abajo el nombre de Arés; entre los dos rios Nogueras (Pallaresa y Ribagorzana), corre de N. á S. una cordillera que frente á la Pobla de Segur se llama Monsech. Estas dos sierras de Arés y Monsech presentan la particularidad de que á primera vista parecen una sola, continuacion de la del Cadí y rota por una cortadura, atravesada por las aguas del Noguera Pallaresa.

Réstanos hablar del valle de Aran, que, aunque español, está situado en la vertiente francesa de los Pirineos, á espaldas del origen de los dos Nogueras, y sólo se comunica con España por el puerto de Viella, intransitable una gran parte del año por las nieves. En su territorio nace el rio Garona, que pasa por Viella, capital del valle y por Castel-Leon, su antigua fortaleza.

El Ebro, al penetrar en Cataluña por Mequinenza, á pesar de estar ya en su region inferior, lo hace por estrechos desfiladeros que llevan muy encajonado su curso hasta más allá de Tortosa, formando aquéllos las estribaciones de la sierra de Prades por la izquierda, y las de los puertos de Beceite por la derecha. Existen en esta region numerosos pasos por barca, pero sólo un puente, el de Tortosa.

Más allá de esta plaza, el terreno es ya llano y bajo, formándose las bocas de los Alfaques por donde desemboca el Ebro en el mar, á través de estanques y pantanos.

Por la ligera descripcion orográfica é hidrográfica que acabamos de hacer, puede comprenderse lo escabroso del terreno de casi toda Cataluña y las infinitas facilidades que encuentra en ella una insurreccion para sostenerse y alimentarse.

Desde luégo se comprende que en un terreno tan accidentado han de abundar los desfiladeros y posiciones ventajosas, ya en la direccion de los valles cuando éstos se estrechan, ya en las divisorias de aguas y comunicaciones de unos valles con otros. No nos hemos ocupado de ellos hasta ahora, por no prolongar la descripcion, pero citaremos los más notables al describir las comunicaciones del país.

La constitucion geológica de Cataluña se presenta toda ella subordinada al levantamiento

plutónico de los Pirineos, combinado con otros parciales de menor importancia, que rompiendo y levantando los terrenos de sedimento primarios y secundarios, dieron lugar á los antiguos lagos y golfos donde se verificaron los depósitos terciarios, desecados más adelante por causas muy variadas.

En efecto, forman los Pirineos varias masas graníticas y cristalinas, que asoman á la superficie por muchos puntos, rodeadas de fajas silúricas y devonianas. Los levantamientos plutónicos se repiten en varios puntos de la provincia de Gerona, formando las alturas de Monseny, Far, Gavarras, y en la de Barcelona, las de Monserrat y Monjuich, dando lugar á nuevas formaciones silúricas que constituyen las montañas de la costa.

La falda de los Pirineos desde Berga hácia Occidente está formada por una faja de terreno secundario, cretáceo, jurásico y triásico, en la que viene á apoyarse otra de terreno numolítico.

Los terrenos cretáceos y triásicos vuelven á aparecer al Sur del Principado, formando las sierras de Prades, Monsant, Coll de Balaguer, no sin que asomen algunos picos graníticos que se han abierto paso á través de las capas de sedimento.

El terreno mioceno, de formación terciaria, ocupa gran parte de la provincia de Lérida

constituyendo los llanos de Urgel que se enlazan con la cuenca miocena del Ebro.

Toda esta gran cuenca, de formación relativamente moderna, está cerrada por la barrera de terreno primario y secundario que se extiende de N.-E. á S.-O. desde el cabo de Creux hasta la meseta cretácea del Maestrazgo, siguiendo paralelamente la costa de Cataluña. Esta barrera está hendida por una profunda grieta á través de la cual se desaguó antiguamente el lago mioceno del Ebro y por donde se precipita impetuosamente este río en la actualidad.

Los terrenos miocenos forman además el campo de Tarragona, rodeado de montañas cretáceas y triásicas y las fajas de terreno bajo que se extienden á lo largo de la costa.

Los aluviones cuaternarios se encuentran en la orilla del mar, formados por aterramientos modernos y por los depósitos de los ríos en la desembocadura. Los Alfaques del Ebro, los Estanyes al Sur de Barcelona y la parte más baja del Ampurdan, presentan ejemplos de estos terrenos.

Existe en Cataluña una región volcánica en los alrededores de Olot. Las rocas eruptivas que la forman son: el basalto, la traquita y la puzolana, que pueden observarse perfectamente en el despeñadero basáltico de Castellfullit, en las alturas de Olot y en el Bosch de Tosca. Hay dos depósitos carboníferos importantes, el de San

Juan de las Abadesas y otro al Norte de Berga.

Hemos dicho ya que forman el antiguo Principado, hoy Capitanía general de Cataluña, las cuatro provincias de Gerona, Barcelona, Lérida y Tarragona.

La provincia de Gerona, que es la más oriental de la Península, tiene una extensión de 5.883 kilómetros cuadrados y 311.000 habitantes. Comprende las cuencas del Muga, Fluviá, la mayor parte de la del Ter, la más inferior del Tordera y la Cerdaña española. En sus seis partidos judiciales, Figueras, Olot, Rivas, La Bisbal, Gerona y Santa Coloma de Farnés, hay las poblaciones notables siguientes: Gerona, la capital, única ciudad de la provincia, antigua plaza fuerte, Figueras con el fuerte de San Fernando, Olot, La Bisbal, Santa Coloma de Farnés, Ripoll, Rivas, Puigcerdá, Bañolas, Besalú, La Junquera, Castellon de Ampúrias, Camprodon, Amer, Anglés, Hostalrich con su castillo y Llagostera, con los puertos de mar de Cadaqués, Rosas, Palamós, San Feliú de Guixols, Lloret y Blanes.

La provincia de Barcelona, situada al S.-O. de la anterior, tiene una extensión de 7.731 kilómetros cuadrados y 714.000 habitantes. Puede decirse que la provincia está formada por la cuenca del Llobregat con las secundarias del Besós y Foix. Tiene doce partidos judiciales, que son: Berga, Vich, Manresa, Granollers,

Arenys, Igualada, Tarrasa, Mataró, Villafranca, San Feliú de Llobregat, Barcelona y Villanueva y Geltrú. Las poblaciones más notables son: Barcelona, con 210.000 habitantes, puerto de mar con baterías y el castillo de Monjuich; Mataró, Vich, Manresa, Villafranca del Panadés, Igualada, Villanueva y Geltrú, San Feliú de Llobregat, Tarrasa, Sabadell, Granollers, Berga y Cardona con sus castillos, Roda, Manlleu, Prats de Llusanés, Badalona y Masnou.

La provincia de Lérida, al Oeste de la de Barcelona, con 12.305 kilómetros cuadrados y 307.000 habitantes, tiene los partidos judiciales de Viella, Tremp, Sort, Seo de Urgel, Balaguer, Solsona, Lérida y Cervera. Está toda ella regada por el Segre y sus afluentes y contiene las poblaciones importantes que siguen: Lérida, con fuertes exteriores, resto de sus antiguas fortificaciones; Balaguer, antigua plaza fuerte; Solsona con un antiguo castillo arruinado; Seo de Urgel con tres fuertes, Cervera, Tárrega, Agramunt, Camarasa, Tremp, Pobla de Segur, Sort, Viella, Bellver, Orgañá y Sanahuja.

La provincia de Tarragona, al Sur de las de Lérida y Barcelona, tiene 6.348 kilómetros cuadrados y 320.000 habitantes. Está regada por los ríos Ebro y Francolí y comprende los partidos judiciales de Montblanch, Valls, Vendrell, Falset, Reus, Tarragona, Gandesa y Tortosa. Todo el partido de Gandesa y la mitad del de

Tortosa pertenecen al Maestrazgo por estar en la orilla derecha del Ebro. Las poblaciones de la izquierda del río más importantes son: Tarragona, antigua plaza fuerte y puerto de mar, Reus, Valls, Vendrell, Montblanch, Falset y Mora con sus castillos antiguos, Tortosa, plaza fuerte, Santa Coloma de Queralt y Amposta.

La red de comunicaciones, si bien va mejorando cada día, dista aún mucho de lo que debe llegar á ser para que Cataluña, país rico, industrial y activo, pueda sacar toda la utilidad posible de sus productos.

Parten de Barcelona varias líneas de ferrocarriles: la del Norte por el litoral de Levante, que pasando por Badalona, Masnou, la ciudad de Mataró, Arenys de Mar y Calella, atraviesa el Tordera junto á Blanes y siguiendo la orilla izquierda del río va á enlazarse con la línea interior en la estación de empalme, á 5 kilómetros de Hostalrich.

Dicha línea interior sale de Barcelona por Moncada, penetra en el Vallés y llega á Granollers; allí se inclina al N.-E. pasando por Cardedeu, Llinás, San Celoni, Hostalrich y estación de empalme.

Reunidas las dos líneas, continúa el trayecto por Sils y Caldas de Malavella, atravesando los montes Gavarra á Gerona, donde por ahora termina. Parece que se han emprendido recientemente con gran actividad los trabajos para

prolongar este ferro-carril por Figueras y Perelada á enlazar en Port-Vendres con la línea francesa.

De Granollers arranca un ramal de ferrocarril que se ha abierto á la explotación durante la guerra, y que por Ayguafreda penetra en el desfiladero del Congost, de donde sale al llano de Vich, en cuya ciudad se detiene por ahora. Hay el proyecto de continuarlo por San Quirse de Besora y Ripoll á San Juan de las Abadesas, donde existen criaderos de carbon de piedra.

El ferro-carril de Barcelona á Zaragoza llega paralelamente al de Granollers hasta Moncada; allí empieza á recorrer el Vallés por Sabadell, sigue por Tarrasa atravesando las estribaciones de la sierra de San Llorens de Munt, continúa por la orilla del Llobregat á Manresa, atraviesa la sierra del Pinós, continuación de la del Cadí, entra por Calaf en la provincia de Lérida, pasa por Cervera y los llanos de Urgel, atraviesa el Segre por Lérida, desde donde penetra en Aragón para llegar á Zaragoza y de allí á Madrid, Miranda ó Pamplona.

La vía férrea de Barcelona á Valencia pasa al pié de la montaña de Monjuich, recorre los pueblos del Bajo Llobregat, hasta Martorell, de allí tuerce bruscamente al Oeste y por Gélida y San Sadurni penetra en el Panadés, pasa por Villafranca, entra en la provincia de Tarragona, pasa por Arbós, Vendrell, Altafulla, Tarragona, si-

gue despues la costa por Cambrils y Coll de Balaguer á pasar el Ebro por Tortosa, desde donde penetra en el reino de Valencia.

En Tarragona arranca otro camino de hierro que por Reus, Montblanch y Espluga, llega por ahora hasta Vinaixa, atravesando por entre las sierras de la Segarra y la Llena, la gran cordillera central de Cataluña. En su dia desde Vinaixa, y por el llano de Urgel, continuará este ferro-carril hasta Lérida.

Otra infinidad de lineas se han puesto en estudio sin que hasta ahora hayan dado ningun resultado. Bástenos citar el ramal de San Sadurn de Noya á Igualada; el de Lérida á las minas de la Conca de Tremp y tal vez á Francia; la continuacion del de San Juan de las Abadesas hasta la misma nacion; el de Manresa por Berga á Puigcerdá, como si pesarosos de ver la barrera que oponen los Pirineos á las invasiones de la Península, hubiese un gran empeño en abrirle numerosas puertas y no bastasen para el comercio las dos extremas.

Malísimo era el estado de las carreteras de Cataluña hasta hace pocos años. Reducíanse casi exclusivamente á las tres generales de Valencia, Zaragoza y Francia. Hoy ya se han abierto otras varias y continúan estudiándose muchas más que librarán al fin al país de los costosos é incómodos transportes á lomo de caballerías.

Parten de Barcelona cuatro carreteras, que son: la de Francia, la de Ripoll, la de Zaragoza y la de Valencia. De éstas arrancan otras que van á poblaciones importantes del interior ó enlazan las anteriores unas con otras. Para evitarnos una difusa descripcion, resumimos en el siguiente cuadro las carreteras actualmente construidas.

1. De Barcelona á Francia.—Pasa por Barcelona, Masnou, Mataró, Arenys de Mar, Calella, Malgrat, Pineda, Tordera, Gerona, Sarriá, Bâscara, Figueras y La Junquera.—Esta carretera es interceptada por las lluvias á causa de la falta de puentes.
2. De Gerona á Santa Coloma de Farnés.—Por Gerona y Santa Coloma de Farnés.
3. De Gerona á San Feliú de Guixols.—Por Gerona, Caxá de la Selva, Llagostera y San Feliú de Guixols.
4. De Gerona á Olot.—Por Sarriá de Gerona, Bañolas, Besalú, Castellfullit de la Roca y Olot.—De Olot sale otra á las Presas que ha de enlazar con la 11.
5. De Figueras á Besalú.—Por Figueras y Besalú.
6. De Figueras á Rosas.—Por Figueras, Castellon de Ampúrias y Rosas.
7. De Barcelona á Rivas.—Por Barcelona, Moncada, Mollet, Granollers, La Garriga, Ayguafreda, San Andrés de Tona, Vich, S. Quirse

de Besora, Ripoll y Rivas.—Ha de continuar á Puigcerdá.

8. De Moncada á Tarrasa.—Por Moncada, Sabadell y Tarrasa.

9. De Mollet á Moyá.—Por Mollet, Caldas de Mombuy, San Feliú de Codinas, San Fructuoso de Castelltersol y Moyá.—Enlaza con la número 10.

10. De Vich á Manresa.—Por Vich, San Andrés de Tona, Collsuspina, Moyá, Calders, San Fructuoso de Bagés y Manresa.

11. De Vich á Roda.—Por Vich y Roda.—Ha de llegar á Olot.

12. De Vich á Manlleu.—Por Vich y Manlleu.

13. De Manresa á Berga.—Por Manresa, San Fructuoso de Bagés, Sellent, Valsareny, Gironella y Berga.

14. De Barcelona á Zaragoza.—Por Barcelona, Sans, San Feliú de Llobregat, Molins de Rey, Martorell, Esparraguera, Bruch, Igualada, Jorbá, La Panadella, Cervera, Fonollesa, Tárrega, Mollerusa, Lérida.....—Penetra en Aragón.

15. Del Bruch á Manresa y Cardona.—Por Bruch, Casa Masana, Manresa, Suriá y Cardona.

16. De Igualada á Villafranca.—Por Igualada, Capellades, San Quintin de Mediona, La Granada y Villafranca del Panadés.—No está concluida.

17. De Igualada á Tous.—Por Igualada y San Martí de Tous.—Ha de llegar á Santa Coloma de Queralt.

18. De Tárrega á Agramunt.—Por Tárrega, y Agramunt.

19. De Lérida á Pons.—Por Lérida, Balaguer, Camarasa, Artesa de Segre, Pons.....—Ha de llegar á Seo de Urgel.

20. De Barcelona á Valencia.—Por Barcelona, Hospitalet, Cornellá, San Boy de Llobregat, Molins de Rey, Ordal, Villafranca del Panadés, Arbós, Vendrell, Altafulla, Tarragona, Cambrils, Coll de Balaguer, Amposta.....—Sigue á Valencia.

21. De Cornellá al Vendrell.—Por Cornellá, Castell de Fels, Sitjes, Cubellas y Vendrell.

22. De Villafranca á Villanueva y Geltrú.—Por Villafranca del Panadés, Canyellas y Villanueva y Geltrú.

23. De Canyellas á Sitjes.—Por Canyellas, Rivas y Sitjes.

24. Del Vendrell á Valls.—Por Vendrell, Albiñana, Coll de Santa Cristina, Rodoña, Alió y Valls.

25. De Tarragona á Lérida.—Por Tarragona, Vallmoll, Valls, Coll y Lilla, Montblanch, Espluga de Francolí, Vimbodi, Vinaixa, Las Borjas y Lérida.

26. De Montblanch á Fonollera.—Por Mont-

blanch, Solivella, Ciutadilla, Verdú y Fonollera.—Enlaza con la número 14.

27. De Tarragona á Mora de Ebro.—Por Tarragona, Reus, Riudecols, Falset y Mora.

28. De Reus á Montblanch.—Por Reus, La Selva del Campo, Alcover, Estrecho de Lilla, y Montblanch.

29. De Reus á Salou.—Por Reus y Salou.—Atraviesa la número 20.

Las carreteras enumeradas facilitan las comunicaciones en las comarcas poco accidentadas, pues debe notarse que en la alta montaña no hay más carreteras que las de Manresa á Berga, Cardona y Vich, la de Vich á Ribas, la de Gerona á Olot y la de Lérida á Pons. El resto de las comunicaciones se reducen á malos caminos de herradura, que en los fondos de los valles son carreteros y pueden ser recorridos por vehiculos poco cargados.

Hemos prescindido, como se puede suponer, de algunas carreteras sumamente cortas y de poquísima importancia militar, como la de Barcelona á Sarriá y las demas del llano de Barcelona, la de Mataró á Argentona, las del interior de la Cerdaña y otras varias.

Los caminos de herradura de la alta montaña más concurridos son los siguientes:

De Gerona á Anglés, Amer y las Guillerías; de Bañolas á Olot por Santa Pau; de Olot á Camprodon; de Olot á San Juan de las Abadesas;

de Olot á Ripoll; de Vich á Olot; de Ripoll á San Juan de las Abadesas y Camprodon; de Ribas á Puigcerdá; de Amer á Olot; de Llinás á San Celoni y Hostalrich, y desde aqui á enlazar con la carretera de Gerona; de Vich á las Guillerías; de Vich á Prats de Lluusanés y Berga; de Cardona á Berga; de Berga á Puigcerdá; de Tarrasa á Manresa; de Manresa á Calaf; de Igualada á Manresa; de Igualada á Calaf; de Martorell á Igualada por Piera y Masquefa; de Santa Coloma á Montblanch; de Montblanch á Prades; de Reus á Prades; de Camarasa á Tremp y Sort; de Pons á Seo de Urgel y Puigcerdá; de Seo de Urgel á Andorra; de Cardona á Solsona, y de Calaf á Pons por Sanahuja.

Las comarcas poco accidentadas son recorridas en todos sentidos por caminos carreteros vecinales. En las montuosas hay infinitas sendas, difíciles en su mayor parte, pero todas han sido recorridas por columnas que llevaban caballería y artillería de montaña.

Lo accidentado de todo el país hace que los desfiladeros y posiciones defensivas sean muy numerosos. Muchos de ellos se han hecho célebres por acciones de ésta y de otras guerras. Los más notables son: Castellfullit de la Roca en la carretera de Gerona á Olot; Coll de Cap-sacosta entre Olot y Camprodon; los desfiladeros del Grau en el camino de Vich á Olot; los de San Quirse en Vich y Ripoll; el Congost en-

tre Granollers y Vich; Coll de Tossas entre Ribas y Puigcerdá; Puigreig entre Manresa y Berga; Casa Massana sobre el Bruch, Martorell, Moncada y Ordal; puertas del llano de Barcelona; los continuos desfiladeros del alto Segre, desde Balaguer á Seo de Urgel; el de Sanahuja; los de la Conca de Tremp y las entradas del campo de Tarragona, que son: Coll de Santa Cristina, Coll de Cabra, Coll y estrecho de Lilla, Coll de la Teixeta y Coll de Balaguer, que conducen respectivamente al Panadés, á la Conca de Barberá, al alto Francolí, al Priorato y el bajo Ebro.

La descripción que acabamos de hacer de los accidentes naturales y artificiales de Cataluña, conviene completarla con algunas consideraciones sobre el carácter de los habitantes y de las guerras que pueden allí encenderse.

El carácter del catalan es adusto y poco comunicativo, tiene una antipatía marcada á todo lo que proviene de otras provincias, pero mucho más si viene en son de guerra. Interesado en extremo sin ser avaro, pues arriesga grandes cantidades con tal que tenga probabilidades de ganancia, emprendedor, activo y honrado, franco, independiente y discolo; tal es el conjunto de buenas y malas propiedades del catalan. Saber aprovechar las primeras y neutralizar las segundas, debe ser el objeto de todo Gobierno, pero principalmente del general del ejército que

opere en Cataluña: que la experiencia demuestra es esto más fácil de lo que parece, pues son varios los Capitanes generales del distrito que se han hecho muy simpáticos al país.

Las pretensiones de independencia son comunes á toda Cataluña; las sublevaciones encuentran fácil acogida en el país, pero hay una diferencia muy grande entre las ideas políticas de los habitantes de la montaña y los de las comarcas bajas. Entre los primeros están muy arraigadas las ideas añejas, lo que está facilitado por el gran número de payeses (propietarios) ricos y por la influencia del clero, al paso que los segundos, los del Ampurdan, llano de Barcelona, Vallés, Panadés, campo de Tarragona, llanos de Urgel, se han dejado influir mucho por lo que han dado en llamar ideas nuevas, de tendencias políticas y sociales muy avanzadas, á causa de la numerosa población obrera que existe en esas comarcas.

De aquí que las guerras civiles de Cataluña pueden presentar tres aspectos muy distintos: primero, guerras en que todo el país se subleva contra la autoridad central, ya proclamando su independencia, ya defendiendo sus antiguos privilegios, como las sostenidas contra Juan II y Felipe IV y la de sucesión; segundo, guerras en que los habitantes de la montaña tratan de apoyar á su dinastía ó principios simpáticos, como las ocurridas de 1820 á 1823, 1833 á 1840,

1846 á 1848, las intencionas de 1827, 1855 y 1860 y la última guerra de 1872 á 1875; tercero, cuando los habitantes de los llanos defienden sus principios políticos, como fueron las sublevaciones revolucionarias de 1835, 1836, 1837 y 1842, la llamada de la Jamancia en 1843, las revueltas de 1848, 1854, 1856, 1867, 1869, 1870 y otras varias que no recordamos.

En el primer caso, las operaciones del ejército nacional que tenga por misión volver á la obediencia á los catalanes, deben dirigirse cual si se tratara de la invasión de un territorio enemigo, adoptando la base del Ebro, como el marqués de los Velez en 1640, ó la del Segre que tomó Vendome en 1710, y avanzar al interior siguiendo la línea de operaciones, de Lérida-Barcelona ó de Tortosa-Barcelona ó ambas á la vez, cuando las fuerzas de que se disponga sean considerables. El segundo caso es el de la guerra de que vamos á ocuparnos en este escrito, y el tercero en fin, se reduce á guerra de calles en las grandes poblaciones y ataque de pueblos atrincherados, pues rara vez salen al campo estos revolucionarios, ni en general tienen condiciones para sostener una guerra larga y penosa.

Curioso é instructivo sería, si tuviésemos condiciones para llevarlo á cabo, un análisis de todo el país en las tres hipótesis de guerra que hemos dicho, marcando sus puntos estratégicos

importantes, y deduciendo los planes de campaña más convenientes en los diversos casos de situación y fuerza que pueden presentarse; pero este trabajo, muy difícil é ideal, no es necesario para nuestro objeto. Bástanos dar una ligera idea de la importancia de algunas comarcas en la última guerra civil, idea que ampliaremos más adelante en el curso de este escrito.

Hemos dicho ya, que los defensores de las ideas políticas antiguas se albergan en la alta montaña. En ese territorio encuentran abrigos segurísimos, como los barrancos y alturas del alto Llobregat, el alto Ter y alto Fluviá, el Llusanés, las Guillerías y la sierra de San Llorens de Munt; su centro natural es el Llusanés, pues desde allí pueden desembocar en todas direcciones: las salidas al bajo Llobregat y llano de Barcelona, por la sierra de San Llorens y el Congost, y por los montes Gavarra á Gerona, son muy fáciles.

Pero cuando la insurrección crece, se extiende por toda la montaña, desde el Ampurdan hasta los valles de los Nogueras, ocupando todas las cordilleras, por donde marchan con completa seguridad las partidas. La sierra de Prades, por su comunicación con la del Cadí, les da el medio de llegar hasta la parte montañosa de la provincia de Tarragona. Las comarcas bajas, por su oposición de ideas y de intereses, ofrecen generalmente armarse y defen-

derse, y se erizan de puntos fortificados. De aquí resulta que los facciosos son impotentes para atacar los atrincheramientos de los llanos, al paso que ellos son inatacables encastillados en sus montañas. Este estado de cosas se prolonga hasta que un gran aumento de fuerzas permite al Gobierno proceder á la ocupacion militar del país, único medio seguro, combinado con la persecucion, de concluir la guerra.

Pero aún durante ese *statu quo*, es necesario para el ejército conservar algunos puntos de la montaña, para evitar el excesivo crecimiento de las facciones, y que éstas lleguen á tener organizacion y establecimientos militares serios. En el curso de estos apuntes hemos de ver los males que trajo consigo la pérdida de Olot, la de Seo de Urgel y de otros puntos.

Debemos llamar la atencion sobre la cordillera central de Cataluña, que corre desde los Pirineos al Ebro, con los nombres de sierra del Cadí, de Pinós y de Prades. En efecto, esta cordillera sirve de camino seguro para comunicarse los facciosos del Priorato con los de la alta montaña; á interceptarlo se deben dirigir grandes esfuerzos, pues esto facilitará grandemente la pacificacion de la provincia de Tarragona, que la experiencia ha demostrado no ser difícil de conseguir, cuando está abandonada á sus propias fuerzas.

Por último, indicaremos que la proximidad

del campo de operaciones del Maestrazgo, teatro tambien de casi todas las guerras carlistas, da gran importancia al bajo Ebro. En esta region carece el rio de puentes y sólo se pasa por medio de barcas. Para impedir el paso y comunicacion de los facciosos de ambas orillas, es importante recoger todas las barcas, prohibir la navegacion y vigilar el rio con lanchas cañoneras de muy poco calado, que pueden remontarlo en invierno hasta Caspe.

II.

Resúmen histórico de esta guerra.

En la noche del 7 al 8 de Abril de 1872, la autoridad militar de Barcelona tomó varias precauciones. Corrían rumores de que iba á alterarse el orden y se ocuparon los puntos importantes de la ciudad. Por la mañana se supo el levantamiento de una partida carlo-federal de unos 90 hombres en el paseo de Gracia, mandada por el antiguo jefe carlista Castells.

El personal de esta partida se modificó á los dos dias, descartándose los elementos federales, y apareciendo el 10 en Gélida, compuesta de 60 hombres y mandada por Castells y los Cadiraires, padre é hijo.

Al mismo tiempo se levantaban en la provincia de Gerona el ex-diputado Vidal de Llobatera

y el antiguo teniente de zuavos pontificios Savalls, al frente de 200 hombres.

Al abrigo de estas partidas, que iban creciendo poco á poco, se levantaban otras pequeñas en varios puntos de Cataluña.

Con objeto de perseguirlas se organizaron algunas columnas, compuestas de dos ó tres compañías de infantería cada una, mandadas por jefes conocidos y reputados, entre otros el coronel Mola y Martínez, distinguido militar y gran conocedor del país y de esta clase de guerra.

La activa persecucion que se hizo causó muchos sufrimientos á la tropa, poco acostumbrada á las marchas y á la vida de campaña, y proporcionó algunos encuentros con un enemigo que no oponía empeñada resistencia, áun en las posiciones ventajosas que podía defender sin gran exposicion ni compromiso, y con la seguridad de causar muchas bajas.

Algunos jefes, atentos á observar los principios del arte que no deben abandonarse nunca, disponían los preparativos de una accion con gran tranquilidad y orden; desplegaban las guerrillas y conservaban el resto de la fuerza en reserva formada en masa hasta el momento general del ataque; ejecutaban las operaciones de persecucion con habilidad y en vista de las buenas confidencias que se proporcionaban, gracias al comportamiento de sus columnas con los habitantes. Otros, en cambio, estuvieron holgando

en una poblacion dias y dias, á pesar de tener el enemigo al alcance, y algunos, por último, llevaban las fuerzas que se les habían confiado á estrellarse contra una cortadura inexpugnable, ó las metían en alguna hondonada donde el enemigo las fusilaba impunemente, y despues daban un parte pomposo presentando el descabro como un triunfo.

Con algunos jefes, en cuanto se divisaba á los carlistas, todo era gritería y desórden, y cada uno iba por donde le parecía. Antes de estar al alcance de tiro se hacia un fuego vivo é ineficaz, y al grito de «¡á ellos!» se cerraba con el enemigo, que huía á la desbandada, casi siempre sin defenderse. Despues se tocaba llamada, se reunían las fuerzas, se contaban las bajas propias y se suponían las enemigas, dando parte como victoria de un encuentro, que, cuando ménos, no proporcionaba resultados.

Este mal sistema de guerra fué causa de que las facciones aumentaran, reuniéndose en partidas respetables de 300 hasta 600 hombres, y de que empezasen á tener alguna organizacion. En fin de Mayo podía suponerse á las facciones una fuerza de 3.000 hombres, repartidos en las partidas de Castells, Savalls, Vall, Quico y Tristany, y otras muchas más pequeñas.

En el mes de Junio se marcaba perfectamente la organizacion de las facciones por provincias, mandando las de Barcelona Castells, Savalls las

de Gerona, operando Vall en Tarragona y Sanz en Lérida, y siendo jefe superior de ellas don Rafael Tristany, titulado capitán general de Cataluña.

El 6 de Junio ocurrió la acción de Vallsebre, la de más importancia de esta época. Tuvo lugar entre tres columnas y las facciones reunidas de la provincia de Barcelona mandadas por Castells. La partida de Cadiraire se dejó desalojar de la posición que ocupaba para atraer las fuerzas del ejército á la escarpada cortadura que circuye á Vallsebre, de donde fueron rechazadas. Empezado un movimiento envolvente por el coronel Mola, la facción se retiró. Las tropas tuvieron seis muertos y 22 heridos en esta acción.

Por esta época empezaron las facciones á sorprender poblaciones de importancia, á desarmar á los voluntarios llamados de la libertad, que no hacían gran resistencia en general, y á exigir contribuciones.

La sorpresa de Reus, verificada el día 30 de Junio por D. Juan Francesch, antiguo oficial de ingenieros, al frente de 600 hombres, fué el hecho más notable de esta época de la campaña. Este jefe, retirado por inútil desde la guerra de África, á consecuencia de un balazo que le dejó cojo, se había decidido hacia poco tiempo á empuñar las armas por el Pretendiente, por cuyo partido había siempre mostrado simpatías. Ac-

tivo, de gran inteligencia, instruido, valiente hasta la temeridad, y natural del país, pronto reunió una regular partida, con la cual sorprendió un tren del ferro-carril, hizo bajar á los viajeros y acomodando en vez de éstos á su gente, ordenó siguiera el tren su marcha: así lo hizo hasta Salou, desde donde apresuradamente se dirigió á Reus, sorprendió la guardia de infantería de la cárcel y exigió 4.000 duros al Ayuntamiento. En el ataque del cuartel de caballería cayó gravemente herido el valiente y activo cabecilla, retirándose sus fuerzas, y en el mismo día murió aquél, perdiendo con él uno de sus mejores jefes y una gran esperanza el partido carlista.

La opinión pública venía indicando al general Baldrich para el mando de Cataluña, fundándose en él grandes esperanzas de que tendría próximo término la insurrección, por ser natural del país y haber operado en él á la cabeza de una partida en los años de 1848 y 1867. Nombrado al fin, se encargó del mando el 21 de Junio.

El 4 de Julio salió para el campo de Tarragona el nuevo capitán general y emprendió las operaciones con varias columnas que por esta época empezaban ya á llevar artillería de montaña, pues así lo exigía el estado de las facciones.

El 22 de Julio Castells sorprendió, llegando por ferro-carril, á Tarrasa, donde le rechazaron los voluntarios de la población. Las acciones de

la Sellera el 8 de Julio, de Sellent y de San Quirse el 24, fueron ya reñidas y de éxito indeciso. El brigadier Hidalgo dió dos acciones, desgraciadas ambas, la de la Sellera el 1.º de Agosto y la de Vidrá el 18. El capitán general pasó á mandar las columnas de la provincia de Gerona, teniendo un encuentro con Savalls el 26 de Agosto en Campdevánol, donde las tropas llevaron la ventaja.

Por esta época las facciones habían crecido, se habían acostumbrado al fuego, hacían frente algunas veces á las columnas cuando podían esperarlas en buenas posiciones y llegaban á rechazarlas cuando olvidaban los buenos principios militares, á pesar de que constaban muchas de ellas de dos ó tres batallones con artillería de montaña y caballería.

El 27 de Octubre se encargó del mando de Cataluña el general Gaminde, que acababa de ser nombrado. Este distinguido general, que tenía grandes relaciones y conocimientos del país, adoptó desde luego un plan bien meditado y concebido. Organizó varias columnas de 700 á 800 hombres al mando de jefes activos y acreditados como Mola y Martínez, Macías, Arrando, Medeviela, Cabrinety, Gamir y Rokiski, destinadas á la persecución activa, y otras más pequeñas que tenían por objeto la protección de ciertas comarcas, como el Vallés, la marina, el Penedés, Ampurdan, etc., ó bien la construcción

de fortificaciones, como la del coronel de ingenieros Unzaga. Fortificó los puntos estratégicos de la montaña, como Manresa, Vich, Berga, Igualada, Olot, Ripoll, Puigcerdá, Solsona, Tremp, Valls, Falset y casi todos los pueblos importantes del llano y marina, como Mataró, Granollers, Sabadell, Tarrasa, Esparraguera, Martorell, San Sadurn de Noya, Villafranca, Villanueva y Geltrú, Blanes, etc.; las estaciones de las vías férreas también fueron atrincheraadas, se fortificó la línea del Ter asegurando la posesion de todos sus pasos y empezaron á asegurarse las líneas de comunicacion, como lo indicaba la fortificacion de Bagá, entre Puigcerdá y Berga; de Besalís y Bañolas, entre Olot y Gerona, y otros análogos. El plan de persecucion y las instrucciones á los jefes de las columnas estaban perfectamente entendidos.

Las acciones de Ossor (6 Noviembre), dada por el general Andía, de Balaguer (10 Noviembre), la sorpresa de Manresa por Castells el 8 de Diciembre, el ataque de Olot por Savalls el 5 del mismo mes y el atrevimiento de la faccion Frigola y Barrancot presentándose el 30 de Noviembre á las puertas de Gerona, fueron los hechos militares de este tiempo.

La persecucion activa empezó á fines de Diciembre. La derrota de Castells en Caserras el 23 de este mes por la columna Mola y Martínez fué uno de sus primeros resultados. La accion del

Grau de Coll Tinós, el 6 de Enero de 1873, estuvo á punto de concluir con la faccion Castells.

Las facciones de Cataluña estuvieron entonces muy apuradas y parecía llegada la hora de su disolucion. Savalls, Galcerán y otros cabecillas se vieron tan acosados aquellos dias por las columnas de Macías, Mola y Martinez, y Cabrinety, que estas facciones tenían que hacer marchas sigilosas en medio de las noches heladas del mes de Febrero de 1873 para evadir los peligros que les amenazaban al dia siguiente y colocarse en una situacion ménos comprometida. Es indudable que el general Gaminde, con sus acertadas disposiciones, con el plan de fortificaciones y de persecucion que había adoptado, hubiera acabado muy pronto con las facciones del Principado, que no hacían más que huir y evitar en cuanto les era posible la persecucion de las columnas. Estas, con poca fuerza, recorrían sin obstáculo las comarcas más escabrosas, las Guillerías y el selvático curso del Ter, la alta montaña y todo el valle del Llobregat.

El 11 de Febrero de 1873 ocurría en Madrid un hecho político de gran importancia y transcendencia: la proclamacion de la república, como consecuencia de la abdicacion del rey Amadeo. En expectativa sin duda de sucesos políticos, el general Gaminde concentró en Barcelona la mayor parte de sus fuerzas. Los manejos de los clubs republicanos y de los diputa-

dos provinciales en las filas del ejército produjeron la saturnal del 21 de Febrero en la plaza de San Jaime, que renunciamos á describir, prefiriendo apartar la memoria de aquellas escenas.

El 25 llegó el general Contreras, nombrado por el nuevo Gobierno para el mando militar de Cataluña. La Diputacion disolvía el ejército del distrito, por acuerdo de 9 de Marzo, nombraba diputados para mandar las columnas, y organizaba batallones de voluntarios con objeto de acabar la guerra en ¡¡¡ocho dias!!!

Las facciones camparon por sus respetos. Las primeras consecuencias de la indisciplina del ejército fueron la toma de Pobla de Segur el 17 de Marzo, la de Ripoll el 23 y la de Berga el 27 del mismo mes. El general Contreras salió á operaciones el 28; oigamos á un testigo presencial describir el estado de las fuerzas que condujo:

«Los batallones marchaban en el desorden más completo, alborotando y cantando, por pelotones y confundidos los cuerpos y las compañías. A derecha é izquierda del camino, hasta donde alcanzaba la vista, veíanse grupos de soldados desbandados que saqueaban las casas de campo: gallinas, conejos, cabritos, lechones, ropa, todo desaparecía, sin que nadie tratase de ocultar nada de lo que se había procurado en aquella *razzia* permanente. En los pueblos sucedía lo mismo; y los patrones, aterrori-

»zados ante aquella soldadesca desenfrenada, no
 »se atrevían á quejarse, dándose por satisfechos
 »con haber salvado la vida. Durante la jornada
 »los soldados obligaban á tocar alto al primer
 »corneta que les venía á mano: si las tropas de
 »vanguardia seguían marchando, se armaba
 »una gritaría infernal de «alto, alto» hasta que
 »el general se detenía. Entónces se dirigía á los
 »soldados que se habían tumbado á derecha é
 »izquierda del camino, haciéndoles un discurso
 »acerca de los deberes del soldado republicano,
 »que aquellos oían sin cambiar de posición, pro-
 »rumpiendo en algunos chistes capaces de mor-
 »tificar el amor propio del jefe más estóico. La
 »arenga terminaba con un viva á la república
 »federal; el general volvía á ponerse en marcha,
 »dejando que cada cual le siguiera cuando le pa-
 »reciese bien, y la columna entraba, como si di-
 »jéramos por entregas, en el pueblo donde se
 »debía pernoctar. Si hubiese habido una partida
 »carlista que nos hubiera seguido la pista, de-
 »dicándose exclusivamente á coger rezagados,
 »se hubiera hartado de coger prisioneros.»

En medio de este desbarajuste, y durante toda
 la época de la indisciplina, las compañías de in-
 genieros del ejército de Cataluña (1) cumplie-

(1) Estas brillantes compañías eran la quinta del primer
 batallón, y las cuarta y quinta del segundo batallón, entónces
 del primer regimiento.

La oficialidad del cuerpo, queriendo dar un testimonio de

ron con sus deberes como en plena paz, hasta en
 las prácticas más minuciosas del servicio, y se
 las citará siempre como modelos de subordina-
 ción, pues supieron conservar la honra y el nom-
 bre del cuerpo á gran altura, no dejándose in-
 fluir en lo más mínimo por el ejemplo ni por las
 sugestiones y consejos de sus extraviados com-
 pañeros de armas.

Por este tiempo fué cuando penetraron en
 Cataluña D. Alfonso, hermano del Pretendiente,
 y su esposa doña María de las Nieves, y tomaron
 el mando superior de las facciones.

El Gobierno nombró capitán general de Cata-
 luña al general Velarde, que traía buena repu-
 tación militar, por haber extinguido las parti-
 das del Maestrazgo: así es que su nombra-
 miento dió esperanzas de que podría lograrse
 la pacificación de Cataluña, á la que había de
 preceder el restablecimiento de la disciplina en
 el ejército del Principado: para esto último, sin
 embargo, á pesar de que por entónces era lo
 apremiante no se le diéron facultades ni medios.

Entró en Cataluña con algunos refuerzos de

agradecimiento al admirable comportamiento de dichas com-
 pañías, costeó en 1875 unas espadas de honor que regaló á los
 capitanes que las mandaban y personificaban, y tres cuadros
 con inscripciones alusivas, que, colocadas en los dormitorios
 de aquellas, recordarán siempre su abnegación y disciplina
 en circunstancias tan difíciles, prendas muy superiores al va-
 lor que desplegaron en los combates.

tropas disciplinadas, y el 5 de Abril conseguía en Reus un triunfo moral sobre la indisciplina, pero que no supo utilizar. Prendió á varios de los soldados insubordinados, y les perdonó después.

Esta debilidad fué causa de los sucesos de Manresa el 10 de Abril, donde los soldados de la columna allí acantonada se amotinaron al grito de «¡abajo el general Velarde!» Aquel motín se reprimió; pero el Gobierno no aprobó las medidas que para su castigo propuso el general, y éste quedó desde aquel momento desprestigiado.

Estableció su cuartel general de Martorell, y, sin llegar á entrar en Barcelona, reunió allí las fuerzas y recursos necesarios para abrir la campaña, cuyo plan sometió á la aprobacion de la Diputacion provincial, y en seguida emprendió las operaciones con gran actividad.

Al frente de una columna de 2.500 á 3.000 hombres de tropas disciplinadas que habían venido con él de Valencia, recorrió toda la alta montaña, combinando la persecucion con las columnas que ya existían ántes.

El brigadier Martinez Campos, comandante general de operaciones de la provincia de Gerona, empezó entónces á distinguirse al frente de sus tropas que conservaba disciplinadas, haciendo una persecucion muy activa, y trasladándose á veces solo de un extremo á otro de la provin-

cia, para ponerse al frente de otra columna, emprender una operacion importante ó sofocar un chispazo de indisciplina.

El 10 de Abril atacó Savalls á Puigcerdá. La fuerza de Bailen y los voluntarios se defendieron heroicamente; el fuego duró treinta horas, y la faccion se retiró al tener noticia de que la columna Cabrinety llegaba en socorro de la villa.

Por bando del capitán general, fechado en Prats de Llusanés el 21 de Abril, se ordenó que en el término improrogable de seis dias se cerrasen todas las casas de campo de los juzgados de Berga, Manresa, Vich (excepto el llano) y Villafranca del Panadés, en la provincia de Barcelona, y de los de Figüeras, Olot, Ribas, (excepto la Cerdaña) y Santa Coloma de Farnés, en la parte montuosa de la provincia de Gerona; debiendo quedar las masías con las puertas y ventanas cerradas con mamposteria, y retirarse sus habitantes á los pueblos inmediatos con todos los comestibles. Fundaba el capitán general esta disposicion en el hecho de ser la poblacion rural la que principalmente acataba las órdenes de los carlistas y los protegía y amparaba. Pero el bando produjo muchas reclamaciones y no llegó á cumplirse en ninguna de sus partes.

El 13 de Mayo una partida carlista entró en Mataró por sorpresa, llevándose varios rehenes, por los que pidieron 30.000 duros á la pobla-

cion; pero fueron rescatados por el brigadier Martínez Campos, que batió á la partida en los alrededores de San Celoni.

El 17 del mismo mes sorprendió Tristany en Sanahuja á los voluntarios de Almatret y Mayals y á unos 60 caballos del regimiento de Calatrava, que tuvieron que rendirse despues de hacer enérgica resistencia.

En un bando, fechado en Montblanch el 18 de Mayo, dijo el general Velarde que, atendiendo á las súplicas de muchos habitantes para levantarse en somaten general contra las partidas carlistas, en vez de cerrar las casas de campo, ordenaba que en toda Cataluña se verificase dicho levantamiento, con todos los hombres de catorce á sesenta años, debiendo los voluntarios y los movilizados unirse tambien al somaten. Los alcaldes de los pueblos debían tener un repuesto de cinco raciones de pan por cada vecino, y socorrer á los individuos de los suyos con 6 reales diarios. La marcha del somaten debería determinarse por la de las columnas, cuya situacion y movimientos se señalarían, marchando aquél con ellas ó por los puntos intermedios.

Esta disposicion, despues de sufrir varias suspensiones, sin duda por las dificultades insuperables que se presentaron para su ejecucion, no llegó á tener efecto, á pesar de no haberse dado orden que la derogase terminantemente.

El 8 de Junio la columna que conducía el ge-

neral Velarde se encontraba en Igualada. Al pasar lista una compañía de cazadores de las Navas sonó un tiro, al que siguieron otros muchos, mezclados con los gritos de «¡abajo los galones!» «¡mueran los jefes!» que se extendieron por toda la villa, de la cual se apoderaron los amotinados. El general Velarde hizo tocar llamada y consiguió sólo reunir á la compañía de ingenieros que iba en la columna, con unos 200 guardias civiles y algunos soldados de Mérida y Madrid. Propuso cargar á los sediciosos, pero los jefes de estas fuerzas le manifestaron que para esto no contaban con sus soldados, y sólo el capitán de ingenieros aseguró al general que su compañía estaría siempre á su lado y le obedecería en todo. La columna del brigadier Padial, que se encontraba en la Pobla de Claramunt, se negó tambien á atacar á los sublevados, lo cual hizo que el general Velarde se dirigiese á Martorell y presentase la dimision de su cargo al Gobierno, yendo á esperar sus órdenes á Tortosa.

El 12 de Junio la columna Alvarez, compuesta del regimiento de Saboya, una compañía de ingenieros, otra de voluntarios y dos piezas de artillería, encontró á las facciones á la salida de San Feliú Saserra. Los carlistas en número de 1.600 hombres ocupaban las alturas de Oristá. Atacaron los soldados á la desbandada segun la costumbre eb aquella época, pero encontrando

gran resistencia y hasta reacciones ofensivas á que no estaban acostumbrados, se pronunciaron en vergonzosa fuga, abandonando los cañones. Sólo la compañía de ingenieros mandada por el capitán Llorente, con serenidad, con órden y sin perder jamás la formacion, se defendió contra fuerzas diez veces superiores, teniendo bajas en número de la cuarta parte de su fuerza. Con tan notable resistencia dió tiempo para que el general Martínez Campos llegara procedente de Moyá, con 500 hombres, y restableciese la accion recuperando uno de los cañones. El general destituyó en el acto al coronel y á un comandante de Saboya, y por esta accion se le concedió despues la cruz de San Fernando de tercera clase.

A los pocos dias el general Martínez Campos, en vista de los sucesos de Igualada y otros análogos que quedaban impunes, presentó la dimision de su mando.

El brigadier D. José Cabrinety recogió los restos de las fuerzas que habia mandado el general Velarde, y con aquellos elementos heterogéneos creyó poder organizar una columna. Con su fama de valeroso militar y el ascendiente moral que le habia dado la prensa federalista, arrastró trás sí aquellos restos, y en pocos dias hizo una larga correria por el Principado, persiguiendo á la faccion de Savalls. A pesar de su prestigio la veleidad del soldado se complacia

en mortificarle, obligándole á desmontarse cuando lo exigía y á someterse á otros de sus caprichos. Se negaron á incorporarse á la columna los jefes y oficiales nombrados para llenar las muchas vacantes que habia en los cuerpos que formaban aquélla, y á pesar de esto el brigadier continuó las operaciones diciendo, sin duda por despecho, que no necesitaba oficiales.

Siguiendo la pista á Savalls, le alcanzó en Prats de Llusanés. Temiendo perder el fruto de tantos dias de fatiga, á pesar de que su columna marchaba dividida en fracciones ocupando un fondo inmenso, atacó sin cuidar siquiera de ordenar su gente. El enemigo se aprovechó de esta falta, y no obstante el ímpetu de la primera arremetida, como las fuerzas carecian de cohesion, las arrolló fácilmente, y sólo por la serenidad de su jefe se libró aquel dia la columna de un completo descalabro.

El peligro á que en Prats de Llusanés se vieron expuestas la reputacion y la vida de Cabrinety no fué bastante á hacer mella en su ánimo ni á tornarle más precavido. Savalls, con sus marchas y contramarchas, le atrajo á la emboscada de Alpens, en donde por la disposicion del terreno podía luchar con ventaja y probabilidad de ganar mucho sin arriesgar nada por su parte. Allí en hora intempestiva, con su impremeditacion habitual, sin precaucion militar de ninguna especie, sin el más ligero reconoci-

miento, sin tomar un punto de apoyo para rehacerse en el caso de una tentativa frustrada, Cabrinety penetró en el pueblo con la vanguardia y él y su columna fueron víctimas de la celada preparada por el jefe enemigo, á pesar de estar casi equilibradas las fuerzas. La muerte del jefe desbandó á los soldados, algunos de los cuales, sin embargo, se defendieron en las casas. Los carlistas hicieron 800 prisioneros, se apoderaron de 50 caballos, dos piezas de artillería, 42 mulos, dinero, material sanitario, armamento, equipo, etc. ¡Terrible fecha fué para el ejército de Cataluña la de 9 de Julio de 1873!

Por una circunstancia providencial, la compañía de ingenieros que iba en aquella columna había recibido orden de separarse de ella pocos dias ántes, y se libró del desastre.

El 14 de Julio llegó á Barcelona el nuevo capitán general, D. Juan Acosta, con algunos brigadieres, pero aquél se volvió á los pocos dias, quedando encargado de la capitania general el brigadier D. Alejo Cañás.

El 18 de Julio, las facciones en número de 4.000 hombres, mandadas por Savalls, D. Alfonso y doña María de las Nieves, atacaron á Igualada. La defensa, aunque hecha sin concierto ni organización por el estado de indisciplina de los soldados del regimiento de Navarra, por las pocas condiciones militares de los voluntarios republicanos y paisanaje, y por la in-

capacidad del comandante militar, fué, sin embargo, bastante enérgica y duró medio dia, al cabo de cuyo tiempo capitularon los defensores, refugiados en las casas consistoriales y en la iglesia. La conducta de las columnas que podían haber acudido en socorro de la villa fué muy dudosa: no se ha llegado á aclarar si puede achacarse á los jefes, á los soldados indisciplinados ó á otras causas. El Xich de la Barraqueta con sus batallones de francos tuvo sólo un tiroteo con la facción, al cual, segun su costumbre, dió una importancia que no tenía.

El efecto que produjeron en Cataluña la derrota de Cabrinety y la pérdida de Igualada fué inmenso. Todos los destacamentos pequeños abandonaron sus puestos; Manresa se aprestó á la defensa, construyendo barricadas en el interior de la ciudad, no confiando sin duda en el recinto; Vich concentró sus destacamentos y aumentó sus obras de defensa; Berga se vió atacada repetidas veces y bloqueada, y llegó hasta tratar de la capitulación; Olot estuvo estrechamente bloqueada; Solsona fué abandonada por la tropa y voluntarios; Mataró, Villanueva, Vilafranca y demas puntos del llano se artillaron y aumentaron sus defensas; las columnas se limitaron á recorrer (cuando los soldados querían) las comarcas ménos montuosas y más abrigadas por puntos fortificados; el espíritu público decayó en todas partes. El paso á la defensiva de

las fuerzas de la República era una necesidad y un hecho. Tristes consecuencias del 21 de Febrero; frutos naturales de los gritos de la seducida tropa: «¡que baile!» «¡abajo las estrellas!»

La conduccion de un convoy á Berga en el mes de Agosto estuvo á punto de producir un desastre á las fuerzas que protegieron esta operacion.

La accion de la Gironella, ocurrida el 16 de Agosto, demostró hasta la evidencia el estado del ejército y las consecuencias de la indisciplina, que decidieron, por fin, al Gobierno á restablecer el orden y el imperio de la ley, para lo cual nombró capitán general de Cataluña al antiguo y rígido general D. José Turon y Prats. Su llegada bastó para restablecer casi instantáneamente la tan quebrantada é indispensable disciplina.

El comportamiento del pueblo, ó más bien del populacho de Barcelona durante este período (11 Febrero—20 Setiembre) de la guerra civil, no pudo ser más vituperable. Además de haber ocasionado la sublevacion del 21 de Febrero al recibirse las noticias de nuestros desastres (Ripoll, Berga, Alpens), los federales perseguían á las personas pacíficas, invadían los templos, convirtiéndolos en cuarteles de voluntarios ó en salones de baile, y hasta llegaban á proponer el incendiarlos, alarmando continuamente al vecindario. Con la excusa de pedir armas para

combatir á los carlistas se hacían manifestaciones ruidosas, pronunciándose discursos en que se defendían las doctrinas más demagógicas, socialistas é incendiarias. Sin temor de equivocacion, se puede afirmar que contribuyeron más al aumento de las facciones los republicanos de Barcelona que los más furibundos carlistas.

La Diputacion organizó batallones de voluntarios de la República, que daban lugar á que el general Martinez Campos, comandante general de Gerona, en una comunicacion al capitán general, fechada en Moyá el 12 de Junio, dijese textualmente: «Debo significar á V. E. que no llevo los 200 voluntarios del cuarto batallon, porque no han tenido voluntad de venir; se ofrecieron á ello, pero despues lo reflexionaron mejor y harán un movimiento hácia los carlistas; éstos tomaron al Norte y los voluntarios de la Diputacion hácia el Sur; dando la vuelta al mundo los encontrarán. Lo mismo han hecho los batallones segundo y tercero, que se han ido á Granollers.»

En un parte del comandante militar de Vich al mismo general dice: «En contestacion á su último oficio debo decir á V. E. que el dia 10 se hallaban en ésta dos batallones de voluntarios y la columna de San Fernando; los diputados que mandaban los francos tuvieron conocimiento de hallarse la faccion en Moyá tan

»pronto como recibí el parte, pero no hicieron caso de lo que les dije.»

Difícil sería clasificar la infinidad de batallones de francos, voluntarios de los diferentes distritos de Barcelona y de las poblaciones importantes, que con los nombres de guías de la Diputación, guías del General, del Xich de la Barraqueta, zapadores de la República, artillería de la República, se organizaron... ó no se organizaron en aquella época de desconcierto. Había individuo que figuraba en las listas de dos ó más batallones, y batallones que no tenían más que oficiales.

Los voluntarios de Barcelona salieron á campaña cuando la muerte de Cabrinety y llegaron... hasta Granollers, de donde fueron volviendo uno á uno sus *entusiastas* individuos.

Por fortuna, á todo este desórden puso fin la venida del general Turon, que desarmó la mayor parte de los batallones, conservando los de francos como un mal necesario.

Hemos dicho ya que el general Turon se dedicó desde luego á restablecer la disciplina, lo que consiguió en un brevisimo plazo, y la reorganizacion de la oficialidad facultativa de artillería proporcionó al mismo tiempo un nuevo elemento de superioridad al ejército.

La primera operacion que se ejecutó despues de haberse encargado del mando aquel general, fué la conduccion de un convoy á Berga, de que

se encargó el brigadier Cañas con una division de 4.000 hombres. Esta operacion importantísima y perfectamente conducida, como veremos cuando la describamos con más detalles, fué de un gran resultado moral en el ejército, y salvó á Berga, que se encontraba en situacion muy apurada.

Las fuerzas que había entónces en Cataluña consistian en 17 batallones de línea, 9 de cazadores, un tercio de la guardia civil, unos 1.800 carabineros, 4 regimientos de caballería, 5 baterías de montaña, 3 montadas, 3 compañías de ingenieros, un regimiento de artillería á pié y 8 ó 10 batallones de francos. Los batallones y escuadrones tenían muy mermada su fuerza; los cuerpos francos á lo sumo llegaban á 200 ó 300 hombres por batallon. En suma, podían calcularse las fuerzas sostenidas por el Estado en 18.000 hombres, 1.200 caballos, 20 piezas de montaña y 12 de batalla.

Con estas fuerzas se daban guarniciones considerables: dos batallones en Berga, dos en Vich, dos batallones francos en Manresa, un batallon en Olot, y muchos otros puntos estaban tambien guarnecidos. Quedaban, pues, pocas fuerzas para operaciones ofensivas. Se organizaron por brigadas y su distribucion fué la siguiente:

En la provincia de Gerona. Brigadas Reyes: 5 batallones, 140 caballos y 4 piezas de montaña; 2.200 hombres.

En la montaña. Brigada Macías: 7 batallones, 100 caballos, 4 piezas; 3.000 hombres.

En el llano: 2 batallones, 80 caballos y 4 piezas; 1.000 hombres.

En la provincia de Lérida. Brigada Franch: 3 batallones, 120 caballos, 4 piezas; 1.500 hombres.

En la provincia de Tarragona. Brigada Salamanca: 3 batallones, 120 caballos, 4 piezas; 1.800 hombres.

Había, pues, en operaciones unos 8 ó 9.000 hombres; el resto estaba en guarniciones. Las fuerzas carlistas eran por entonces próximamente iguales; de modo que no se podían emprender operaciones ofensivas en la alta montaña y si sólo proteger los puntos fortificados y sostener una guerra defensiva.

Por su parte, los carlistas no se dedicaban en esta época más que á atacar puntos fortificados, y lo fueron sucesivamente: Valls el 2 de Octubre, La Junquera el 6, Amposta el 9, Cardedeu el 6 de Noviembre, Bañolas el 13, Sils el 23, y Berga el 20.

El 20 de Octubre tuvo un encuentro desgraciado el batallón cazadores de Barcelona, en Prades. Persiguiendo á una facción de 300 hombres se encontró envuelto por 2.500, al mando de Tristany; pero aunque hizo una resistencia heroica, fué muerto el teniente coronel Maturana, y el batallón perdió 150 prisioneros y 20 muertos.

El 28 de Noviembre los carlistas mandados por Savalls y Auguet, en número de 3.000 hombres y con dos cañones, repitieron sus ataques contra Bañolas, consiguiendo tomarla.

Aprovechando los carlistas la conducción de un convoy á Berga por el brigadier Macías, á cuya operación no juzgaron prudente oponerse, se presentaron el 10 de Diciembre frente á Olot en número de 2.500, con dos cañones, é intimaron la rendición. Durante algunos días dispararon cañonazos contra la plaza, que contestó á su fuego y rechazó los ataques desalojándolos de una calle de que se habían apoderado. La brigada Reyes libertó á Olot; pero á fines del mes se renovaron los ataques contra la villa.

El general Turon salió de Barcelona, y tomando el mando de la brigada Macías en Granollers, fué en socorro de Olot, combinadamente con la brigada Reyes. Savalls y Auguet se retiraron, y dirigiéndose á la costa con 2.000 hombres y 200 caballos, incendiaron las estaciones de Tordera, Pineda y Calella. Por orden del general Martínez Campos, capitán general de Cataluña (el general Turon seguía como general en jefe del ejército) salió de Barcelona una brigada formada rápidamente y mandada por el brigadier Cañás, que salvó á los 35 voluntarios de Calella que se defendían encerrados en la torre de la iglesia.

A primeros de Enero se concentraron en Barcelona las fuerzas de la brigada Macías y del Lla-

no, en expectativa de los sucesos políticos que se esperaban en Madrid á la reapertura de las Córtes federales. En efecto, el 3 de Enero de 1874 se dió el golpe de Estado, con el que no se conformaron los voluntarios republicanos de los distritos de Barcelona. El capitán general Martínez Campos dispuso el 7 la reorganización de la milicia y entrega de las armas, con lo que el 8 hubo que romper el fuego contra los amotinados de Sans y la calle de Poniente, á los que se dominó con facilidad. El 10 el Xich de la Barraqueta, coronel republicano, con sus batallones francos penetró en Sarriá, pueblo muy próximo á Barcelona, y se aprestó á la defensa, dando el grito de « ¡viva la República federal! »; habiéndosele unido paisanos de los pueblos del llano, reunió unos dos ó tres mil hombres, con los que resistió hasta la una de la tarde del 11 á las fuerzas del ejército que le atacaron.

Aprovecháronse los carlistas de la concentración de fuerzas del ejército, y en la noche del 7 de Enero, Tristany, con 300 hombres, cayó de improviso sobre Vich. Habiendo ocupado algunas calles, se pasó el día 8 con fuego por ambas partes, y á las doce de la noche fué asaltado el segundo recinto y los defensores se batieron en retirada, dirigiéndose á la catedral, no sin que tuviesen que rendirse algunas fuerzas que quedaron aisladas en varios puntos. Las demas, mandadas por el comandante militar Masuet, salie-

ron de la ciudad y al pasar por un portillo se les atascó un cañon, á lo que se debió que muchos perecieran en aquel sitio, y que los carlistas se apoderasen de dos cañones Krupp, de bastante número de fusiles y de unos 80 caballos. Impusieron los vencedores á la ciudad una contribución de 50.000 duros, prendieron fuego á la cárcel, juzgado y teatro y derribaron las fortificaciones.

Reforzado el ejército de Cataluña con individuos de la quinta de 1873, el general Martínez Campos se propuso emprender las operaciones ofensivas. Salió el 19 de Barcelona con una fuerte división, al mismo tiempo que el coronel Mola y Martínez de Manresa con su columna. Llegó aquél á Vich sin resistencia, pero á la noticia de que era sustituido por el general D. Rafael Izquierdo, volvió apresuradamente á Barcelona, donde el nuevo capitán general y general en jefe se encargó del mando el 24 de Enero.

La organización dada á las fuerzas de operaciones fué por entónces la siguiente:

En la provincia de Barcelona. Brigada Mola y Martínez (después Medeviel): 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Cirlot: 2 batallones, 4 piezas y 140 caballos.

Brigada de la provincia de Gerona, mandada por el general Nouvilas: 5 batallones, 4 piezas y 140 caballos.

Brigada de la provincia de Lérida, mandada por el coronel Tomasetti: 2 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada de la id. de Tarragona, id. por el brigadier Salamanca: 2 batallones, 4 piezas y 120 caballos.

Habia ademas una columnita en el Panadés, compuesta de algunas compañías y una seccion de caballeria.

Tambien en el llano hubo columnas de compañías sueltas, que recorrieron varios pueblos.

El 4 de Febrero los carlistas, en número de 4.000 hombres mandados por Tristany, atacaron á Manresa. La guarnicion se componia de los batallones de francos 7.º y 14.º y de cuatro compañías de América. El núcleo de defensores lo formó la fuerza de este regimiento y algunos pocos voluntarios, pues los restantes de los dos batallones no hicieron más que beber, robar é incendiar. Aquellos defensores se fueron retirando ordenadamente hasta la Seo (templo principal), en donde se hicieron fuertes. Los carlistas durante el tiempo que estuvieron en la ciudad, hicieron derribar las fortificaciones. La brigada Mola y Martinez los obligó á abandonar á Manresa, cuyas fortificaciones se empezaron á reconstruir en seguida.

El 3 de Marzo fué atacada por las facciones la villa del Vendrell. Los defensores tuvieron que rendirse en la iglesia despues de una tenaz re-

sistencia, por no haber acudido ninguna fuerza en socorro de la plaza, defendida por milicianos. A los pocos dias fueron abriendo sus puertas Villanueva y Geltrú, San Sadurni y Villafranca del Panadés. Con el Panadés abandonado, Igualada en poder de los carlistas, el desfiladero de Martorell no ocupado y Vich tambien abandonado, aquellos se paseaban impunemente por el llano; ponian en alarma á Barcelona y las brigadas Medeviela y Cirlot tenían que multiplicarse para proteger á Manresa, Mataró, San Celoni, Granollers, Sabadell y Tarrasa, que quedaban en nuestro poder y que se veian amenazadas con frecuencia: Berga se sostenia milagrosamente.

Como si esto no bastase, en la provincia de Gerona los carlistas renovaron sus ataques contra Olot, cuya ocupacion era el sueño dorado de Savalls. Fueron tomados los fuertes exteriores que se conservaban de la otra guerra civil, con lo que atemorizada la milicia entregó las armas, y el batallon cazadores de Manila, no considerándose bastante fuerte para defender por sí solo el extenso recinto de la plaza, se concentró y atrincheró en el hospicio, edificio sólido, capaz y de muy buenas condiciones defensivas.

La brigada Nouvilas acudió en auxilio de Olot, pero se encontró á los carlistas atrincherados en el formidable desfiladero de Castellfullit de la Roca. Considerando imposible, como lo es, el ataque de frente, trató de envolver las

posiciones por las alturas de Oix; pero habiéndose ejecutado el movimiento con demasiada lentitud, se vieron envueltas las fuerzas por los carlistas, quedando prisioneros el general y la mayor parte de los jefes, oficiales y soldados. Se perdieron cuatro cañones rayados de montaña, las cajas de fondos, armas, municiones, material sanitario y 140 caballos.

Al tener noticia segura de este hecho el batallón de Manila, viendo que no podía recibir auxilio, capituló en Olot con los honores de la guerra, saliendo con sus armas y bagajes, entregando sólo las cuatro piezas de dotación de la plaza y 500 fusiles de la milicia. Se le impuso la condición de ir á Barcelona y no quedarse en Gerona.

La noticia del descalabro de Oix, produjo gran pánico en todos los pueblos fortificados de la provincia de Gerona y especialmente en la capital. Se abandonaron Santa Coloma de Farnés, Castellón, La Junquera y otros puntos y sólo se conservó á Gerona, Figueras y Puigcerdá, fortificándose además San Feliu de Guixols, para proporcionarse la comunicación marítima con Barcelona.

Se organizó una pequeña brigada, compuesta del batallón cazadores de Madrid y un batallón de Cádiz, que con caballería y artillería se puso á las órdenes del general Buceta, y más adelante, del brigadier Cañas, para proteger los

puntos fortificados; pero los 1.500 hombres de que constaba no eran bastantes á impedir frecuentes correrías de las facciones al Ampurdán y la costa.

El estado de la guerra en fin de Marzo de 1874 era, pues, muy poco satisfactorio. La provincia de Gerona, abandonada casi por completo, y las fuerzas del ejército teniendo que evitar el encuentro con las facciones, que eran ya fuertes y bien organizadas en esta provincia y la de Barcelona: formaban la primera división de las fuerzas carlistas, mandada por Savalls, con los jefes de brigada Auguet y Miret. Las brigadas Medeviela y Cirlet, después de intentar el socorro de Olot, tuvieron que retirarse precipitadamente de Vich á Granollers y limitarse á proteger las plazas del llano y á Manresa, no atreviéndose á ir á Berga, que se encontraba en bastante mala situación.

En las provincias de Lérida y Tarragona, que formaban la segunda división carlista al mando de Francisco Tristany, con su hermano Ramon y Moore de jefes de brigada, las facciones no estaban tan organizadas, si bien las de Lérida trabajaban mucho para conseguirlo, y veremos más adelante los hechos que llevaron á cabo. No era, pues, tan difícil de llenar la misión del brigadier Salamanca y coronel Tomasetti, que contaban además con muchos puntos fortificados en sus provincias y con que el espiri-

tu liberal estaba allí mucho ménos abatido.

El 3 de Abril se encargó del mando el general Serrano Bedoya, que dió nueva organizacion á las fuerzas, á saber :

En la provincia de Barcelona. Brigada Estéban : 5 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Cirlot : 5 batallones, cuatro piezas y 100 caballos.

Brigada Saenz de Tejada : 1 batallon, 2 piezas y 50 caballos.

En la provincia de Gerona. Brigada Cañás : dos batallones, 4 piezas y 100 caballos.

En la provincia de Lérida. Brigada Arrando : cuatro batallones, 4 piezas y 100 caballos.

En la provincia de Tarragona. Brigada Salamanca : 3 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Habia en guarniciones 8 batallones de línea, los carabineros y 2 batallones de francos, además de milicias locales de varios puntos.

Uno de los primeros cuidados del nuevo capitán general, fué restablecer las fortificaciones del llano, tan necesarias para evitar las correrías carlistas. Se empezaron por de pronto las de Villanueva y Villafranca.

La situacion de Berga llamó tambien su atencion y las brigadas Estéban y Cirlot condujeron á esta plaza una compañía de ingenieros para aumentar y mejorar sus defensas. Al salir sostuvieron la accion de Prats de Llusanés, que aunque no de resultados materiales, los produjo

morales, demostrando la superioridad del ejército, áun en la montaña.

Por este tiempo, las facciones de Tarragona dieron algunos golpes atrevidos, presentándose con fuerzas de hasta 2.000 hombres en las Borjas, San Vicente, Alforja y Bellmunt.

Las nuevas quintas y organizacion de batallones de reserva proporcionaron algunos refuerzos al ejército de Cataluña, y se pudieron aumentar algunas de las brigadas, viniendo á quedar éstas con la fuerza siguiente :

Brigada Estéban : 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Cirlot : 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Saenz de Tejada : 2 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada Cañás : 4 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Arrando : 4 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Salamanca : 3 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

El 12 de Julio se presentó Savalls frente á Puigcerdá, á cuya plaza hizo fuego de cañon. Para socorrerla se pusieron en movimiento las brigadas Cañás y Cirlot, que debían reunirse en Olot, pero rechazado Cañás en Castellfullit, penetró en Olot Cirlot, donde fué encerrado y bloqueado por los carlistas, que levantan

taron los somatenes de los pueblos inmediatos, y llegaron á reunir hasta 14.000 hombres.

El general Merelo, segundo cabo de la capitania general, se encargó de socorrer á Cirlot con una division compuesta de las brigadas Cañas y Estéban, mandada la última por el brigadier Mola y Martinez; pero fué rechazado en Castellfullit, como lo había sido el brigadier Cañas.

Nombrado otro capitán general, el general Lopez Dominguez, acompañó al que cesaba, general Serrano Bedoya, en la expedicion que éste dirigió para libertar á la brigada Cirlot. Avanzó por Castellfullit la division Merelo (8 batallones) mientras que los dos capitanes generales, con las brigadas Arrando, Saenz de Tejada y la provisional de Mola (12 batallones) iban por el Grau de Olot. Las facciones, al observar esta acumulacion de fuerzas, se retiraron de sus posiciones, haciendo escasa resistencia, pero cargando á la retaguardia en la bajada del Grau. Las tropas llegaron el 2 de Agosto á Olot, mientras los carlistas hacian una expedicion ó algarada á los pueblos del llano, llegando algunas avanzadas hasta el rio Besós; maniobra que aquéllos han ejecutado y repetido siempre que las tropas se han concentrado en la montaña para alguna operacion.

No debemos pasar en silencio el acto de salvajismo llevado á cabo por Savalls, el 17 de Julio, en las inmediaciones de Vallfogona; no tiene

otro nombre el fusilamiento de 205 infelices prisioneros hechos en Oix, despues de haberlos tratado duramente.

Despues de la expedicion de Olot, se reorganizaron otra vez las brigadas de Cataluña, del modo siguiente:

Brigada Saenz de Tejada: 3 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Araoz: 4 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Estéban: 5 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Brigada Macias: 4 batallones, 4 piezas y 50 caballos.

Brigada Arrando: 5 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

Brigada Salamanca: 2 batallones, 4 piezas y 80 caballos.

Fueron destinadas las brigadas Araoz y Saenz de Tejada á la provincia de Barcelona; la de Estéban á la de Geróna; la de Macias á la alta montaña de Barcelona; la de Arrando á Lérida; y la de Salamanca á Tarragona.

En la noche del 15 al 16 de Agosto sorprendieron la ciudadela de la Seo de Urgel 200 carlistas escogidos, de las fuerzas de la provincia de Lérida. El mismo dia llegó Francisco Tristany con el resto de su brigada, consiguiendo, despues de algunos cañonazos, la rendicion del castillo y ciudad. Algunos voluntarios y solda-

dos escaparon á Andorra y los restantes de la guarnicion quedaron prisioneros. Este hecho está algo oscuro todavía y no se ha aclarado si fué sorpresa ó traicion.

Dueños los carlistas de la Seo de Urgel, plaza fuerte, con 50 cañones de dotacion, era natural, y así sucedió, que se dirigiesen á atacar á Puigcerdá para hacerse dueños de toda la frontera, lo que les proporcionaba indisputables ventajas. El 21 empezó el sitio, construyendo los carlistas varias baterías para el cañon Deu de Olot (cañon liso de 13 centímetros con cierre Krupp), para dos obuses de 16 centímetros y tres cañones de montaña. Llegaron á disparar más de novecientos proyectiles, é intentaron tres veces el asalto, pero fueron rechazados por la decision de los soldados y habitantes que defendían la plaza.

El general en jefe, Lopez Dominguez, reunió en Vich á las órdenes del general Merelo las brigadas Araoz y Macías; pero teniendo dificultades para avanzar por los desfiladeros de San Quirse de Besora y Ripoll, agregó á aquellas la brigada Estéban y algunas fuerzas más, y tomó personalmente el mando superior de la expedicion.

Habiéndonos de ocupar con detalles de esta importante y bien dirigida operacion, no lo haremos aquí, limitándonos tan sólo á decir que el ejército llegó á Puigcerdá sufriendo grandes privaciones, y sosteniendo rudos combates en

Guardiola, Vallsebre, Puig, Nes y Castellar de Nuch.

Al regresar el ejército se aprovisionó Berga y fueron ocupadas Igualada y Vich por las brigadas Araoz y Macías, empezándose las obras de fortificacion de estas dos plazas, que tan importante papel desempeñan en esta guerra civil.

Aprovechando la estancia del ejército en la alta montaña, parte de las fuerzas carlistas derrotadas en Castellar de Nuch se corrieron al llano, exigiendo contribuciones en Masnou, Tiana, Vilasar, Arenys, Calella, etc.

El 15 sorprendió la brigada Estéban, que volvía á su provincia de Gerona, á los batallones de Galcerán y Muxi en Caldas de Montbuy, dispersándolos.

El brigadier Salamanca ocupó á Amposta y la fortificó.

A primeros de Octubre, conociendo los carlistas la desventaja que tenían con haber perdido á Vich y á Igualada, atacaron estas poblaciones, ocupada cada una por una brigada, con energía y audacia la primera, y por pura fórmula la segunda, siendo rechazados en las dos.

El general Lopez Dominguez organizó de nuevo el ejército de Cataluña en tres divisiones.

La primera, al mando del general Estéban, compuesta de las brigadas Cirlot (primera), de la de Macías (segunda) y de la columna del Ampurdan nuevamente organizada, debía operar

en las provincias de Gerona y comarca de Vich.

La segunda division, mandada por el general Weyler, estaba compuesta de las brigadas Arrando (primera) para operar en Lérida, y Gamir (segunda) en Tarragona.

La tercera, al mando del general Montenegro, se componia de las brigadas Saenz de Tejada (primera) y Nicolau (segunda), teniendo por territorio la provincia de Barcelona.

La composicion y fuerza de estas brigadas era la siguiente :

Brigada Ciriot : 5 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 3.000 hombres.

Brigada Macías : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.600 hombres.

Columna del Ampurdan : 1 batallon, 2 piezas, 80 caballos ; 1.000 hombres.

Brigada Arrando : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.500 hombres.

Brigada Gamir : 4 batallones, 4 piezas, 100 caballos ; 2.500 hombres.

Brigada Saenz de Tejada : 3 batallones, 4 piezas, 80 caballos ; 2.000 hombres.

Brigada Nicolau : 2 batallones, 4 piezas, 60 caballos ; 1.800 hombres.

En esta época se habían organizado las rondas volantes locales, compañías francas de una fuerza máxima de 50 á 60 hombres, con residencia en los puntos fortificados y destinadas al ser-

vicio de sorpresas y reconocimientos en los alrededores de sus centros. Cada 10 á 12 rondas, formaron más tarde un tercio con un primer jefe y otro segundo, y los seis tercios estaban bajo las órdenes de un brigadier del ejército como subinspector.

Durante los meses de Octubre y Noviembre de 1874, las operaciones estuvieron reducidas á la conduccion de convoyes á Igualada y Vich, para el aprovisionamiento de estas plazas.

A fines de Octubre hubo una concentración de fuerzas carlistas en la provincia de Tarragona, para proteger el pasó del Ebro por D. Alfonso y Doña María de las Nieves.

En los dias 3 y 4 de Noviembre, la columna del Ampurdan tuvo una accion desgraciada en Castellon de Ampúrias. Habiendo acorralado allí á la partida de Socas, fué sorprendida á su vez la columna por Savalls, cuándo la partidilla estaba á punto de capitular. La columna tuvo 200 bajas y perdió los dos cañones Krupp y unos 50 caballos.

Despues de este hecho se procedió á fortificar Castellon, organizándose otra columna con el mismo objeto que la anterior.

Empezó el mes de Diciembre con la sorpresa de la villa de Amer, por el comandante Camprubí, con las rondas de Gerona, donde quedaron muertos 14 carlistas.

Por órden del 8 de Diciembre se creó el so-

maten armado obligatorio en los pueblos del bajo Llobregat, llano de Barcelona y costa de Levante, del que habían de formar parte todos los propietarios y colonos que pagasen cierta cuota de contribucion. Se marcaba en aquella órden la línea exterior de la zona del somaten, que debía irse ensanchando á medida que las circunstancias lo permitiesen, y se nombraba comandante general de los somatenes al brigadier Mola y Martinez. La línea que se marcaba empezaba en Mataró y pasaba por Alella, Premiá, Montmeló, Mollet, Sabadell, Tarrasa, Rubí, Molins de Rey y Prat de Llobregat.

Esta disposicion tenia por objeto evitar las sorpresas y exacciones que hacian los carlistas en los pueblos del llano.

Se organizaron tambien milicias locales en muchos pueblos del llano, como Mataró, Sabadell, Tarrasa, Molins de Rey, Villafranca, Villanueva, San Sadurní de Noya, que se fortificó, y en Igualada, donde llegó á haber 1.200 milicianos organizados. En la provincia de Tarragona lo estaban hacia tiempo.

A primeros de Diciembre los carlistas bloquearon nuevamente á Berga, donde se presentaron amenazadores. Acudió el general Weyler con su segunda brigada y la primera de la tercera division: al aproximarse, se retiraron los carlistas sin combate y despues de relevar la guarnicion, marchó aquel general á Cardona,

siendo atacada en el Coll de la Mala-Mata su retaguardia, que perdió allí un cañon Plasencia.

Al mismo tiempo el general Montenegro con su segunda brigada conducia un convoy para Berga, pero tuvo que detenerse en Valsareny ante 4.000 carlistas que ocupaban los desfiladeros de Puigreig y Gironella. Volvió á avanzar el general Weyler, retirándose los carlistas, y despues de grandes trabajos el convoy llegó á Berga.

El ejército de Cataluña acogió, con el mismo ó mayor entusiasmo que todo el pueblo y ejército español, la noticia de la proclamacion en Sagunto de D. Alfonso XII de Borbon como Rey de España, que, dando satisfaccion á los elementos conservadores y proporcionando la tan deseada bandera para oponerla al carlismo, hacia concebir fundadas esperanzas de próxima terminacion de la fratricida lucha.

El 9 de Enero de 1875 pisó D. Alfonso tierra española en Barcelona, donde pasó revista á la division del general Montenegro y á la mayor parte de la del general Weyler.

En la mañana del 10 los carlistas, furiosos y despechados por los sucesos políticos, hacian un alarde de fuerza atacando á Mataró. La guarnicion, rondas y milicia se defendieron bizarramente, rechazando á los carlistas que se retiraron con numerosas pérdidas, ántes de llegar el general Montenegro, que salió de Barcelona con

la brigada Saenz de Tejada en aquella direccion.

El 12, el general Estéban con la brigada Cirlot atacó á las facciones reunidas de Girona y mandadas por Savalls, en las alturas inmediatas á Santa Coloma de Farnés, al entusiasta grito de « ¡Viva Alfonso XII! »

El general Martínez Campos, nuevo general en jefe, tomó algunas disposiciones políticas sobre indulto á los desertores, neutralizacion de las vías férreas y abolicion del sistema de represalias, fundando en cambio el de devolucion de prisioneros, heridos y canjes periódicos de los demas, prescribiendo la humanidad posible en el campo de batalla. Estas disposiciones hicieron muy buen efecto en el país y produjeron excelentes resultados.

En la noche del 18 de Enero atacaron los carlistas á Granollers, en número de 3.000 hombres mandados por Tristany, ocupando y destruyendo el recinto. La guarnicion, refugiada en el fuerte de seguridad, no pudo evitar los desmanes de los carlistas, que asesinaron á varios vecinos y se llevaron rehenes para asegurar el pago de una fuerte contribucion.

Este ataque lo llevaron á efecto los carlistas mientras el general Martínez Campos había emprendido una operacion hácia Olot, con las brigadas Saenz de Tejada y Cirlot, de modo que la de Nicolau, reforzada en Molins de Rey con

un batallon de la division Weyler, tuvo que hacer una marcha de 85 kilómetros desde Igualada, donde se encontraba, para acudir en socorro de Granollers.

La operacion del general Martínez Campos hácia Olot fué muy notable. El 16 pernoctó en Mieras, el 17 marchó hácia Santa Pau donde rompió el fuego con parte de las facciones de Savalls, que se retiraron de las alturas que ocupaban. El general pernoctó en Olot con dos batallones, dejando escalonadas sus fuerzas por medios batallones en las alturas inmediatas á la villa, para proteger el regreso, que se verificó en la madrugada del 18. Esta expedicion, verificada rápidamente y con escasas fuerzas (3.500 hombres), puso en alarma á los carlistas respecto á la seguridad de su *Capital*, é hizo que acto seguido emprendiesen los atrincheramientos de las alturas y pasos que podían defenderla.

Estos atrincheramientos fueron aconsejados por Lizárraga, que vino á encargarse de la primera division carlista, por ascenso á teniente general de Savalls, que se encargó del mando en jefe, ejercido hasta entónces easi siempre por Tristany.

A fines de Enero, Tristany, con cinco batallones, 200 caballos y dos cañones (3.000 hombres) penetró en la provincia de Tarragona con intencion de darse la mano con algunas facciones del Centro, que proyectaban penetrar en el

Principado por Miravet ú otro de los pasos del Ebro. Habiendo encontrado á la columna Picazo, compuesta del batallon Fijo de Ceuta, 25 caballos y dos cañones (900 hombres) en Prades, se empenó una accion en que la pequeña columna se batió perfectamente, rechazando cargas de caballería y haciendo una retirada ordenada y honrosa. Acudió el general Martinez Campos con la brigada Nicolau, y poniendo en movimiento las de Arrando, Mola y Martinez (provisional), Saenz de Tejada y parte de la de Weyler, maniobró durante tres ó cuatro dias para encerrar y tener un encuentro con la faccion. Esta se fraccionó y el grupo más numeroso (dos batallones con las piezas) estuvo á punto de ser cogido en el Bruch. El general siguió la persecucion hasta el interior del Llusanés, donde aún pudo hacer algunos prisioneros.

En Vich reorganizó la division Montenegro, componiéndola de 6 batallones, 120 caballos y 6 cañones de montaña, organizados en tres medias brigadas mandadas por los coroneles Bonanza, Francés y Mendoza, y nombrando segundo jefe de la division al brigadier Nicolau. Quedaron subsistentes la brigada Saenz de Tejada, de 2 batallones, 60 caballos y 4 piezas para el llano y acompañar al general en jefe en sus operaciones; la brigada Cirlot en la provincia de Gerona, con 5 batallones, 100 caballos y 4 piezas, además de la columna del Ampurdan; la

de Arrando en Lérida, de 4 batallones, 100 caballos y 4 piezas; y para la provincia de Tarragona, las columnas de los batallones de Reus y Fijo de Ceuta, á cada una de las cuales acompañaban 30 caballos y 2 piezas de montaña.

El 16 de Febrero atacaron los carlistas á Cervera, logrando ocupar algunas casas, las que tuvieron que abandonar despues de una lucha tenaz con los 500 hombres de la guarnicion. Dejaron en Cervera 40 prisioneros.

El 5 de Marzo la brigada Cirlot tuvo una accion en Bañolas con la faccion Savalls, en número de 4.000 hombres, en que la brigada tuvo que retirarse á Gerona.

El 17 de Marzo se verificó entre Manresa y Sampedor el primar canje oficial de prisioneros. En una zona que se declaró neutral, se verificó el canje cuya acta fué formalizada por el coronel de E. M. Ahumada y por el brigadier carlista Argüelles. El número de los canjeados fué de unos 500 por cada parte, contándose entre los del ejército al general Nouvilas, brigadier Anton y 70 oficiales.

El general en jefe Martinez Campos emprendió su inspirada operacion de Olot el 16 de Marzo, partiendo de Gerona con las brigadas Cirlot y Saenz de Tejada reforzadas, pues habia venido para ello del ejército del Centro el regimiento de la Lealtad, fuerte de 1.800 hombres. Al mismo tiempo salía de Vich la division Mon-

tenegro, mandada desde hacia algunos dias por el general Estéban, por haber pasado aquél al ejército del Centro. Despues de las notables operaciones que nos proponemos describir en capítulo aparte, se ocuparon el 18 las poblaciones de Olot y Castellfullit, con las alturas que las rodean.

La importancia de la ocupacion de Olot hizo que el general en jefe permaneciese allí con la mayor parte de las fuerzas hasta el 30 de Marzo en que se encargó de la division de ocupacion el general Arrando con 9 batallones, 150 caballos y 10 piezas de montaña.

La primera division carlista con Savalls y Lizárraga, permaneció frente á Olot hasta que el 5 de Abril, por las operaciones que más adelante veremos, abandonaron sus posiciones para acudir á donde se presentaba el peligro.

La organizacion dada á las fuerzas en el mes de Abril, fué la siguiente:

En la provincia de Gerona mandaba el general Arrando, que tenía en Olot las brigadas Cirlot y Saenz de Tejada, con 6 batallones, 8 piezas y 120 caballos; en Castellfullit la brigada Francés, con 3 batallones, 2 piezas y 30 caballos; y en el Ampurdán, la columna Camprubí, con 2 medios batallones, 2 piezas y 100 caballos.

En la provincia de Barcelona la brigada Nicolau, de 3 batallones, 4 piezas y 80 caballos; la brigada Mola y Martinez, de 2 batallones, 50 ca-

ballos y 2 cañones; la columna Martinez Lacusant (del Rayo) en la costa, compuesta de 2 compañías y 3 ó 4 rondas volantes (340 hombres); la columna Roda que guarnecía á Granollers y operaba en el Vallés, compuesta de 3 compañías y 4 rondas volantes, y la de Escoda, despues de Vallejo, en el Panadés, tambien formada por algunas compañías y rondas.

En la provincia de Lérida operaba la brigada Catalan, de 4 batallones, 4 piezas y 100 caballos.

En la de Tarragona el brigadier Gamir disponia del regimiento de San Fernando, batallones de Reus y Fijo de Ceuta, franco móvil número 3 y tres tercios de rondas volantes, para formar columnas que operaban en la provincia y dar las guarniciones á la multitud de puntos fortificados que en ella había, ayudados en este último cargo por las milicias de Reus, Valls y otras poblaciones. De todas las columnas, sólo las de los batallones de Reus y Ceuta, acompañada cada una por 2 cañones de montaña y una seccion de caballería, podian internarse en las montañas del Priorato.

El 1.º de Abril el brigadier Gamir, con 500 hombres y 50 caballos, sorprendió á la faccion Moore de 900 hombres, en Aleixar, cogiendo 250 prisioneros. El 29 de Marzo la guarnicion de Manresa había hecho lo mismo con la faccion Galcerán (5.º batallon de Barcelona).

Hemos visto que el general Martinez Campos

salió el 30 de Marzo de Olot y se dirigió á Barcelona; no descansó mucho, pues en su febril actividad le vemos el 5 de Abril en San Quirse de Besora al frente de la brigada Nicolau y atacar el 6 las posiciones de Ripoll, en cuya población entró el mismo día.

De Ripoll marchó á Prats de Llusanés, á Borredá, á Berga, desde donde cruzando, las altas montañas del Cadí, cubiertas de nieve, se dirigió á Bellver; desde allí avanzó hácia la Seo de Urgel con objeto de hacer un reconocimiento, regresando por Puigcerdá y Berga á Manresa, á donde llegó el 15, siempre con la brigada Nicolau. Por ferrocarril regresó á Barcelona.

El 21 de Abril la brigada Nicolau, mandada interinamente por el coronel Bonanza, tuvo un reñido combate con las facciones en las alturas inmediatas á Breda.

El 23 el general Arrando, que había salido de Olot con parte de sus fuerzas, tuvo un encuentro también con la facción Savalls en Santa Coloma de Farnés.

Debemos hacer observar que en estas dos acciones, y en la de Bañolas del 5 de Marzo, la caballería carlista cargó, aunque sin éxito, con arrojamiento, demostrando sus ya regulares condiciones militares.

A fines del mes, el general Martínez Campos volvió á salir á operaciones, y tomando el mando de la brigada Nicolau y fuerzas del general Ar-

rando; hizo una expedición desde Olot á Ripoll y San Juan de las Abadesas, regresando el 4 de Mayo á Barcelona y el general Arrando á Olot, donde las obras de fortificación estaban ya muy adelantadas.

En el mes de Mayo los carlistas volvieron á bloquear á Berga y á Puigcerdá.

El 16 de Mayo, estando en marcha de Igualada á Barcelona un convoy de potros, escoltado por un batallón y 300 hombres de la guarnición de Igualada, se arrojaron en el Bruch los carlistas sobre el convoy, trabándose un encarnizado combate con la escolta, en el que hubo muchas bajas, terminándose cuando la brigada Nicolau acudió á su auxilio.

A fin de mes, la brigada Araoz (antes Mola) reforzada por la guarnición de Vich hizo una expedición á Ripoll, á donde llegó el 27. El 29 tuvo una acción en Vallbona. El brigadier Ortiz, jefe de E. M. G., que con las columnas del Vallés y Panadés conducía un convoy á Igualada.

El 2 de Junio atacaron los carlistas en Blanes á la columnita del Rayo, consiguiendo apoderarse de algunos prisioneros. El 7 las facciones reunidas de Gerona, intentaron un ataque á Olot, empeñándose un combate algo sostenido de artillería; pero ante la actitud de la guarnición, desistieron los carlistas de sus propósitos.

Digamos breves palabras sobre esta primera parte de la campaña del general Martínez Cam-

pos. Le vemos á su llegada, despues de dictar medidas para normalizar y humanizar la guerra, aprovechándose de un descuido de Tristany, estar á punto de destruir cinco batallones de la faccion; en seguida se dirige á tomar á Olot, la capital carlista, la corte de Savalls, la ciudad santa, la Estella del carlismo catalan. Conseguido esto, y dejando fuerzas para asegurar su conquista, da una inteligente organizacion á las de operaciones y emprende una expedicion en que, despues de arrojar á los carlistas de Ripoll, recorre con una sola brigada, de tres batallones, la alta montaña, por lugares jamás pisados por soldado alguno y tras marchas largas y penosas se presenta ante la Seo de Urgel, el punto fuerte reservado como última defensa por los carlistas, para reconocer sus medios de defensa. Hecho esto, recoge las fuerzas que acaban de sostener encarnizados combates, y vuelve á recorrer sin oposicion las comarcas más difíciles y escabrosas del país cuyo espíritu es más carlista.

Despues de tan felices y atrevidas operaciones, se dedicó á hacer los preparativos para emprender el sitio de la Seo de Urgel, y estando en esto, fué llamado por el Gobierno á Madrid con el fin de enterarle del plan general de campaña que se combinaba.

Consistía dicho plan en acumular refuerzos en el ejército del Centro y por medio de una campaña activa y vigorosa acabar con las fac-

ciones de la comarca, pasando en seguida aquel ejército á reforzar el de Cataluña, donde se había de tomar la Seo de Urgel y emprenderse despues una campaña de pacificacion, tambien muy activa, para poder más adelante reforzar el ejército del Norte con los aguerridos batallones del Centro y Cataluña. A las operaciones en el Centro debia cooperar el general Martinez Campos tomando los fuertes carlistas del Ebro, y pasando este rio para seguir despues las operaciones en el Maestrazgo, con seis batallones.

El general llegó de regreso á Barcelona el 9 de Junio, y en el mismo dia llamó á la brigada Nicolau que estaba en Berga y á la de Tejada que se hallaba en Olot, y marchó á Falset con una batería montada. Sitiado el castillo de Miravet por el mismo general en jefe con la brigada Nicolau, y el de Flix por el brigadier Gamir, con tres batallones de su provincia, fueron tomados ambos despues de un breve sitio, y pasando el Ebro las brigadas Nicolau y Saenz de Tejada, se internó con ellas en el Maestrazgo el general Martinez Campos, presentándose frente á Cantavieja. Rendida esta plaza, tomada Chelva y el Collado de Alpuente, emprendió Dorregaray la retirada con 15 batallones y 10 escuadrones, atravesando el Ebro cerca de Caspe y dirigiéndose hácia Cataluña, perseguido por el ejército del Centro, por la division Martinez Campos y la brigada Catalan, de la provincia

de Lérida, fuerzas que tenían por objeto evitar que penetrase en Cataluña y obligarle á internarse á Francia, lo que no pudo conseguirse, pues logró entrar en el Principado.

Durante las operaciones del Centro quedaron las provincias de Barcelona y Gerona confiadas á la division Arrando, de 5.000 hombres (6 batallones, 6 piezas y 120 caballos) y brigada Villamil (Acellana) de unos 1.800 (2 batallones, 2 piezas y 60 caballos). Aprovechando unos dias en que la division Arrando estaba en la provincia de Gerona, se reunieron las facciones en número de 4.000 hombres y cayeron sobre Molins de Rey el 25 de Junio; fueron rechazadas, pero volvieron á reanudar sus ataques el 28, consiguiendo que capitulase la guarnicion y poniendo en alarma á Barcelona, pues rechazaron á una columnita que contra ellos salió de la capital.

Pocos dias despues, el 6 de Julio, Savalls concentraba sus fuerzas de Barcelona y Gerona y atacaba á la Junquera, que se estaba fortificando. La division Arrando llegó á tiempo y atacando á las facciones en las posiciones que dan frente á Darnius, hizo levantar el sitio, escarmentando á la faccion respecto á sus excursiones en el Ampurdan, que ya no se repitieron.

(Continuará en el tomo inmediato.)

CRÓNICA

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

UNIVERSIDAD

UNI

OMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

I.

Si de muy audaz y harto confiada calificábase en un principio la ofensiva rusa, en cambio la defensiva turca suele ser parodia fiel del quietismo que tanto anatematiza Julio Vickede al ocuparse de las faltas estratégicas cometidas por los mariscales franceses, cuando comenzó la campaña de 1870.

Hubo un momento en que se creyó fundadamente prescindirían de su habitual pereza maniobrera los diversos caudillos del ejército musulmán; pero la serie de los sucesos ha venido á probarnos cuán escasa es la iniciativa de los

mismos generales y cómo subordinan sus planes de guerra, no á los errores que comete el adversario, sino á los acuerdos de una Junta magna, la cual desde Constantinopla quiere dirigir todas las operaciones militares y mover las tropas sobre los campos de batalla.

Una junta con tales facultades equivale á un ejército con diez ó doce jefes investidos del mando supremo, cuya circunstancia sólo puede producir creciente desorden orgánico, repetidas faltas estratégicas y tácticas, dudas y vacilaciones que enervan el buen espíritu de las tropas y grandes dificultades para efectuar cualquier movimiento combinado; Napoleón I, hablando de la independencia que necesita un caudillo militar, llega hasta el extremo de alzarse contra los absurdos mandatos del soberano, si estos mandatos encierran la ruina de miles de hombres y amenazan al porvenir de la patria, opinión cada vez más exacta y, sin embargo, completamente olvidada por el Gobierno turco en la guerra actual.

Después de la primera batalla de Plewna, Osman-Bajá, contando con un ejército de 60.000 soldados y 280 piezas de artillería, no debió per-

manecer pasivamente en las mismas posiciones del combate; ántes al contrario, debió perseguir, sin olvidar las leyes de la prudencia, á las tropas rechazadas del general Krudener, preparando, digámoslo así, sobre el flanco derecho de la línea de marcha moscovita, los resultados naturales de un avance simultáneo de los demás ejércitos musulmanes que á la sazón maniobraban hácia la parte occidental del cuadrilátero búlgaro y en las vertientes meridionales de los Balkanes.

La audacia del invasor había producido su debilidad manifiesta acto continuo de efectuar el paso del Danubio, pues si bien columnas aisladas llegaron hasta muy cerca del llano de Andrinópolis, la verdad es que la ofensiva rusa carecía entónces de los medios necesarios para realizar un plan de ocupación sólida al frente de tropas enemigas superiores en número.

Peró Osman-Bajá, por causas todavía desconocidas, no se movió de Plewna, concretándose en este punto á reforzar las obras de campaña ante las cuales ya habían encontrado barrera insuperable los bravos soldados de Krudener y del temerario Schakovskoi.

Mientras tanto, sus enemigos se reorganizaban á la escasa distancia de siete kilómetros, y los rumanos, convirtiéndose en directos auxiliares de la invasion, venían á reforzar tambien el ala derecha del ejército ruso.

Bajo esta base, las tropas destinadas nuevamente á combatir las del caudillo otomano constaban de 90.000 hombres, á saber: cuerpo de ejército del general Kryloff (dos divisiones de infantería y una de caballería); idem del general Krudener (igual organizacion); 30.000 rumanos formando dos divisiones de infantería y una brigada de caballería; 20.000 soldados del cuerpo que acababa de tomar á Lowatz al mando del principe Imeretinsky y unas 350 piezas de campaña: nombróse caudillo supremo de las anteriores fuerzas al principe Cárlos de Rumanía y jefe de Estado mayor de las mismas al general ruso Zotoff.

II.

En los primeros dias de Setiembre los aliados se aproximan con precaucion á las obras defensivas de Plewna, pero el 8 avanza el ala izquier-

da sobre los reductos situados al Sur de la plaza, se apodera de alguno de ellos y se sostiene en las posiciones conquistadas á pesar del terrible fuego de la artillería enemiga, fuego que duró toda la noche.

El dia 10, Skobeleff, siempre bravo y audaz en demasía, logra dominar una altura, tambien al flanco izquierdo de la línea moscovita, desde la cual bombardea á Plewna y vigila el camino de Sofía; mas el 12 los turcos atacan con furor al general ruso; éste se defiende admirablemente, rechaza cinco movimientos ofensivos del adversario, y sólo cede al sexto ante las grandes pérdidas que experimenta y el mucho cansancio de sus tropas. El general Redenoff, mientras tanto, maniobrando con habilidad se apoderó del ya célebre reducto de Grivitza, tumba en otra ocasion de miles de soldados pertenecientes al cuerpo de ejército que mandaba Krudener.

Sin embargo, la ofensiva rusa, despues de ocho dias de sangrientos y terribles combates, no alcanzaba el objeto primordial de sus afanes, ascendían las bajas á unos 12.000 hombres, entre ellos 3.000 rumanos, y el enemigo, fuertemente atrincherado, no demostraba ni decaí-

miento de ánimo ni intención de ceder por propia voluntad un palmo de terreno; entonces se comprendió, merced á tan tristes experiencias, que hoy por hoy, con el armamento moderno, es muy difícil, si no imposible, el abordar de frente posiciones bien defendidas.

Adoptóse, pues, otro método distinto y más en armonía con los intereses de los invasores; á las columnas de ataque, al avance á pecho descubierto sobre las trincheras otomanas, se ha preferido la construcción de obras defensivas que protejan el bloqueo de la plaza y del ejército de Osñan-Bajá: la zapa volante y las paralelas, producirán, lo aseguramos de antemano, mayores resultados que las marchas temerarias dentro de la zona eficaz que barren los proyectiles del soldado turco.

Faltaba, no obstante, que dicho bloqueo fuese verdadero, impidiendo al enemigo recibiera municiones de boca y guerra, tanto por el camino de Sofía, cuanto por la parte de Widin, cosa de la cual se cuidó poco el general Kryloff, como lo prueba la entrada en la plaza, procedente de Gorni-Dubniak (siete kilómetros al S. O. de Plewna), de Ahmet-Efzi-Bajá, mandan-

do 20 batallones, un regimiento de caballería y dos baterías, cuyas fuerzas custodiaban un convoy y servían de vanguardia á las de Chevket-Bajá; relevado aquel general ruso, recibió la orden de cerrar las comunicaciones de Plewna hácia la parte occidental del territorio otomano el valiente caudillo de Schipka, el intrépido Gurko, hombre de corazón entero y conocimientos tácticos nada vulgares.

Gurko mandaba 43 escuadrones, seis batallones y 36 piezas de campaña cuando se le confió misión tan delicada; sus maniobras fueron rápidas, enérgicas, revelando todas ellas la mucha iniciativa del ilustre general; cierto es que en la noche del 17 al 18 de Octubre, los turcos derrotaron en el camino de Orkanié á Plewna la columna de vanguardia del coronel Lewis y restablecieron otra vez la disputada comunicación con Sofía; mas el día 24 el caudillo ruso, llevando ya 16 batallones, 64 escuadrones y 50 piezas, atacó resueltamente la posición atrincherada de Telisch y Gorni-Dubniak, envolvió ambas alas de la línea enemiga, y después de un terrible combate de diez horas, obligó á los hijos del Profeta á emprender la retirada, no sin que dejaran

en manos del vencedor 3.000 prisioneros, cuatro cañones y una bandera; los invasores tuvieron 2.500 bajas.

Establecido el bloqueo riguroso en Plewna, la situación de Osman-Bajá se agrava sobre manera, pues viene á quedarse como el mariscal Bazaine en Metz, y los crueles efectos del hambre le obligarán á rendirse, aun cuando defienda hasta el último extremo las líneas atrincheradas que rodean la ciudad.

Tres faltas estratégicas de primer orden puede advertir el militar estudioso en la defensiva turca por la parte occidental de la Bulgaria: la una consiste en no haber molestado siquiera á Krudener cuando se retiró de Plewna; la segunda en dejar que fuese batido el cuerpo de ejército que guardaba la comunicación Sofía, sin enviarle ningun auxilio, siendo así que la lucha se entabló á tres leguas de la plaza; la tercera, de carácter más general, se refiere á la inmovilidad de las tropas de la Rumelia, las cuales, en su gran mayoría, debieron remontar el valle del Ysker y proteger oportunamente á Osman-Bajá.

Hoy tal vez no haya medio de reparar los errores indicados.

III.

Al flanco izquierdo de la línea de marcha rusa han ocurrido sucesos algo análogos á los del valle del Vid, pero en orden inverso; el generalísimo de las tropas turcas, Mehemet-Ali, intentó el apoderarse de las posiciones atrincheradas de Banicka-Lom, sin conseguir su objeto.

Concentrado dicho ejército turco en las cercanías de Rasgrad, mientras el invasor se extendía desde las vertientes septentrionales de los Balkanes (paso de Schipka) hasta la orilla derecha del Danubio (inmediaciones de Rustchuk), entre el valle del Jantra y el del Lom, decidióse Mehemet-Ali á tomar la ofensiva contra el príncipe heredero, dejando libre de enemigos todo el territorio limítrofe á las dos plazas de Rasgrad y Schumla.

Era una operación atrevida y para la cual necesitaba fuerzas superiores á las que entonces tenía.

El 21 de Agosto fué rechazada una columna rusa (cuatro batallones) que, procedente de Jaslar, efectuaba reconocimientos hácia Resim-

Pasakioi, y el 22 y 26 se repitieron los choques favorables á las armas turcas, viéndose obligados los invasores á retirarse sobre el mismo Jaslar; materialmente encerraban escasa importancia estos combates, pero moralmente influían en mejorar el buen espíritu de los soldados otomanos y en prepararles para empresas más serias.

Con efecto, el día 30 del referido mes Mehemet-Ali dispuso el ataque de la posición atrincherada de Karahasankioi, la cual tiene excelentes condiciones tácticas, tanto por lo escarpado del terreno, cuanto porque su dominio facilita el avance hácia la opuesta orilla del Lom.

Para llevar á cabo el movimiento ofensivo concurren al campo de batalla la division Nedjib, que maniobraba al Norte, no léjos de Sadina, la brigada Zabít, marchando por el Sur, hácia Basisler, y la brigada Asim, que, procedente de Sarnasuflar, representaba, digámoslo así, el papel de reserva de la anterior. Diez batallones rusos defendían la posición.

Roto el fuego por la division Nedjib, las tropas que la componían fueron rodeando paulatinamente la meseta de Karahasankioi, y á las 3 de la tarde intervino la brigada Zabít; el caudillo

turco que dirigía la lucha desde el cerro de Sahar-Tepe, dió la órden de ataque general y sus soldados se apoderaron bizarramente á la expresada meseta; los rusos se retiraron hácia Gogova y Popkioi.

Continuando Mehemet-Ali sus operaciones en la comarca occidental de Rasgrad, batió el día 5 de Setiembre á 17 batallones rusos que tambien se habian atrincherado en las alturas de Kazelwó, obligándoles á retroceder sobre Ablava, cuyo punto evacuaron el 6, con lo cual dejaron al adversario dueño de la línea del Lom.

El 21 del mismo mes, trató el general otomano de efectuar un reconocimiento ofensivo sobre otra posición atrincherada, la de Cerkovna, donde los invasores tenían 12 batallones y les favorecía muy mucho lo accidentado del terreno; al pronto consiguieron los turcos algunas ventajas y hasta persiguieron á dos batallones moscovitas, pero la intervencion tardía de los egipcios, que estaban en reserva, y la tenacidad de la defensa, á pesar del valor temerario de una parte de la infantería ofensora, proporcionó el triunfo á los soldados del Czar, rechazando al enemigo con pérdida de 1.000 hombres.

Convencido Mehemet-Ali de que sus tropas eran escasas para continuar la ofensiva contra el ala izquierda del ejército invasor, emprendió la retirada, en la noche del 25 de Setiembre, hácia Sarnasuflar y Yenikioi; determinacion que le ha costado su relevo por Suleyman-Bajá, pues la Junta magna de Constantinopla no admite razones militares cuando á retroceder obliga la ley de la necesidad.

La breve reseña hecha de las operaciones practicadas en el valle de Lom prueba que el aprovecharse de los accidentes del terreno con el armamento moderno, es el gran obstáculo donde tropiezan y suelen caer los mejores generales, por bravos y enérgicos que sean, por más que sus planes revelen meditacion serena y verdadera iniciativa.

IV.

Suleyman-Bajá se empeñó en llevar á cabo una operacion punto ménos que imposible; quiso apoderarse del desfiladero de Schipka, lanzando columna tras columna de ataque; como si los rusos no ocuparan posiciones dominantes,

y el terreno se prestase á cierta clase de maniobras, peligrosas hasta en las llanuras ménos accidentadas.

¿Por qué ese empeño? ¿Por qué no combinar siquiera el ataque de frente con otro sobre el desfiladero de Travna, camino de Tirnova, cuando los invasores apenas contaban con las fuerzas precisas para resguardar dicho paso de Schipka, en la segunda quincena de Agosto? Lo ignoramos. Acaso creyese el caudillo turco que su tenacidad le proporcionaría un decisivo triunfo: si esto opinaba, la decepcion no pudo ser más amarga.

Despues de perder 10.000 hombres, durante los últimos dias de Agosto, en operacion tan arriesgada como estéril, puesto que los veinte batallones del general Radezki encontraban muralla protectora en la misma cadena de montañas donde se batían, el caudillo otomano debió desistir de sus propósitos, y buscar hácia el flanco izquierdo una salida que le facilitase el avance por la region occidental de la Bulgaria, comprometiendo de semejante modo la nueva ofensiva moscovita sobre Plewna; pero léjos de proceder así, el 4 de Setiembre intenta otra vez

el ataque, y es rechazado; el 17 dirige sus columnas sobre el fuerte de San Nicolás, y al cabo de nueve horas de terrible combate sufre igual suerte; por último, el 24 hace una demostración hacia el lado de Elena, y también experimenta sensibles bajas.

Fortuna ha sido, á nuestro humilde juicio, que general de tanta tenacidad y al propio tiempo tan poco apreciador de las circunstancias tácticas en las cuales se hallaban los rusos en esta zona de los Balkanes, pase á mandar el ejército del Lom, pues aunque luche aquí con un sistema de guerra algo parecido al de Schipka, quizá encuentre medio de medir sus armas con las del príncipe heredero en batalla campal, donde resulte de alguna utilidad la sola energía de carácter.

Lo hemos dicho antes de ahora, y lo repetimos una vez más; el mal que los hijos del Profeta quieren remediar hoy, lanzando de los Balkanes á sus eternos enemigos, debieron prevenirlo cuando comenzó la campaña; entónces, sólo entónces procedía colocar un pequeño cuerpo de observación hacia la parte de Tirnova, con objeto de que vigilase los varios pasos situados á retaguardia de este punto central; pero habien-

do descuidado tan importante servicio, deben resignarse á ver cómo el arte viene en ayuda de la naturaleza para los lañces de la guerra.

V.

Donde ménos se presumía, por lo avanzado de la estacion, ha tenido lugar un suceso que influirá indudablemente en el desenlace de la actual campaña; nos referimos á la derrota de Muktar-Bajá cerca de la plaza de Kars.

Miéntras Ismail-Bajá ya maniobraba en pleno territorio ruso, y el general en jefe turco también se permitía atacar al enemigo en Kurukdarja, apoderándose de las alturas de Kisil-Tepe, Loris-Melikoff preparaba tranquilamente el ejército con el cual había de tomar otra vez la ofensiva.

Este ejército lo formaban:
La division de granaderos del Cáucaso.

Otra del mismo instituto, procedente de Moscow.

Dos de línea.

Cuatro regimientos de infantería, pertenecientes á varias divisiones.

La brigada de cazadores del Cáucaso.

Tres regimientos de dragones.

Cuatro de cosacos.

Cinco brigadas de artillería de campaña y varias baterías sueltas.

El mando supremo lo ejercía el gran duque Miguel, pero el general Loris-Melikoff continuaba dirigiendo las operaciones; Gurtchine obtuvo el cargo de Jefe de Estado Mayor en reemplazo de Dukowski, y el inteligente general Lazareff VI quedó agregado al mismo Estado Mayor hasta que se rompiesen las hostilidades.

Durante los últimos días de Setiembre, los adversarios combatieron, con próspera y adversa fortuna, en Imdir, Khalfali, Karavansareh y pequeño valle del Arpa, esto es, á lo largo de la frontera y dentro del territorio ruso; mas todos los choques carecían de importancia y sólo obedecieron al deseo de mantener en movimiento diversas columnas exploradoras.

Muktar-Bajá, dejando generalmente á la columna de Ismail que efectuase tales correrías, estableció su campo atrincherado al Este de Kars, sobre las alturas de Jagni, pero bastante

léjos de la plaza para que ésta sirviera de apoyo al flanco izquierdo de su línea de batalla si llegaba el momento de combatir. El caudillo turco tenía á sus órdenes 70 batallones de 300 á 400 plazas cada uno, cuya circunstancia reducía á unos 35.000 hombres de todas armas el ejército musulman.

Al comenzar el mes de Octubre los rusos toman la ofensiva; el día 2 se apoderan del gran Jagni, colocándose ya entre la plaza de Kars y las tropas otomanas, movimiento arriesgadísimo y que pudiera haberles costado algun desengaño si el general enemigo llega á maniobrar con cierta inteligencia táctica; el 3 rechazan los invasores un ataque encaminado á recobrar las posiciones perdidas; hasta el 9 los dos ejércitos permanecieron á la vista sin combatir apénas; pero en este día Muktar-Bajá efectuó un cambio de frente á retaguardia sobre el flanco derecho, que permaneció fijo en el pequeño Jagni, situándose el izquierdo á la altura del monte Aladja y cerros inmediatos.

Acto seguido, los rusos, ajustando tambien sus maniobras á las del adversario para no perder la ocasion oportuna del choque, organiza-

ron una columna de 27 batallones con 40 piezas al mando de Lazareff, la cual emprendió un extenso movimiento envolvente hácia Karajal, por detrás del monte Aladja y en direccion á las alturas de Orlok, donde tomó posiciones el día 14 y se colocó de este modo á retaguardia de la línea musulmana.

El día 15, Heimann, puesto á la cabeza de la division de granaderos del Cáucaso, ataca el centro de dicha línea turca en el monte Awlias, llave de la posición defendida, logra su objeto al romper la misma línea, y cuando el ala izquierda de Muktar-Bajá busca refugio en Kars se encuentra acosada de frente por Heimann, de flanco por Lazareff, viéndose obligados á rendir las armas 4.000 hombres con cuatro piezas de artillería.

Mientras tanto el ala derecha pugna por sostenerse en el pequeño Jagni, mas la rodean enteramente parte de las fuerzas de Heimann y la columna de granaderos del general Roop, entregando de igual modo las armas tres divisiones de infantería, siete bajás, gran número de oficiales, apoderándose tambien el vencedor de 32 piezas de campaña.

Los restos del ejército vencido buscaron momentáneo amparo en Kars; pero luégo emprendieron la retirada por el camino de Erzerum, deteniéndose más ó ménos tiempo en Zewin y Hasan-Kaleh, esperando, como así ha sucedido, la incorporacion de Ismail-Bajá, cuyo jefe turco merece justa alabanza por su hábil movimiento de retroceso, desde la frontera rusa hasta dicho camino de Erzerum, despues de combatir contra el general Lazareff y de burlar la vigilancia de Tergukasoff.

Sin embargo, la batalla de Aladja ha sido un golpe terrible para el ejército que defendía la Armenia otomana; perdida la fuerza moral de las tropas acaudilladas por Muktar-Bajá, sin esperanzas de que un poderoso auxilio venga á restablecer la igualdad de elementos bélicos, batiéndose siempre en retirada y considerando como sucesos probables la rendicion de Kars y de Erzerum, el soldado otomano sabrá morir en defensa de la patria, pero costará muchísimo trabajo que mantenga la debida disciplina, base todavía más necesaria cuando sobrevienen los desastres.

Triunfa, pues, la ofensiva moscovita, tanto en los campos de la Bulgaria cuanto en las montañas de la Armenia, lo cual no impide que llamemos la atención de los militares estudiosos, sobre las crecientes ventajas de las líneas atrincheradas, hasta en la misma ofensiva, según lo prueba el sucesivo desarrollo de la actual campaña en las márgenes del Lom, en el valle del Vid y en el abrupto territorio de los Balkanes, así como los ataques de frente, sin combinarlos con otros de flanco, dan por resultado fracasos siempre iguales á los de Krundener cerca de Plewna, y á los de Suleiman-Bajá en el desfiladero de Schipka.

ARTURO COTARELO.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1877.

ÍNDICE

TÁCTICA APLICADA.

SEGUNDO VOLÚMEN.

	<u>Páginas.</u>
Estado de reposo.....	7
Cantones, campamentos, vivacs.....	23
Servicios de seguridad.—Principios generales.....	45
Marchas.—Medidas de seguridad.....	48
Servicio de puestos avanzados.....	93
Combate de avanzadas.....	128
Patrullas independientes.....	138
Reconocimientos.....	156

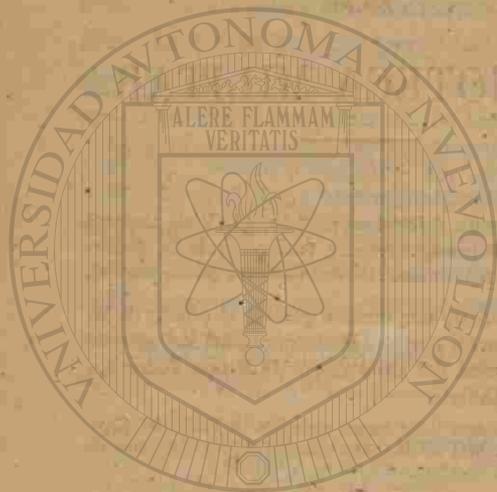
APUNTES SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA

EN CATALUÑA.

Prólogo de la Dirección.....	171
Apuntes sobre la última guerra en Cataluña.....	173

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Crónica de la guerra.....	257
---------------------------	-----



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS PUBLICADAS

POR LA

BIBLIOTECA MILITAR

Guerras de Bohemia é Italia en 1866, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos).

La educacion militar, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del aleman, por D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capitulos de *Moral militar*.

Guía del oficial y sargento en los puestos avanzados, por H. C. Fix, capitan del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capítulos de *Moral militar*.

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

Rusia y Turquía, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadernados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

Guerra franco-alemana, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

Guerra franco-alemana.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificacion pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitan de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

Táctica aplicada, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitan de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*, publicados por el *Memorial de ingenieros*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

LISTA DE SUSCRITORES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII

E. M. de plaza.—Ayudante D. Joaquin Blesa.
Teniente de Caballería, D. Antonio García y García.

Idem de id., D. Manuel Sanchez y Sanchez.

Teniente de Caballería, D. Juan Muñoz Navarro

Alférez de id., D. Mariano Reyes Ruiz.

Idem de id., D. Antonio Huertas y Perez.

Idem de id., D. Miguel Costa y Navarro.

Idem de id., D. Luis Coca y Felipe.

Idem de id., D. Nicolás Oñoso Garzas.

Idem de id., D. José Pernias Alonso.

Idem de id., D. José García Vazquez.

Idem de id., D. Manuel Corрино Sibrán.

Idem de id., D. Juan Cebrian Piqueras.

Idem de id., D. Pedro Estéban Estren.

Idem de id., D. Antonio Gomez Giménez.

Idem de id., D. Joaquin Elvira Millan.

Idem de id., D. Carmelo Morales Langa.

Idem de id., C. Eusebio Hidalgo Cordon.

Alférez de Caballería, D. Antonio Vega y
García.

Idem de id., D. Valeriano Sanchez Barroso.

Primer Profesor de Equitación, D. Julian Lopez
Huertas.

Segundo idem de id., D. Antonio Gutierrez Leon.

Idem id. de id., D. Eduardo Goyanes Zuazo.

Idem id. de id. D. Manuel Cañoso Velasco.

Biblioteca del primer Depósito de Instrucción y
Doma.

Sargento 2.º de Caballería, Belisario Martin.

Idem de id., José Martinez.

Idem de id., Francisco García.

Idem de id., José Gonzalez.

Teniente Coronel de Infantería, D. Juan Ortiz
Valcárcel.

Comandante de id., D. Juan Catalá y Lopez.

Capitan de id., D. Justo Sancho Miñano.

Teniente de id., D. José Lobo Alanis.

Alférez de id., D. Nicolás Hidalgo Flora.

Teniente de id., D. Eliseo Figuero Sanchez.

Guardia Civil, D. Mariano Sopena Abirande.

Capitan de Guardia Civil, D. Pablo Sama Mora.

Alumno de Infantería, D. Leopoldo Gil Ramos.

Capitan de id., D. Manuel del Valle y Gutierrez.

Teniente de id., D. Federico Luque.

Idem de id., D. Tomás García Ruiz.

(Se continuará.)

NUEV
LIOTE

1